



Universidad Internacional de La Rioja

Máster en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento

“Transformaciones de la identidad cultural de la comunidad indígena emberá que migra a la ciudad de Bogotá por desplazamiento a causa de la violencia del conflicto armado”

Trabajo Fin de Máster presentado por: Erika Paola Molano Suárez

Titulación: Máster en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento

Director: José Manuel García Moreno

CATEGORÍA TESAURO: 3.6.9

Resumen

Los hallazgos de esta investigación social son producto de un proceso de exploración de las mutaciones que han sufrido las identidades culturales de la comunidad de indígenas emberá, durante el tránsito de su territorio de origen a un escenario urbano, correspondiente a la ciudad de Bogotá, teniendo en cuenta que este efecto ha sido ocasionado por los fenómenos sociales del desplazamiento forzado y la inmigración.

Para llevar a cabo el propósito de esta investigación social fue indispensable contar con la voz de los indígenas emberá como principal recurso para la obtención de los resultados, ya que a través del intercambio de palabras y de la decodificación de sus discursos, fue posible identificar y analizar cuáles han sido las transformaciones identitarias más relevantes que ha tenido este grupo social con su establecimiento dentro la capital de Colombia.

Palabras clave: Identidad, cultura, emberá, desplazamiento, inmigración.

Índice

Resumen.....	2
1. Introducción.....	5
2. Objetivos	7
2.1 Objetivo General.....	7
2.2 Objetivos Específicos.....	7
3. Marco Teórico	8
3.1 Antecedentes.....	8
3.1.1 Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades	8
3.1.2 Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974-2004.....	8
3.1.3 Identidades en tránsito urbano: prácticas corporales en desplazado hacia Medellín.	9
3.2 Marco Teórico (Teorías)	9
3.2.1 Identidades culturales.....	9
3.2.2 Identidades culturales en los pueblos indígenas.....	11
3.2.3 Desplazamiento forzado.....	12
3.2.3 Conflicto armado	13
3.2.4 Inmigración.....	15
4. Diseño y Metodología.....	18
4.1 Método.....	18
4.2 Justificación de la Metodología	18
4.3 Técnicas de producción de datos.....	19
4.3.1 Observación directa:.....	19
4.3.2 Diseño de Entrevista (Abierta o en profundidad)	19
4.4 Técnicas de análisis de datos cualitativos.....	20
4.4.1 Análisis del discurso	20
4.4.2 Análisis de conceptos.....	20
5. Resultados	21
5.1 Primera etapa (Pre alimentación).....	21
5.2 Segunda etapa (IAP)	23
5.3 Análisis e interpretación datos cualitativos (Discurso – Conceptos).....	32
5.3.1 Identidad cultural e Inmigración.....	32

5.3.2 Identidad cultural y conflicto armado	39
5.3.3 Desplazamiento forzado y significado de territorio.....	42
5.4 Sistematización de experiencias	45
6. Conclusiones.....	49
7. Bibliografía	56
8. Anexos	58
8.1 Transcripciones de las Entrevistas.....	58
Entrevista Atiela	58
Entrevista María	72
Entrevista Ángela	77
Entrevista Luz Estela.....	80
Entrevista Alicia.....	89
Entrevista Anggie Natalia	97
Entrevista Noralba.....	103
Entrevista Lisandro	112

1. Introducción

Esta investigación se centra en un tema de realidad social actual, en Colombia específicamente, el cual no es ajeno para nadie, ya que día a día cada individuo se enfrenta a un posible encuentro con personas pertenecientes a pueblos indígenas, quienes no habitan propiamente en sus contextos originarios, sino que están en las calles trabajando y pidiendo auxilio para sobrevivir. Muchos de estos grupos sociales han sido víctimas del conflicto armado del país y han tenido que desplazarse a zonas urbanas, buscando mejores oportunidades y adaptándose a nuevos entornos que a su vez transforman sus identidades culturales.

De este modo, es preciso decir que esta investigación ha permitido descubrir cuáles son las transformaciones de las identidades culturales de los pueblos indígenas, en especial de la comunidad emberá, quienes han sido desplazados a causa del conflicto armado y se han visto en la obligación de migrar hacia la ciudad de Bogotá.

La temática abordada en esta investigación es de gran relevancia para los estudios de las ciencias humanas, pues logra ampliar la visión de uno de los fenómenos sociales más conocidos, como lo es el desplazamiento a causa del conflicto armado, en un territorio que ante los ojos de muchas personas, cuenta con grandes problemas sociales. De igual manera, se le otorga gran importancia a esta investigación, porque al hacer evidentes los resultados de las consecuencias que se producen en la identidad cultural de uno de los grupos sociales, que caracterizan a Colombia como sociedad multicultural, las personas pueden permitirse generar nuevas conclusiones que lleven a construir una mirada diferente hacia este tipo de colectividades.

Podríamos decir que esta investigación ha logrado develar las causas que conllevan a generar transformaciones en la identidad cultural de la comunidad indígena emberá, permitiendo conocer que éstas vienen dadas por el cambio de territorio y por el paso de las dinámicas rurales a las urbanas.

En este orden de ideas, en esta investigación se muestran algunos antecedentes que permiten contextualizar y delimitar mejor el problema investigativo, continuando con un

marco teórico que comprende una serie de definiciones de los términos y conceptos de mayor relevancia para el estudio. Posteriormente, se presenta un apartado sobre el diseño metodológico y práctico que describe el modo como se llevó a cabo la investigación, dando cuenta de todos los objetivos propuestos desde los inicios de la ejecución del proyecto.

Ya para finalizar, se presentan todos los resultados de los hallazgos obtenidos a lo largo del desarrollo de la investigación, incluyendo un análisis detallado de la relación que existe entre los conceptos más relevantes y el propio discurso de los indígenas emberá; culminando con una sección que narra la sistematización de experiencias, la cual ha sido producto de esta investigación.

Por último, se dan a conocer unas conclusiones puntuales en las que se hace evidente los logros más destacados de la investigación social, poniendo de manifiesto el cabal cumplimiento de los objetivos planteados desde los inicios.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

Explicar y analizar las transformaciones de la identidad cultural de la comunidad indígena emberá que migra a la ciudad de Bogotá por desplazamiento a causa de la violencia del conflicto armado.

2.2 Objetivos Específicos

- Conocer cuál es la identidad cultural que representa a la comunidad indígena emberá.
- Identificar las transformaciones de la identidad cultural de la comunidad indígena emberá que ha sido desplazada por la violencia del conflicto armado y migra a la ciudad de Bogotá.
- Reconocer las razones que producen las transformaciones de la identidad cultural de la comunidad indígena emberá que ha sido desplazada por la violencia del conflicto armado y migra a la ciudad de Bogotá.

3. Marco Teórico

3.1 Antecedentes

Luego de realizar una investigación documental, se ha podido encontrar que efectivamente existen varias investigaciones y escritos que se acercan mucho a la temática planteada en ésta; sin embargo, la especificidad que se aborda en esta investigación tiene un punto de diferencia con las demás.

A continuación, se muestra una breve descripción de dichos estudios y escritos que sirven como antecedentes de esta investigación:

3.1.1 Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades

“*Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*” (Bello, 2001) es un ensayo que obtuvo el premio nacional de ensayo académico “Alberto Lleras Camargo” en el año 2001. Este escrito se realizó a partir de una investigación documental, que surge por el interés de indagar las consecuencias que dejan las migraciones causadas por la violencia e inseguridad en las zonas rurales del país (Colombia), en este caso, dichas consecuencias se relacionan con el desplazamiento forzado y el modo como esto conlleva a un desarraigo de la cultura y a una nueva adaptación a nuevos contextos.

Esta investigación es muy general, pues encierra a todos los grupos sociales desplazados que habitan en las áreas rurales de Colombia.

3.1.2 Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974-2004¹

Éste es un libro que surge a partir de una investigación conjunta entre dos investigadores y dos organizaciones: Centro de Cooperación al Indígena (CECOIN) y la Organización Indígena de Antioquia (OIA).

¹ Tomado del libro “Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974 – 2004” de Villa, W y Houghton, J. Recuperado de <http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/VIOLENCIA%20POLITIICA.pdf>

Esta investigación da a conocer cómo ha sido la evolución de la violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia comprendida entre los años 1974 - 2004.

Si bien, esta investigación se enfoca en la violencia política de pueblos indígenas, no sólo hace referencia al problema de desplazamiento, sino a la inclusión de estos grupos a la guerra y muchos otros efectos que conlleva dicha violencia.

3.1.3 Identidades en tránsito urbano: prácticas corporales en desplazado hacia Medellín.

Éste es un artículo, que tal como lo presenta al inicio, muestra hallazgos de una investigación llamada: "*Improntas política-motricidad y su mediación en la relación cuerpo-ciudad de los desplazados hacia la ciudad de Medellín*". (Arboleda, 2013)

La relevancia que tiene esta investigación con respecto a la que ahora se presenta, se encuentra en la situación misma del cambio de lo rural a lo urbano a causa del desplazamiento, con una clara diferencia de enfoque, pues si bien una tiene que ver con la migración a la ciudad de Medellín, la otra trata sobre la migración a la capital de Colombia, es decir, Bogotá.

3.2 Marco Teórico (Teorías)

En este marco teórico se abordan las principales teorías y conceptos enmarcados dentro del contexto propio de la investigación como lo son: las transformaciones en la identidad cultural de la comunidad indígena emberá que migra a Bogotá por desplazamiento a causa de la violencia del conflicto armado.

3.2.1 Identidades culturales

Las identidades culturales son una construcción colectiva que recoge elementos propios de la memoria y los reconfigura para adecuarlos y hacerlos legítimos ante el contexto socio histórico en el que cualquier individuo está ubicado.

Según Francisco Javier Velasco:

La identidad cultural, definida en cualquier esfera (nacional, regional, local, étnica, etc.) constituye un principio de organización interna que imprime unidad, coherencia y continuidad; una pluralidad de identidades, cada una con igual validez y en un proceso constante de elaboración creadora; una suerte de rotulación transcategorial, una cobertura simbólica que abarca, no sin dejar residuos, un agrupamiento humano reductible a la unidad en cuanto colectivo, sobre la base de una o varias características pertinentes, normalmente heterogéneas unas respecto de otras (Velasco, 2004. Pág. 56).

De este modo, podemos afirmar que la identidad cultural propia de cualquier grupo social es aquella que permite establecer un eje diferenciador entre las colectividades, recopilando las características propias y distintivas de cada uno.

Ahora bien, si tenemos en cuenta otra definición otorgada por la autora Olga Lucía Molano, encontramos que:

“El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta continuamente de la influencia exterior.” (Molano, 2006, Pág. 6)

En este sentido, se podría decir que, evidentemente, para poder definir lo que significa la identidad cultural, es indispensable tener claro el concepto de cultura.

Por su parte, el término “cultura” cuenta con muchos significados. Sin embargo, traeré a colación la definición de Clifford Geertz, quien dice:

“El concepto de cultura al cual me adhiero (...) denota una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta”.
(Geertz, 1973, Pág. 89)

Otra definición del concepto de ciudadanía, por parte de la UNESCO sería: *“es el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones.”* (UNESCO, 2001).

Podríamos decir entonces, que la cultura es un conjunto de elementos que identifican y definen a una colectividad. La cultura está compuesta por las costumbres, creencias, formas de vivir y actividades propias de un país o comunidad. Y es justamente esa cultura, un modo de reconocimiento o de identidad, propio de cada ser humano.

En este orden de ideas, cuando hablamos de identidad cultural, nos estamos refiriendo a unos rasgos característicos con los que se reconocen los individuos, de acuerdo a su contexto, costumbres, hábitos y lenguajes. Para el caso de esta investigación, el propósito era descubrir aquellas transformaciones que han sufrido este tipo de construcciones sociales de la comunidad indígena emberá, en su condición de desplazados e inmigrantes en la ciudad de Bogotá.

3.2.2 Identidades culturales en los pueblos indígenas

En el territorio americano abundaron una serie de tribus indígenas representativas de cada territorio. En primer lugar, existen unas macro tribus que son las tribus indígenas con mayor cantidad de pobladores y con raíces culturales mucho más conocidas y representadas; las tribus que representan la cultura americana hasta antes de la llegada de los colonizadores: Los incas, los aztecas y los mayas. En segundo lugar, las tribus menos conocidas y con

grupos poblacionales más pequeños en América, como lo son: los Chibchas, los Guaraníes, los Guambianos, etc.

En esta investigación el grupo indígena que es la muestra de la investigación corresponde a la comunidad de los emberá, un pueblo amerindio que está ubicado en las zonas del pacífico y en los alrededores de Colombia.

3.2.3 Desplazamiento forzado

Es un término que se acuñó en ciencias sociales para definir un fenómeno social, en el que distintas comunidades o grupos sociales se ven obligados a abandonar sus tierras debido a muchos factores, bien sea por conflictos, violencia y desastres naturales, entre otros.²

De acuerdo a la Revista de Estudios Sociales de la Universidad de los Andes, Colombia, “...el desplazamiento constituye, más allá de pérdidas materiales y derechos vulnerados, un conjunto de interacciones y procesos subjetivos de «negociación» y, a veces, de «negación» de identidades sociales.” (Meertens, 2002). Lo cual nos lleva a pensar que este fenómeno, es una muestra de ruptura de tejido social, que además, es una realidad muy cercana que genera una gran cantidad de consecuencias.

El desplazamiento, en esta investigación juega un papel muy importante, puesto que es el punto de giro donde se enmarcan las transformaciones de la identidad cultural de la comunidad indígena emberá.

Aunque existe un modo de desplazamiento voluntario, el que nos atañe en esta investigación es aquel que es impuesto por actores promotores de la violencia. Tal como dice Martha Bello “*El desplazamiento forzado, como empieza a nominarse, es en esta época la manifestación más clara de la permanencia histórica y la consolidación de un modelo de desarrollo excluyente caracterizado, además, por relaciones clientelares, corruptas, de patronaje y de fuerza.*” (Bello, 2003)

² Definición otorgada por la investigadora.

Por otro lado, es importante resaltar, que cuando se piensa en desplazamiento forzado, inmediatamente éste se supedita al conflicto socio – político del país, pues es precisamente debido a los intereses de los grupos insurgentes, que se produce un desplazamiento obligado de personas que habitan en zonas económicamente llamativas, que pueden funcionar adecuadamente para el desarrollo del narcotráfico. Así mismo lo mencionan Ana Ibáñez y Pablo Querubín, en su artículo, cuando dicen: *“Las causas del desplazamiento forzado en Colombia son complejas y tienen una relación estrecha con los conflictos políticos, sociales y económicos del país, muchos de los cuales se remontan a comienzos del siglo pasado.”* (Ibáñez y Querubín, 2004)

Los departamentos de Antioquia, Caldas, Quindío, Valle y especialmente Risaralda, son los lugares de origen de los indígenas emberá, y han sido el objetivo de muchos grupos guerrilleros, quienes han puesto por encima de estos habitantes sus intereses económicos, apropiándose de sus territorios y desplazando forzosamente a estas comunidades.

Por último, es de gran relevancia rescatar que el desplazamiento forzado es de por sí un acto violento, que ha trascendido más allá de las amenazas verbales, hasta llegar a las agresiones físicas e incluso a varios asesinatos, donde los indígenas emberá han sido víctimas y su única opción se ha resumido al abandono de sus territorios, con el propósito de salvar sus vidas.

3.2.3 Conflicto armado

Encontrar una definición de conflicto armado puede ser muy difícil, pues éste es un concepto compuesto que hace referencia a una problemática social, la cual está ligada a la violencia que generan principalmente los grupos insurgentes.³

Según el Derecho Internacional Humanitario, existen dos tipos de conflictos armados: Los conflictos armados internacionales, en que se enfrentan dos o más Estados, y los conflictos armados no internacionales, entre fuerzas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales, o entre esos grupos únicamente. (CICR, 2008).

³ Definición otorgada por la investigadora.

En esta investigación, se da lugar al conflicto armado como la causa central de la violencia que conlleva al desplazamiento de grupos indígenas a una ciudad urbana como Bogotá. Ahora bien, trayendo a colación la definición que propone la Escuela de cultura de Pau, encontramos lo siguiente:

Entendemos por conflicto armado “todo enfrentamiento protagonizado por grupos de diferente índole (tales como fuerzas militares regulares o irregulares, guerrillas, grupos armados de oposición, grupos paramilitares, o comunidades étnicas o religiosas que, utilizando armas u otras medidas de destrucción, provocan más de 100 víctimas en un año”. (Escuela de Cultura de Pau, 2005)

El conflicto armado es, en muchas partes del mundo, una realidad que afecta a muchas colectividades, debido a los intereses que tienen aquellos grupos insurgentes de apoderarse de los territorios donde éstas habitan. Para el caso de esta investigación, la comunidad indígena emberá no se escapa de estos enfrentamientos, y es por esto, que se han visto en la obligación de abandonar sus territorios como primera medida, para proteger la vida.

Para muchos, el conflicto armado tiene una estrecha relación con los grupos guerrilleros en Colombia, pues estos son el reflejo de la violencia política que ha atravesado el país desde hace muchos años. La constitución de estos grupos nace desde el deseo de alzarse en armas, con el fin de combatir las irregularidades del Estado y lograr reemplazarlo, por decirlo así. En palabras de Erich Saumeth Cadavid:

La guerrilla colombiana es pues el efecto de dos causas principales (...) Primo aquí el esfuerzo y la decisión política de iniciar procesos de construcción de una fuerza militar distinta al Estado para combatirlo, y disputarle por ende su preponderancia sobre la sociedad, y eventualmente suplantarla. (Cadavid, 2010)

Igualmente, se puede hablar de conflicto armado en el siglo XIX con los enfrentamientos dados por una polarización política muy marcada, representada en dos grupos: Los liberales

y los nacionalistas, después conocidos como conservadores, quienes a su vez protagonizaron una de las guerras más recordadas por todos en Colombia: La guerra de los mil días, en la que igualmente hubo combate entre los ejércitos liderados por cada parte.

En este orden de ideas, el conflicto armado no es más que un conflicto social, político y económico, caracterizado por actos violentos de lesa humanidad, donde se han visto afectados miles de personas ajenas al conflicto, entre ellos los indígenas emberá.

3.2.4 Inmigración

La inmigración no puede confundirse con desplazamiento, ya que ésta podría considerarse como una consecuencia o como una acción simultánea del mismo.⁴

Según el Diccionario Demográfico Multilingüe (IUSSP-CELADE, 1985), la migración es “*el desplazamiento con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada que implica atravesar los límites de una división geográfica*”. Sin embargo, este tipo de desplazamiento descrito, no está relacionado con el desplazamiento obligado, pues la inmigración de las personas puede deberse a diversos factores.

En muchos casos, la inmigración se entiende como un acto voluntario de las personas que tienen el propósito de mejorar su calidad de vida. No obstante, la situación de los indígenas emberá corresponde a una inmigración coactiva, puesto que han tenido que desplazarse de un departamento a otro a causa de la violencia producida por el conflicto armado.

Una de las definiciones que puede servir como guía, en este caso, es la que propone la UNESCO. Ésta define las migraciones como desplazamientos de la población de una delimitación geográfica a otra por un espacio de tiempo considerable o indefinido.

El concepto de inmigración en esta investigación, cumple uno de los papeles más fundamentales, ya que es a partir de ésta, desde donde puede reconocerse más, la manera cómo se ha transformado la identidad cultural de los indígenas emberá; pues es

⁴ Definición otorgada por la investigadora.

precisamente en el establecimiento y/o asentamiento de estas comunidades, donde comienzan a surgir dichas mutaciones.

Para ser más precisos con este concepto, podríamos decir que esta investigación hace referencia, más bien, a un término compuesto, que también es reconocido por muchos y es la *migración forzada*. Según Carmen Egea Jiménez y Javier Iván Soledad:

“Migraciones forzadas” y “desplazamientos forzados” son términos que se utilizan indistintamente para hacer referencia a los movimientos que realizan las personas de forma involuntaria como consecuencia o respuesta a determinados acontecimientos naturales (hambrunas, sequías, inundaciones, terremotos) y actuaciones humanas (guerras, conflictos civiles, persecuciones, degradación medioambiental, proyectos de desarrollo). (Egea Jiménez y Suescún, 2008, Pág. 207-235)

De acuerdo a lo anterior y en concordancia con la investigación presentada, la migración forzada por la que atraviesan los indígenas emberá corresponde a aquella dada por actuaciones humanas, como consecuencia de un conflicto armado que ha vivido Colombia desde hace muchos años.

Por otro lado, es importante resaltar que existe una gran diferencia entre las migraciones internacionales y las migraciones nacionales, pues si bien no es fácil determinar cuáles son sus causas principales, el modo de integración de las comunidades que pertenece a dicha situación sí puede variar. No es lo mismo hablar de la integración de inmigrantes extranjeros que de la integración de inmigrantes nacionales. Recordemos que “*Un proceso de inscripción en el lugar de llegada supone que uno se involucre en un empleo y en relaciones de trabajo, en un barrio y en relaciones de vecinos, así como en una ciudad.*” (Lestage, 2001)

No podría afirmarse cuál de las dos clases de inmigrantes mencionadas anteriormente, se encuentra en desventaja en relación con la otra, pues por ejemplo, cuando un extranjero llega en calidad de inmigrante debe atravesar por procesos de documentación y demás para que pueda ser considerado como un ciudadano. En cambio, un inmigrante nacional, a pesar

de tener esa documentación reglamentada, tiene que enfrentarse a la búsqueda de empleo y a una forma de adaptación a una nueva cultura. Claro está, si llegase a ser un caso como el de Colombia, que es un país pluriétnico y multicultural, donde cada ciudad resulta ser un universo completamente diferente, y donde se presentan migraciones forzadas que traen consigo una serie de conflictos.

Ya para finalizar, es preciso destacar que la inmigración es un fenómeno social que indudablemente conlleva a que exista una mutación en la identidad cultural de las personas que atraviesan por dicha situación, y más aún, teniendo en cuenta que esta forma de desplazamiento concierne a un asentamiento de un largo periodo de tiempo.

4. Diseño y Metodología

4.1 Método

En principio, se empleó la observación participante dentro de una etapa de pre alimentación, con la cual se dio paso a un primer acercamiento con la población (emberá), que a su vez permitió la realización de una segunda etapa de interacción.

De esta manera, se continuó con un método IAP (Investigación Acción Participante) en el que se generó una interacción entre la comunidad y el investigador, con el fin de reconocer las características más destacadas del grupo social y de este modo, poder realizar una serie de entrevistas en profundidad con varios indígenas identificados previamente en la etapa anterior.

En este orden de ideas, se puede decir que el método empleado en esta investigación es netamente cualitativo, puesto que a través de técnicas interactivas y de entrevistas, se logró hacer una exploración a la población emberá en cuanto al concepto de identidad cultural.

4.2 Justificación de la Metodología

El método cualitativo en esta investigación se ajustó perfectamente a la necesidad de la misma, ya que esta metodología permitió analizar y reconocer los principales cambios que ha tenido la identidad cultural de un grupo social como los indígenas emberá, es decir, reconociendo a través del discurso de la misma comunidad, cuál es su situación actual, y determinando cada una de las transformaciones culturales por las que ha atravesado este grupo social, siendo desplazados e inmigrantes.

De otra parte, cabe destacar la importancia de un enfoque cualitativo en esta investigación, puesto que el objetivo de la misma es principalmente analítico, en la medida en que los resultados obtenidos nos permiten explicar las transformaciones de la identidad cultural de un grupo social específico.

4.3 Técnicas de producción de datos

En esta investigación se emplearon dos técnicas de producción de datos: la observación directa y las entrevistas en profundidad.

4.3.1 Observación directa:

Esta técnica fue utilizada como etapa previa a la interacción con la comunidad indígena, es decir, corresponde a la pre alimentación. Durante el desarrollo de ésta, se realizó una especie de diario de campo, expuesto implícitamente en la sistematización de experiencias, en el que se consignaron todas las vivencias de la investigadora a lo largo de la búsqueda de la población muestral para llevar a cabo las entrevistas.

4.3.2 Diseño de Entrevista (Abierta o en profundidad)

Guión

A continuación se presenta el recorrido trazado durante las entrevistas en profundidad, señalando los temas claves abordados durante la aplicación de esta técnica.

- I. Condiciones socio demográficas
 - Edad
 - Género
 - Contexto (Espacio)
 - Nivel de estudios
- II. Identidades Culturales (Vida cotidiana antes de llegar a Bogotá)
 - Hábitos
 - Actividades (quehaceres)
 - Intereses
- III. Identidades Culturales (Adquiridas - Transformadas dentro de Bogotá)
- IV. Causas de Desplazamiento
- V. Vida cotidiana actual – Necesidades

4.4 Técnicas de análisis de datos cualitativos

Las técnicas que se presentan a continuación fueron aplicadas de manera conjunta, pues a partir del discurso de los indígenas emberá, se pudo respaldar y encontrar la relación que existe entre éste (discurso) y las teorías planteadas en esta investigación.

4.4.1 Análisis del discurso

Como estrategia de análisis de datos cualitativos, se hizo necesario analizar el discurso de los indígenas emberá que fueron entrevistados, intentando develar cuáles son las identidades culturales, que de acuerdo a su criterio, se han transformado con el tránsito del escenario rural al urbano.

4.4.2 Análisis de conceptos

Esta técnica de análisis permitió analizar las teorías planteadas a lo largo del marco teórico con la vivencia de la investigación misma. En otras palabras, con este análisis se lograron confrontar los conceptos principales de la investigación con la concepción que tienen los indígenas emberá, por ejemplo, en relación a su identidad cultural o en relación a su condición de inmigrantes.

5. Resultados

5.1 Primera etapa (Pre alimentación)

La pre alimentación correspondiente a los primeros acercamientos a la población fue una etapa bastante compleja, puesto que no fue tan fácil acceder al grupo de indígenas emberá, ya que son una comunidad ambulante, que habita en distintas partes de la ciudad de Bogotá, y no tienen un espacio fijo donde es posible ubicarlos.

Para poder llevar a cabo esta etapa con éxito fue necesario hacer una exploración de los lugares y los horarios en los que posiblemente podrían localizarse los indígenas emberá. Uno de estos lugares, fue la localidad de Fontibón, ubicada en el occidente de la ciudad, cerca al sector más comercial. Allí se hallaron algunos indígenas emberá que permanecían sentados en las calles pidiendo auxilios económicos.

El primer acercamiento representó una especie de auxilio, por decirlo así, pues de esta manera se logró tener la atención de los indígenas y además, se logró conocer si estaban dispuestos a atender una entrevista acerca de su identidad cultural.

Se podría decir que, en primera instancia, no hubo rechazo por parte de estos integrantes de la comunidad, pues accedieron a responder la entrevista planeada por el investigador, fijando así una fecha, lugar y hora para la realización de la misma. No obstante, el día planeado, dichos integrantes no asistieron a la cita esperada, pero otros integrantes de la misma comunidad estaban sentados en el mismo lugar y sin cita previa permitieron que se les realizase una entrevista el mismo día.

Como estrategia dada por la investigadora, se decidió acudir a otros sectores de la ciudad donde fuese posible contactar más indígenas emberá. De este modo, se pensó en la zona centro de la capital, donde trabajan varios de estos indígenas. El contacto con ellos en este sector de la ciudad fue bastante complicado. En un primer momento, se logró entablar un diálogo con tres indígenas adolescentes que transitaban por aquel lugar, pero su actitud de rechazo se hizo más evidente, en el momento en que solicitaron dinero a cambio de su palabra.

Luego de varios intentos, se pudo establecer otra entrevista con una indígena emberá que estaba vendiendo artesanías en la calle. El primer acercamiento y la entrevista tuvieron lugar en el mismo momento, pues la respuesta y actitud por parte de la indígena fue bastante cordial; así que mientras ella ofrecía sus productos, la investigadora podía llevar a cabo una entrevista.

Con el fin de seguir logrando tener más contactos con indígenas emberá, se acudió a la ONIC (Organización Nacional de Indígenas de Colombia). En este lugar, se pudo obtener el contacto con uno de los líderes de los indígenas emberá. Desde ese momento, la etapa de pre alimentación se resumió en contactos telefónicos con el líder, quien en un principio se negó a tener una entrevista, pero con el pasar de los días, accedió. Luego de esto, por cuestiones de tiempo, los encuentros tuvieron que ser postergados en varias ocasiones.

Posteriormente, se llevó a cabo el primer encuentro con este indígena, justamente en la zona centro de la capital, sobre una avenida donde se ubicaban diversos vendedores ambulantes, tanto indígenas emberá, como otros individuos.

Este encuentro, en comparación con los demás, fue quizá uno de los más productivos, en términos de investigación, ya que no sólo permitió desarrollar una entrevista, sino varias con distintos indígenas emberá.

Es innegable que las primeras impresiones recibidas corresponden a un rechazo por parte de la comunidad, quien manifestó con insistencia, que han sido objeto de estudio de muchas investigaciones, donde han participado activamente, y no han recibido nada a cambio. Con esto se puede evidenciar distintas cosas, en primer lugar, que existen unos antecedentes de distintas investigaciones de tipo social, político y/o económico en el que los indígenas emberá han sido actores fundamentales, y en segundo lugar, que debido a las circunstancias mismas por las cuales han atravesado, puede resultar natural, que esta comunidad decida obtener algo a cambio de su palabra.

En el caso de esta investigación, la situación de necesidad y auxilio expresado por los indígenas no es ajena, pues fue el medio más indicado con el cual fue posible la realización de estas entrevistas.

Ya para finalizar, cabe destacar, que esta etapa de pre alimentación atravesó por varios momentos; uno donde se demuestra claramente una forma de resistencia en cuanto a la libertad de expresión, y otro donde se evidencia cierto interés por exteriorizar los pensamientos.

5.2 Segunda etapa (IAP)

En la primera entrevista realizada se identificó lo siguiente⁵:

Nombre: Atiela⁶

- Es una indígena emberá chamí. Es analfabeta y lleva siete años viviendo en la ciudad, y tuvo que desplazarse a causa de la violencia del conflicto armado.
- Su lugar de origen es Risaralda y las actividades que frecuentaba realizar están completamente vinculadas a la agricultura.
- Vive en Bogotá con su esposo, su hija y su nieta. Su nieta es también hija de su esposo. La mamá de su nieta tiene 11 años de edad.
- En Bogotá trabaja vendiendo manillas elaboradas con mostacillas e hilos de colores. Con esto logra aportar para el pago del arriendo de la habitación donde vive. Su esposo también trabaja y ayuda a mantener el hogar.
- Fue víctima de hurto el día anterior a la entrevista. Fue maltratada, al igual que su esposo, perdiendo todas las ganancias obtenidas en el día, las cuales habían adquirido con la venta de las manillas.
- El clima, según ella, ha sido un factor relevante en el traslado de la zona rural desde donde se encontraba a la zona urbana.
- No está afiliada a ningún servicio de salud. No ha recibido apoyo del Estado.

⁵ Se mantiene la distancia de las apreciaciones que pueda tener la investigadora frente a los resultados.

⁶ Es el nombre de la primera entrevistada. Está en Katio, lenguaje empleado por los indígenas emberá katio.

Nombre: María⁷

En la segunda entrevista realizada se identificó lo siguiente⁸:

- Es madre cabeza de familia. Tiene una hija de cuatro meses y vive con su tía, y los familiares de su tía.
- Trabaja vendiendo juguetes en el centro de la ciudad.
- Ha tenido distintos trabajos en la ciudad, pero con el que mejor le ha ido ha sido con el de los juguetes.
- Es analfabeta y lleva toda su vida viviendo en Bogotá. Su padre fue desplazado por la violencia y cuando llegó a la capital traía a su hija con menos de un año de vida.
- Ella reconoce sus raíces, gracias a su padre. Sin embargo, nunca ha viajado a Risaralda, lugar donde nació.
- No le gusta el estudio. Su padre la tenía en un colegio y lo dejó.
- Sabe hablar en español y en chamí. No le interesa enseñar su lengua, ni aprender a escribir o leer el español.
- Está acostumbrada a la vida en la ciudad. Se adaptó fácilmente al clima.

En la tercera entrevista realizada se identificó lo siguiente⁹:

Nombre: Ángela¹⁰

- Es una indígena emberá chamí de aproximadamente 48 años de edad. Trabaja en el centro de Bogotá vendiendo manillas, collares y pulseras artesanales, fabricadas con mostacillas y/o chaquiras de colores.

⁷ Es el nombre de la segunda entrevistada.

⁸ Se mantiene la distancia de las apreciaciones que pueda tener la investigadora frente a los resultados.

⁹ Se mantiene la distancia de las apreciaciones que pueda tener la investigadora frente a los resultados.

¹⁰ Es el nombre de la segunda entrevistada.

- Lleva en Bogotá una semana. Le gusta la capital, aunque considera que es muy fría.
- Vive con su hija y su nieta.
- No es la primera vez que viene a Bogotá, pero en esta ocasión ya no puede regresar a Risaralda, lugar de origen, puesto que fue desplazada forzosamente con su familia.
- Cuando vivía en Risaralda también se sostenía vendiendo manillas artesanales, labor que aprendió de su madre.
- Aunque tiene un modo de empleo, asegura que necesita del auxilio de las personas, sobre todo para su nieta, quien en estos momentos requiere de muchos cuidados.
- Ha tenido inconvenientes con su trabajo porque la institución de la policía les ha prohibido trabajar en las calles, no sólo a la comunidad indígena emberá, sino a todos los vendedores ambulantes, que según la policía, están obstruyendo el espacio público.
- A pesar de su manera de sustento, considera que lograr ubicarse en un establecimiento comercial ha sido muy difícil en la ciudad, además que siente no tener mucho apoyo.
- Desconoce por completo cualquier organización no gubernamental de apoyo a grupos indígenas.

En la cuarta entrevista realizada se identificó lo siguiente¹¹:

Nombre: Luz Estela¹²

- Es una indígena emberá katio. Tiene 22 años de edad. Lleva dos meses viviendo en Bogotá.
- Tiene dos hijos pequeños y vive con sus papás y su hermana menor.
- Trabaja vendiendo mostacillas, la materia prima con la que se elaboran las manillas.

¹¹ Se mantiene la distancia de las apreciaciones que pueda tener la investigadora frente a los resultados.

¹² Es el nombre de la cuarta entrevistada.

- Cuando vivía en Pereira, sembraba plátano, papa y chontaduro.
- Una noche llegó un grupo guerrillero a sacarlos de sus tierras y forzosamente tuvieron que desplazarse hacia Bogotá.
- Ella piensa que en Bogotá es muy duro vivir, que la vida no es fácil. Además tiene que trabajar arduamente para poder mantener a sus dos hijos.
- El clima es un factor que ha causado un gran impacto, pues a diferencia de Pereira, donde existe un clima templado, Bogotá es demasiado frío para ellos.
- Cuando vivía en Pereira aprendía, junto a sus papás, español. En Bogotá, ella les enseña a sus hijos, ambos lenguajes: el katio y el español.
- Ha recibido ayuda por parte del Estado, logrando suscribirse a un proyecto que entrega viviendas de interés social, liderado por el alcalde de Bogotá. Aun se encuentra esperando que le entreguen su propia casa, y de este modo, quedarse a vivir en Bogotá.
- Su hermana menor asiste a un colegio distrital, junto a dos primas que también son indígenas. Nunca se han sentido discriminadas.
- Ha tenido la oportunidad de viajar a muchas ciudades del país, cuando tenía más posibilidades económicas.
- Las mujeres emberá, dentro de sus territorios, se dedican a la agricultura y a los trabajos domésticos.
- En ocasiones, siente que no puede comunicarse fácilmente con las personas, por desconocimiento de ciertas palabras en español.

En la quinta entrevista se identificó lo siguiente¹³:

Nombre: Alicia¹⁴

- Es una indígena emberá chamí. Lleva tres años en Bogotá, pero fue desplazada hace 14 años. Una vez que fue forzosamente obligada a salir de su territorio, se fue a vivir a Pereira.

¹³ Se mantiene la distancia de las apreciaciones que pueda tener la investigadora frente a los resultados.

¹⁴ Es el nombre de la quinta entrevistada.

- Ella se autodenomina como pobre, por no tener los suficientes recursos para tener una vida digna.
- Cuando vivía en Risaralda, lugar de origen, era la Gobernadora de la vereda, es decir, era una líder indígena de mujeres, y enseñaba valores dentro de su comunidad.
- Vive en el centro de Bogotá, en un hogar de indígenas emberá, asistido por la alcaldía mayor de Bogotá, junto a sus hijas y esposo.
- Se dedica a fabricar manillas, collares, cinturones, aretes, y todo tipo de artesanía con mostacillas o chaquiras, como ella lo denomina. Estas artesanías las aprendió de su madre, en los tiempos libres cuando vivía en el resguardo indígena.
- Se siente orgullosa de ser indígena colombiana, por saber los dos idiomas: el español y el chamí.
- No critica la educación en Bogotá. Siente que ha recibido apoyo por ser desplazada, y por ende no ha tenido que invertir mucho en la educación de sus dos hijas.
- Sabe leer y escribir, pero sólo el español. Sin embargo, ella se considera más oral.
- Siente que en Bogotá no tiene oportunidades y no es valorada como lo era cuando vivía en Risaralda.
- Piensa que el trabajo de los hombres era más arduo que el de las mujeres.
- Le gusta trabajar con mujeres y ser líder entre ellas.
- Dice que los hombres se dedicaban a la agricultura pero a nivel más macro que las mujeres, ellos lo hacían pensando en el comercio, y ellas para el sustento de su familia.
- Considera que la comunicación con los capitalinos ha sido difícil, porque siente además, que está en “*tierra de ajenos*”.
- Recuerda con nostalgia su estilo de vida cuando estaba en Risaralda, porque allá tenía empleo, tanto ella como su esposo, y en Bogotá no ha podido adaptarse.

En la sexta entrevista se identificó lo siguiente¹⁵:

Nombre: Anggie Natalia¹⁶

- Tiene 18 años. Nació en el resguardo indígena de Risaralda, pero a los cuatro años de edad tuvo que abandonar su tierra con su familia. Es una indígena emberá chamí.
- Lleva tres años viviendo en Bogotá. Acabó de terminar la escuela.
- Dice no recordar cómo aprendió a hablar las dos lenguas: chamí y español, pero siente gusto por ambas.
- Va a empezar a estudiar derecho en la Universidad Autónoma de Colombia, gracias a un auxilio económico. Desea con su profesión poder ayudar y defender los derechos de los indígenas. Le gusta estudiar y tiene el deseo que conseguir empleo, gracias a sus estudios.
- Sueña con ser como su padre, a nivel profesional.
- Colabora fabricando manillas con chaquiras en su tiempo libre.
- Vive en el centro de Bogotá, en un hogar de indígenas emberá, asistido por la alcaldía mayor de Bogotá, junto a hermana y sus papás.
- Se ha podido relacionar muy bien con los capitalinos, en especial dentro del centro educativo.
- En cuanto a su indumentaria, combina la vestimenta indígena con la de la cultura capitalina.
- Siente que la situación de desplazamiento es muy ajena para ella, porque sus padres son quienes han tenido que padecer directamente las consecuencias del conflicto.
- Le entristece conocer la realidad, cuando sus padres le comparten su propia historia de vida.
- Nunca se ha sentido discriminada, tan sólo comparte que la han confundido con los indígenas ecuatorianos.

¹⁵ Se mantiene la distancia de las apreciaciones que pueda tener la investigadora frente a los resultados.

¹⁶ Es el nombre de la sexta entrevistada.

- Se siente orgullosa de ser indígena y saber las dos lenguas. Comparte que es bueno saber que en los museos reconocen más a los indígenas, que a los blancos, como ella denomina.
- Siente que tiene más ventaja por encima de los blancos, cuando comience sus estudios, pues el trabajo con comunidades o las actividades de tipo investigativo se le pueden facilitar más, por pertenecer a una comunidad indígena.
- Considera que los blancos pueden aportarle en el fortalecimiento de la lengua española.
- No se siente tan ajena al contexto urbano, porque la mayor parte de su vida la ha pasado en la ciudad. Le gusta más la ciudad que el campo.

En la séptima entrevista se identificó lo siguiente¹⁷:

Nombre: Noralba¹⁸

- Es una mujer indígena emberá chamí. Lleva viviendo en Bogotá ocho años.
- Vive en el centro de Bogotá, en un hogar de indígenas emberá, asistido por la alcaldía mayor de Bogotá, junto a sus cuatro hijos y sus nietos.
- Comparte que un grupo guerrillero fue el que asesinó a su esposo e inmediatamente fue desplazada forzosamente de su tierra.
- Perdió todo contacto o comunicación con sus familiares en Risaralda, por ende, desconoce de la situación actual del resguardo del que proviene.
- Comenta que el nacimiento de un indígena es un acto especial y varias personas no pueden contemplar este acontecimiento. Ella quería ayudar en el parto de su nieto, pero no fue posible por la cantidad de personas presentes en aquel momento.
- Cuando vivía en Risaralda, se dedicaba a la agricultura. Los días de descanso: sábado y domingo, aprendía de su madre a fabricar las manillas con chaquiras.
- Considera que en el territorio donde vivía había gran riqueza alimentaria.

¹⁷ Se mantiene la distancia de las apreciaciones que pueda tener la investigadora frente a los resultados

¹⁸ Es el nombre de la séptima entrevistada

- Comparte que los hombres, además de la agricultura, se dedicaban a la caza.
- Piensa que al principio, recién llegó a Bogotá, fue muy difícil su acomodación, puesto que no tenían un lugar específico dónde ubicarse para vender las artesanías, y tampoco conocían muy bien el centro de la ciudad.
- Cuando llegó a Bogotá, notó que habían muchos indígenas que estaban en su misma condición.
- Nunca ha pedido limosna en las calles, pues siempre ha creído que es un acto incorrecto. Sin embargo, cuando llegó a Bogotá creyó que era una necesidad hacerlo y padeció mucho imaginando que le correspondía hacer eso.
- Piensa que una de las cosas más difíciles de vivir en la ciudad es comunicarse en español. En principio, cuando llegó a Bogotá, como le costaba ubicarse, se le hizo más difícil pedir ayuda por no saber cómo comunicarse.
- Cuenta que en la cultura de los indígenas emberá no se celebran los cumpleaños, que eso es algo que aprendieron de la cultura en Bogotá y ahora sí lo hacen, a sus hijos y nietos.
- Recuerda con nostalgia la época navideña cuando vivía en su territorio, pues allá sí tenía sus propios recursos y las celebraciones eran muy amenas. Donde vive actualmente, no tiene espacio, y tampoco cuenta con los medios económicos para llevar a cabo algún tipo de celebración, un tanto parecida a la que podía realizar en Risaralda.
- Piensa que los grupos guerrilleros nunca van a extinguirse, y los denomina como “la gente mala”. Cuenta que ellos se adueñaron de sus territorios para construir resguardos, donde refugiarse, y que siempre llegan diciendo que esa tierra es de ellos, y dañan todos los cultivos para apropiarse de ese espacio.
- No quiere regresar a Risaralda, ni sueña con hacerlo. Busca una reubicación por parte del Estado.
- Cuenta que una mujer de Bogotá le dio un gran consejo algún día, y era que tuviera el hábito del ahorro, porque con lo que producía con sus manillas, tenía la forma de hacerlo. Se siente muy agradecida con dicha persona.
- Cuenta que en su cultura se acostumbra a tener muchos hijos. Pero ahora piensa que los recursos no son suficientes para mantenerlos.

- Piensa que con la llegada de los indígenas a Bogotá, se han perdido muchas costumbres. Sin embargo, ella afirma que nunca dejará su cultura hasta que se muera, porque se siente orgullosa de ella.

En la octava entrevista se identificó lo siguiente¹⁹:

Nombre: Lisandro²⁰

- Es un indígena emberá chamí. Lleva tres años en Bogotá, pero fue desplazado hace 14 años. Una vez fue forzosamente obligado a salir de su territorio, se fue a vivir a Pereira.
- Vive en el centro de Bogotá, en un hogar de indígenas emberá, asistido por la alcaldía mayor de Bogotá, junto a sus hijas y esposa.
- Es profesional en lenguas de la Universidad del Tolima y no ha conseguido ubicarse laboralmente.
- Decidió vivir en Bogotá, porque cree que es la capital donde se puede conseguir cualquier cosa que se necesite, pero lastimosamente como indígena desconoce a todas las personas y le ha costado obtener ayuda fácilmente.
- Piensa que lo más difícil de vivir en Bogotá es conseguir empleo, al igual que adaptarse al clima.
- Considera que, socialmente, adaptarse a Bogotá ha sido complejo en la medida en que es un epicentro de fenómenos como la drogadicción, la prostitución y delincuencia, y a esto han tenido que enfrentarse cientos de indígenas desplazados, que además, se han visto inmersos dentro de esas problemáticas. Situación que le preocupa y a la vez lo entristece.
- Por otro lado, cree que su situación laboral ha sido difícil porque la base de su economía se reduce a las artesanías, en las que principalmente trabajan, su esposa y su hija. Pero además, las autoridades les han prohibido, en varias ocasiones, trabajar en las calles por invasión de espacio público.

¹⁹ Se mantiene la distancia de las apreciaciones que pueda tener la investigadora frente a los resultados

²⁰ Es el nombre del octavo entrevistado.

- Se ha dedicado a trabajar con la ONIC (Organización Nacional de Indígenas de Colombia) en la defensa de los derechos de los indígenas. Ha participado en varias actividades por la lucha de los derechos, en búsqueda de una reubicación para todas las comunidades indígenas, que aunque perdieron su territorio, pueden regresar a Risaralda a establecerse y empezar de nuevo una vida.
- No está de acuerdo con los indígenas que piden auxilios económicos en las calles, utilizando a sus hijos como escudo para “mendigar”, como dice él.
- Es consciente de que hay muchos indígenas emberá que llevan más tiempo viviendo en Bogotá a diferencia de él y por eso desea lograr esa reubicación por la que ha luchado ante el Estado.
- Rescata el valor de la lengua materna en cada uno de los niños indígenas.
- Quiere ser docente de lengua chamí en alguna Universidad de la ciudad.
- La ayuda que ha recibido por parte del Estado es lograr tener una afiliación al sistema de salud. Reconoce que hay muchos indígenas, de su comunidad, que aún no cuentan con este auxilio, y llevan muchos años logrando su aprobación.
- Lucha por la perpetuidad de su lengua y su cultura.
- No se siente ajeno al país, se siente dueño de él. Considera que todos los colombianos venimos de los indígenas.
- Está convencido de que uno de los elementos que más ha influenciado en la cultura emberá, en Bogotá, es el concepto del dinero, pues la mentalidad de los indígenas se ha construido a partir de la necesidad de ese bien, ya que para poder conseguir cualquier cosa en la capital o cualquier lugar ajeno al resguardo, se requiere del dinero. Esto mismo no ocurre en Risaralda, pues la agricultura se convertía en el mismo medio que les permitía tener un sustento diario.

5.3 Análisis e interpretación datos cualitativos (Discurso – Conceptos)

5.3.1 Identidad cultural e Inmigración

Al hacer un análisis entre la identidad cultural y la inmigración encontramos que existe una estrecha relación, que nos lleva a pensar en ese tránsito de lo rural y lo urbano por el que atraviesan día a día cientos de indígenas emberá.

Indiscutiblemente, el cambio de territorio y la instalación dentro de una ciudad como la capital, tiene gran incidencia en la identidad cultural de los indígenas, que aunque no es reconocida por ellos mismos, sí puede entremezclarse a través de sus discursos.

En todas las entrevistas, cada indígena coincide en que el clima es un factor clave que marca la diferencia entre su territorio de origen y la ciudad de Bogotá. De allí se deriva el modo cómo se visten los indígenas emberá, pues su vestimenta, además de ser una representación cultural, viene dada de acuerdo al clima en el que se encuentran.

Ahora bien, si hacemos un análisis detallado encontramos que la vestimenta sufre una mutación, en el momento en que llegan a Bogotá, pues debido al frío o a las necesidades climáticas, los indígenas emberá deben vestirse de forma diferente. Esto en principio, puede reconocerse como una transformación cultural, en la que se produce una especie de sincretismo entre la cultura indígena y la de los capitalinos. Si bien, la vestimenta de los emberá era la representación de su jerarquía, y algo con lo que entre ellos podían identificarse, con su llegada a Bogotá esto comienza a desaparecer.

Por otro lado, encontramos un elemento que juega un papel fundamental en la cultura y que además, sirve como objeto de estudio para esta investigación: el lenguaje, pues desde éste también es posible hablar de una transformación, que ocurre indiscutiblemente con la llegada de la comunidad indígena emberá a la ciudad de Bogotá.

La comunidad de indígenas emberá, bien sea los káticos o los chamí, tienen una propia lengua que los identifica y además, los diferencia entre sí. A pesar de su situación de desplazados o inmigrantes en la capital, siempre han procurado conservar su lengua, transmitiéndola entre generaciones. Así como dice el señor Lisandro:

“Uno se pone a mirar es que...lo bueno es que no se ha perdido aún la lengua materna, se ha resistido gracias a Dios, y los bebés por eso también identifican la lengua indígena. Les hablan en español y en la lengua natal”.
(Lisandro)

Sin embargo, es inevitable que en la capital, para poder establecer cualquier tipo de relación social, se vean obligados a hablar todo el tiempo en español; sobre todo los niños y jóvenes,

quienes asisten a colegios donde el lenguaje que predomina es el español, y el único espacio donde pueden hablar su lengua natal, es en su hogar.

Por ejemplo Noralba comparte lo siguiente:

“...Todos hasta el bebé pronuncia palabritas. Y en español también, el muchacho dice “papá”, “mamá”. Nosotros les decimos no, no le diga papá, es “data”. Pues de pronto, el muchacho viviendo acá se pierde la cultura. Todos los días es hablando en español, cómo no va a perder la cultura. Por eso no más yo les digo así, que tiene que hablar con el idioma, con español y con el idioma.” (Noralba)

Asimismo, ocurre el caso de Anggie, quien asegura que a veces siente que desconoce varias palabras del lenguaje chamí, y de este modo, debe acudir a su padre para que le explique el significado de muchas de éstas. De igual forma, se puede identificar que la mayoría de los indígenas emberá aunque conocen muy bien su lengua, no la saben escribir, bien sea por su analfabetismo, o porque se acostumbraron solamente a escribir en español.

En este orden de ideas, es posible reconocer que para que una lengua pueda perpetuarse, necesita trascender de la oralidad y llegar a la escritura. Sin embargo, esto no quiere decir que la lengua de los emberá no pueda escribirse, pues así como Lisandro, quien es licenciado en lenguas y posee el conocimiento y la habilidad para escribir en esta lengua, existen otros emberá que también pueden hacerlo, pero así mismo, es necesario que esos saberes se transfieran y nunca lleguen a desaparecer.

De otra parte, es importante rescatar, que muchos indígenas emberá aprendían el español cuando vivían en sus territorios de origen, pero aún así, en las entrevistas realizadas, se evidencia que la mayoría no lo domina a la perfección, y por ende, no comprende todas las palabras; situación que de una u otra forma marca la diferencia entre cada entrevista.

Otro aspecto importante a destacar son las actividades de la vida cotidiana de los indígenas emberá, las cuales, sin lugar a dudas también sufren una transformación con la inmigración de estas comunidades a una ciudad como la capital.

En la mayoría de entrevistas se pudo observar que la agricultura era la actividad primaria en la que tanto hombres, como mujeres, dedicaban la mayor parte de su tiempo cuando vivían en sus resguardos. Esto por supuesto, teniendo en cuenta el contexto rural en el que estaban ubicados y la riqueza alimentaria que se daba en aquellos territorios.

Lo anterior, se puede identificar, en las palabras que decía Alicia:

“Los lunes nosotros sembrábamos plátano, el martes limpiábamos las hojas de las mazorcas, el día miércoles ya sembrábamos yuca, el día jueves, ya sembrábamos maíz, cebolla... y el día viernes era la comilona, nosotros recogíamos de a dos mil pesos y se hacía un sancocho, y ya el día viernes, sábado y domingo era descanso.” (Alicia)

En este orden de ideas, se precisa que dentro de la vida cotidiana del indígena emberá, la agricultura era la principal actividad, la cual a su vez les permitía mantener un sustento diario y un espacio para compartir con los demás indígenas de la comunidad.

No obstante, la fabricación de las manillas también era una actividad que realizaban cuando vivían en su territorio, pero ésta no era más que una práctica que desarrollaban en sus horas de descanso. Cuando se instalan en Bogotá, esas tareas toman un rumbo diferente, y aquella actividad que era sólo un pasatiempo, se convierte ahora en su trabajo diario, y por qué no, en su única forma de subsistencia.

En cuanto a las actividades cotidianas de los indígenas emberá, es clara la diferencia que había entre lo que hacían los hombres y las mujeres, pues aunque ambos practicaban técnicas de agricultura, los hombres realizaban esto a mayor escala, contrario a las mujeres, es decir, mientras las mujeres sembraban y cosechaban en pequeñas hectáreas lo del sustento diario, los hombres recogían grandes cantidades de cultivos para el comercio.

Algunas mujeres indígenas emberá consideran que el trabajo de los hombres era más arduo, puesto que, mientras ellas desarrollaban actividades de menor proporción, relacionadas a los oficios domésticos, los cultivos pequeños y la fabricación de manillas, los hombres laboraban con máquinas pesadas para la fabricación de varios productos como la panela. En relación a esto, Alicia comenta lo siguiente:

“Los hombres también tenían trabajos diferentes. A ellos sí les tocaba un trabajo muy duro... Sí, les tocaba muy pesado. Por ejemplo, en esa época mi esposo era profesor, él enseñaba allá a los niños. Y él y otros hombres, ya ellos trabajaban ya... allá trabajaban la tierra de ellos diferente. (...) Los hombres trabajaban en... en... máquina ¿Cómo es que se llama eso? Que hacen panela... enramada... Ellos hacían panela, y la vendían, los hombres. (...) Los hombres trabajaban más que las mujeres. En cambio ellos no cultivaban plátano, porque nosotras las mujeres éramos las que sí sembrábamos hasta las 10, sembraban por ahí cinco matas de plátano, y eso era ya para nosotras. En cambio los hombres, ellos sí mandaban trabajadores también, que mandaban a sembrar. ¿Cómo es? Pasto... ehh para el ganado. Nosotros teníamos harto ganado. (Alicia)

Por otro lado, se hace necesario hablar también de un factor elemental relacionado con las transformaciones culturales de los indígenas emberá, y es la educación, la cual está principalmente asociada con los niños y jóvenes indígenas, quienes son los actores que están directamente implicados en ella.

Esta transformación puede interpretarse desde varios aspectos. En primer lugar, encontramos la dificultad por la que atraviesan muchos indígenas cuando llegan a la ciudad de Bogotá, al no poder acceder al sector educativo, bien sea porque no cuentan con una acreditación de pertenencia a alguna comunidad indígena, o porque carecen de recursos económicos necesarios para poder ingresar a cualquier colegio. En segundo lugar, analizamos que la educación que recibían cuando vivían en sus resguardos se dividía en dos: una educación en valores, incentivada por líderes indígenas y/o por los padres cabeza de familia, y una educación escolar en la que tanto los docentes como los estudiantes eran netamente indígenas emberá. En tercer lugar, observamos que la educación de los emberá, cuando vivían en su territorio, tenía un estrecho vínculo con la enseñanza del idioma español, con una connotación distinta a la de los colegios de Bogotá, pues mientras en la capital se aprende de historia literaria, en los resguardos indígenas se aprende a hablar el idioma.

De acuerdo a los hechos descritos anteriormente, se puede evidenciar que las transformaciones culturales enmarcadas en la educación vienen dadas por el nuevo estilo

de vida que deben acoger los indígenas emberá, donde los niños asisten a un colegio de sólo blancos, como lo denominan ellos, y donde en vez de aprender a hablar el español, deben hablar todo el tiempo en ese idioma y adquirir los conocimientos necesarios sobre literatura mundial.

Igualmente, es preciso mencionar, que el desarrollo de la educación varía dependiendo del contexto en que ésta se dé. No es lo mismo hablar de la educación en una escuela ubicada en la ciudad de Bogotá, que la educación en una escuela ubicada en alguna zona rural; pues aunque a nivel de Colombia, los contenidos que se manejan en los colegios deben ser los mismos, el entorno denota una cultura y unas costumbres diferentes, a las cuales los indígenas emberá deben adaptarse estando en la capital.

De otra parte, cuando un joven indígena no ha vivido el conflicto de forma directa, porque toda su vida ha estado inmerso dentro de un contexto urbano y se ha educado en una escuela, bien sea pública o privada ubicada en la ciudad de Bogotá, no necesita atravesar por procesos de adaptación a una cultura, pues tienen gran empatía con la cultura urbana. En relación a esto, Anggie comparte lo siguiente:

“...La verdad yo nunca estudié con los indígenas, no sé qué es estudiar con indígenas. Yo estudié es con los blancos. Yo hice preescolar hasta que yo terminé el bachillerato, yo no sé lo que es estudiar con indígenas, la verdad no sé cómo enseñan. (...) Para mí es normal estudiar con ellos, yo lo siento normal porque como yo ya conviví con ellos, para mí es normal eso, compartir con los negros o con los blancos, con los indígenas...” (Anggie)

En cuanto a la educación desde el hogar, el nivel de vida juega un papel muy importante, puesto que cuando una familia empieza a contar con menos recursos económicos para su subsistencia, como es el caso de algunos indígenas desplazados, se ve en la necesidad de realizar diferentes actividades de mendicidad para obtener medios económicos que les permitan suplir sus necesidades básicas; lo que conlleva a que se le otorgue más importancia a la obtención del dinero, que a la educación de los hijos, a quienes en ocasiones utilizan como objeto de compasión para sacar provecho.

Esto pudo notarse en las palabras de Lisandro, quien manifiesta que:

“...Y lo que a mí, yo como Lisandro y el líder de ellos (los indígenas emberá), yo siempre le digo a ellos que a pesar de que somos pobres, emberá, sin empleo, no estoy de acuerdo con que utilicen a los niños de mendicidad por ahí en las calles, no estoy de acuerdo, porque no es nuestra cultura. El niño de nuestra cultura mantiene en la casa jugando con los otros niños libremente, y no se ha de utilizar, porque el emberá no tiene el deber de utilizarlos como mercado.” (Lisandro)

De lo anterior, se puede decir que si bien éste no es el caso de todos los indígenas emberá que llegan a Bogotá, el imaginario colectivo concuerda en que la mayoría de indígenas emberá dedican gran parte de su tiempo a pedir caridad o algún tipo de auxilio económico, convirtiendo a los niños en protagonistas de estos actos, para lo cual el tema de la educación comienza a ser debatible.

Ahora bien, en cuanto al concepto de familia, es preciso decir que sí se evidencia una transformación en el momento en que una comunidad de indígenas emberá se establece en la ciudad de Bogotá, pues culturalmente, los emberá acostumbran a conformar familias muy numerosas, con más de cinco o diez hijos. Para esto, Noralba comparte lo siguiente:

“En el resguardo, mejor dicho, hay personas que tienen hasta doce hijos...”
(Noralba)

Sin embargo, dadas las circunstancias económicas por las que atraviesan los emberá, se hace cada vez más difícil mantener familias de tal magnitud, pues se convierte en un reto poder suplir las necesidades básicas de tantos niños y jóvenes.

En la realidad actual de las familias de indígenas emberá, encontramos que por familia hay muy pocos niños, y los que son adolescentes nacieron mucho antes de que los hubieran desplazado. Esto puede deberse a la situación de inmigración por la que atraviesan, pues si bien la cantidad de niños que nacen en la ciudad de Bogotá no es excesivamente reducida, en comparación con el número de hijos que podían tener en su territorio, es mucho menor.

En relación a lo anterior, también se puede notar que los padres de los niños que han nacido en la capital son también niños y jóvenes. Existen niñas desde los once años de edad que

han sido madres, estando en situación de desplazamiento. No obstante, esto se debe a un patrón cultural, que es la muestra de las costumbres indígenas; y aunque para los capitalinos pueda parecer un tanto irracional este hecho, muchos de estos indígenas emberá no abandonan sus raíces y demuestran cierta resistencia a la adaptación de la cultura urbana.

Por último, traeremos a colación el tema de la alimentación, porque al igual que los factores anteriormente expuestos, éste merece cierta importancia dentro de la investigación. Como resultado de las entrevistas, se puede determinar, que una de las transformaciones por las cuales atraviesan los indígenas emberá corresponde al modo de alimentación, y por ende a la propia comida.

Claramente, los indígenas emberá manifiestan la imposibilidad de consumir los mismos alimentos que consumían cuando vivían en sus resguardos, pues gracias a la agricultura, que era una de sus actividades principales, tenían la oportunidad de seleccionar dentro de una gran variedad de víveres, qué comer diariamente.

En Bogotá, la escasez de recursos económicos los ha obligado a consumir cualquier alimento que encuentren a su paso, descuidando quizá la forma de alimentación más tradicional a la que estaban acostumbrados. Igualmente, para poder alimentarse bien requieren tener ciertos medios económicos. En relación a esto, Atiela manifiesta lo siguiente:

“Allá comíamos arroz y fríjol (...) Nosotros sembrábamos maíz y así, y yuca... En esos momentos, nosotros en la casa no sufríamos por la comida. Aquí toca comprarla” (Atiela)

5.3.2 Identidad cultural y conflicto armado

Para dar inicio a un análisis sobre la identidad cultural versus el conflicto armado, habríamos de preguntarnos en primer lugar, de qué manera se transforma la identidad cultural de los indígenas emberá a causa del conflicto armado, es decir, qué incidencia tienen las secuelas que dejan los actos violentos de aquellos grupos guerrilleros que obligaron forzosamente a estas comunidades a desplazarse lejos de sus tierras.

La respuesta a lo anterior está expuesta a través del propio discurso de los indígenas emberá, quienes dejan ver si su propia identidad cultural ha sufrido alguna mutación como consecuencia del fenómeno del conflicto armado.

En principio, es evidente que en todas las entrevistas, el conflicto armado se convierte en un actor tácito dentro de su discurso, y es un tema del que muy pocos quieren hablar abierta y directamente. La mayoría de indígenas manifiestan únicamente que la guerrilla los “sacó” de sus resguardos o territorios, pero no expresan el modo como aconteció tal situación. Sin embargo, algunos de ellos padecieron varios hechos violentos en donde sus familiares fueron las víctimas directas del conflicto, como el caso de una indígena emberá chamí, quien expresa que es viuda, a causa de un asesinato propiciado por los grupos guerrilleros. Ella dice lo siguiente:

“Cuando mataron a mi esposo, de allí salí desplazada. Como allá no lo dejan vivir a uno” (Noralba)

Otra indígena emberá chamí dijo lo siguiente:

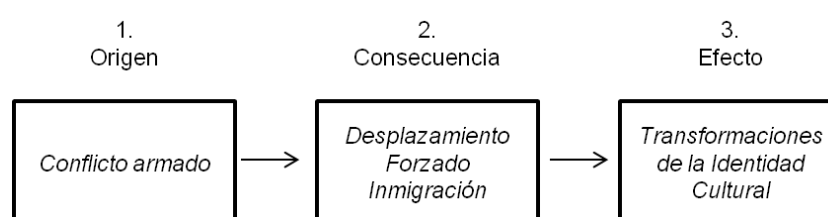
“Dijeron como: si no se van de aquí, les acabo su familia, nos dijeron a nosotros. Por eso nos vinimos, por no morir... Si dicen así, hay que volar por no morir.” (Atiela)

Con esto se puede reconocer que los actos de los grupos insurgentes son tan radicales y demostrativos que obligan a los indígenas a desplazarse inmediatamente, sin derecho de reclamar o pedir auxilio. Y además, generan en los indígenas una sensación de apatía y desapego por sus propias tierras, pues coactivamente deben abandonar su estilo de vida y adaptarse a un nuevo contexto sin su voluntad.

Tal vez la identidad cultural no se ve afectada directamente en los hechos violentos manifestados en el conflicto armado, sino en las consecuencias que estos producen. En otras palabras, hablamos del conflicto armado como una causa que conlleva a una serie de acontecimientos en los que sí se produce una transformación de la identidad cultural de los indígenas emberá.

El conflicto armado en este caso es el factor que más sobresale, pues de él se originan los fenómenos sociales como el desplazamiento forzado y la inmigración, desde donde parten las transformaciones identitarias²¹ de los indígenas emberá que se abordan en esta investigación.

Para establecer un orden, como resultado del análisis propuesto en este apartado, podríamos representar el proceso de transformación de la identidad cultural de la siguiente manera:



* Representación propuesta por la investigadora

Los indígenas emberá en cierta medida reconocen que la causa de todo debe asignarse al conflicto armado, porque la culpa de las dificultades que han presentado en la ciudad, no debe otorgarse ni a Bogotá, ni a la comunidad de indígenas. Conforme a esto Lisandro dice lo siguiente:

“...El problema no es el país, son los actores armados, y no tiene que ver nada el país. El país es muy querido...es de todos. Por nosotros fuera, siempre hemos dicho, nosotros los emberá no tenemos ni frontera, ni linderos, nosotros somos libres de recorrer en el país Colombia, pero lastimosamente esa libertad no podemos hacer, porque hoy por las divisiones políticas - territoriales e intereses del conflicto armado, hay lugares donde no puede estar” (Lisandro)

²¹ Término empleado por la investigadora.

5.3.3 Desplazamiento forzado y significado de territorio

El desplazamiento forzado es de por sí, la principal vía en la que se determina la pérdida y el abandono de un territorio. Cuando un indígena es obligado a dejar su tierra, intrínsecamente atraviesa por una crisis muy particular, ya que el significado del territorio para ellos es completamente diferente al de los demás individuos.

Como resultado de esta investigación, se ha podido identificar que la concepción del territorio para los indígenas tiene un valor especial, pues es una parte elemental para su vida; es la base donde se establecen sus raíces sociales, económicas y políticas. De hecho, se podría decir que los indígenas le otorgan mayor valor al territorio, del que podría otorgarle cualquier ser humano que no pertenezca a una comunidad indígena. En concordancia con esto, Lisandro comparte lo siguiente:

“Imagínese uno salir del territorio, siendo de uno, donde uno nació. Y territorio ancestral, milenario, de tiempo. Salir de eso es porque ya uno no se siente como dueño y no puede manifestarse ante eso...” (Lisandro)

Por otra parte, cuando los indígenas emberá son desplazados forzosamente de sus resguardos, y deben establecerse en un espacio muy reducido en el que se sienten ajenos, sus vidas empiezan a tomar un nuevo rumbo, pues ya no están en un lugar donde pueden desarrollar sus actividades cotidianas, como la agricultura, la gastronomía en su más amplio significado, las reuniones sociales, entre otras, sino que deben transformar ese estilo de vida, laborando de manera diferente y por supuesto, dejando muchas de sus costumbres.

Dentro de esas nuevas formas de trabajo, está la fabricación y venta de manillas elaboradas a base de chaquiras e hilos de colores. Sin embargo, para poder vender este producto deben ubicarse estratégicamente en los sitios más concurridos de la ciudad, en donde puedan generar las ganancias esperadas. Este lugar se resume en la calle, pues evidentemente la renta de un almacén o un establecimiento resulta muy costoso, así que las aceras del centro de Bogotá se convierten en el lugar designado para ejercer esta labor.

Con lo anterior, reaparece el término de territorio, pues es innegable que éste se transforma de una manera considerable, ya que su vida se establece más en la esfera pública que en la privada y los indígenas emberá sienten que están en un territorio que no les pertenece. Como dice Alicia:

“Yo analizo, pienso, esta tierra... ciudad no es de nosotros, es de otras personas. Siento como que nos están negando a nosotros. De vez en cuando, a nosotros en los espacios públicos nos están echando.” (Alicia)

Ahora bien, en este punto es importante mencionar otra de las tantas situaciones por las que atraviesan los indígenas emberá, y es cuando la fuerza pública, en muchas ocasiones, les solicita a los indígenas que se retiren del lugar donde están vendiendo sus artesanías, pues por normatividad colombiana, esta forma de empleo corresponde a la ocupación del espacio público, que además se traduce en un comercio no autorizado, el cual no se encuentra legalmente permitido.

Con esto estaríamos hablando nuevamente de una forma de desplazamiento forzado, donde el conflicto armado ya no es el actor principal, sino la propia institución de la policía, quien en cumplimiento de su labor, solicita a los indígenas emberá que se desplacen de donde están establecidos.

Con el cambio de territorio, los indígenas emberá sienten que la vida en la ciudad es muy “dura”, en sus términos. Es indudable la diferencia tan marcada que existe entre el territorio propio y el territorio ajeno, pues dentro de su lógica económica, el territorio les permite obtener parte de su sustento, para suplir la necesidad básica que es la alimentación. Así como dice Lisandro:

“En la ciudad totalmente no es como en el campo, por eso le digo, no hay como tener uno un pedazo de tierra de propiedad. Si no hay carne, al menos usted tiene de dónde arrancar la yuca, el plátano... bueno, alguna cosa. Con cualquier cebolla hace guiso usted y no le falta su comidita pobremente” (Lisandro)

El deseo de muchos indígenas emberá es que el Estado les ayude, bien sea a retornar a sus tierras, o a que los reubiquen en un territorio cercano a sus resguardos, que quede dentro del Departamento, pero que sea en un Municipio distinto de donde vivían, y además, que puedan tener garantías de vida. En palabras de Lisandro:

“...Por eso siempre decimos nosotros que queremos que nos compren tierras para irnos a vivir allá, a sembrar cultivos tradicionales, medicina tradicional y lo espiritual...” (Lisandro)

De otra parte, algunos indígenas emberá, dentro de su concepción de territorio, consideran que si la Alcaldía con su proyecto que entrega viviendas de interés social, algún día les concede una casa, podrán tener una mejor calidad de vida y quizá retornar, en cierta medida, a lo que era su cultura. Sin embargo, este pensamiento puede estar un tanto alejado de una realidad que se vive en el sector urbano, y es el pago obligatorio de los servicios públicos. Tal como dice Lisandro:

“...El emberá como no ha vivido en la ciudad, ni ha tenido casa... Ellos creen que tener casa en la ciudad es lo mismo que vivir en el campo, donde no tienen que pagar nada, servicios de agua, aseo, alumbrado, gas, todas esas cosas... Pero en realidad no son capaces de vivir en la ciudad...” (Lisandro)

Por otro lado, a pesar de las dificultades por las que han atravesado los indígenas emberá como inmigrantes en Bogotá y la falta de apoyo que han experimentado, algunos de ellos consideran profundamente que Colombia es un país que les pertenece, y que son las circunstancias las que los hacen sentir ajenos a la ciudad. Por supuesto, esto debido a su situación económica y a su nueva forma de vida. Ante esto Lisandro comparte lo siguiente:

“Nosotros nos sentimos como los dueños del país, porque somos el pueblo nativo, nosotros somos los primeros acá en Colombia. Pero hoy uno se siente ajeno, pero en teoría.” (Lisandro)

Ya para finalizar, se podría deducir que el común denominador de todos los indígenas emberá gira en torno a la apropiación del territorio, bien sea en la ciudad, en el marco de las

viviendas de interés social, o en los resguardos de origen donde no hay peligro de retorno, e incluso, en los municipios aledaños del territorio donde nacieron.

5.4 Sistematización de experiencias

Generalmente en todas las investigaciones siempre se aprenden y se desaprenden diversas cuestiones. En esta investigación ocurrió exactamente lo mismo. A veces existen tantos imaginarios que llegan a convertirse en distractores de la realidad, y por eso es preciso llevar a cabo un proyecto investigativo que dé respuesta a muchas inquietudes y nos acerque más a nuestros objetivos.

La investigación social puede entenderse como una oportunidad de adquirir nuevos y diversos conocimientos, a partir de las experiencias y del contraste que se hace entre lo teórico y lo práctico, como es el caso de esta investigación.

Es posible conocer a través de búsquedas documentales lo que es el concepto en sí de identidades y/o de cultura, pero únicamente en la praxis, con el enfrentamiento directo entre la comunidad y el investigador, es que se pueden descubrir cosas inesperadas y confirmar con hechos cómo se constituye una realidad social.

De esta investigación se puede destacar que el contacto inicial con los indígenas fue una tarea bastante ardua. Quizá pudo influir mucho, el tema de que un individuo ajeno al grupo de indígenas (la investigadora) tuviera comunicación con esta comunidad, pues en cierta forma, esto en un primer momento, los cohibió de expresarse libremente. Por supuesto en este caso, no es válido generalizar esta situación, pues en la investigación se evidencia que algunos indígenas emberá tienen habilidades comunicativas, que les permiten darse a entender fácilmente.

En este sentido, se reconoce que la investigación consiste también, en encontrarse con situaciones difíciles que hagan parte del proceso, porque en las ciencias sociales, siempre habrá modificaciones, resultados diferentes y procesos que quizá nunca tengan un final. Ahora bien, cabe resaltar la gran utilidad que tuvo para esta investigación, la aplicación de un instrumento como las entrevistas abiertas. Ganarse la confianza de los entrevistados fue

una de las mejores estrategias empleadas para esta técnica investigativa, pues es innegable que la distancia, en términos de proxémica, entre dos individuos que inicialmente se desconocen, es bastante alejada. Sin embargo, en el caso de esta investigación se rompe con cualquier tipo de distancia, y se alcanzan satisfactoriamente los objetivos metodológicos.

El resultado de dicha confianza puede atribuírsele al proceso de pre alimentación utilizado previamente, ya que tanto la observación directa, como los primeros encuentros, fueron el medio más pertinente para lograr obtener un espacio en el cual se pudieran hacer las entrevistas.

Además, es importante señalar que estas entrevistas pueden considerarse un tanto informales, porque a pesar de la existencia de un guion elaborado, se alcanzó el objetivo de entablar una conversación entre los indígenas emberá y la investigadora.

Respecto a la interpretación del discurso, es evidente que ésta en principio, no fue una labor fácil, pues el modo cómo se expresan los indígenas emberá y el uso que le dan a la lengua española tiene diversas variaciones.

De otra parte, el contacto con la comunidad emberá, hizo ver en primer lugar, que a pesar de su condición de desplazados e inmigrantes, muchos han logrado ubicarse laboralmente y no todos piden auxilio o subvenciones en las calles para su supervivencia.

Además, se aprendió que muchos de los indígenas emberá no cuentan con auxilio por parte del Estado porque desconocen que éste les puede brindar algún tipo de ayuda. De hecho, a pesar de llevar tantos años viviendo en la ciudad, muchos aún no cuentan con servicio de salud y en más de una ocasión han requerido de dicho servicio.

En este orden de ideas, cabría resaltar que indudablemente son muchas las memorias y aprendizajes valiosos que pueden distinguirse en esta investigación, pues lejos de los objetivos de la misma, fue posible aprender muchos más saberes, como por ejemplo, la

clara diferencia que hay entre los indígenas emberá katio y los emberá chamí, o que “¿Cómo va?” se dice *sakabuma*²² y que “Vamos rápido” es *Iza wuanda*²³ en katio.

Con esto puede decirse también, que se aprendieron diversas cuestiones sobre la cultura de los emberá y así mismo, pudo establecerse una línea imaginaria que representa el tránsito de la vida rural a la vida urbana de aquellos que a causa del conflicto armado han tenido que sobrellevar esta situación.

Ya para terminar, cabe destacar que de esta investigación quedan una serie de recuerdos de tropiezos para alcanzar los objetivos metodológicos, pero también de complacencias por los resultados. Es innegable cómo una investigación que se plantea con un tiempo previo atraviesa por una serie de modificaciones, sobre todo metodológicas, para poder llevarse a cabo con éxito. De hecho, esa realidad no es ajena para esta investigación, pues desde un inicio se pensó en la forma de construir una historia de vida de alguno de los indígenas emberá, pero dadas las circunstancias de su condición de errantes, no fue posible tener más de dos encuentros con alguno de ellos.

Cada encuentro con los indígenas emberá representaba una hazaña más para la investigación. Un día podía hallarse a un indígena emberá en un sitio específico, pero al siguiente ya no. Algunos permitieron que se les realizase las entrevistas, pero paralelamente estaban pidiendo subvenciones en la calle o estaban trabajando, lo cual a su vez fue un elemento distractor que ocasionaba momentáneas pausas en cada conversación. No obstante, es de reconocerse el gran significado que tuvieron cada una de las palabras emitidas por los indígenas entrevistados, pues de hecho, gracias a su propio discurso es que pudieron cumplirse los objetivos planteados desde el comienzo.

De esta investigación resta por decir, que la temática abordada puede seguir siendo objeto de estudio. En este caso, con ocho entrevistas se pudieron determinar una serie de resultados, que innegablemente pueden incrementar en la medida en que se amplíe la muestra poblacional y el mismo discurso de los indígenas emberá lo permita.

²² No está claramente comprobada la escritura de la palabra.

²³ No está claramente comprobada la escritura de la palabra.

Por último, cabe rescatar que la comunicación fue el elemento esencial con el que fue posible desarrollar esta investigación, pues gracias a la voz de los actores sociales, pudo llevarse a cabo un análisis concienzudo de esta realidad y pudo determinarse que en efecto, sí existe una identidad cultural en estado de mutación, que indiscutiblemente es la de los indígenas emberá.

6. Conclusiones

Partiendo del objetivo inicial de esta investigación: *“Analizar las transformaciones de la identidad cultural de la comunidad indígena emberá que migra a la ciudad de Bogotá por desplazamiento a causa de la violencia del conflicto armado”*, se puede concluir, en primera instancia, que sí fue posible alcanzar tal propósito, pues la voz de los indígenas emberá fue el medio principal con el cual se construyó un conjunto de nociones sobre el significado de identidad cultural, que a su vez, permitieron conocer que efectivamente esta comunidad atraviesa por una serie de mutaciones culturales durante el tránsito involuntario de su territorio a la ciudad de Bogotá.

En este sentido, se puede dar paso a una conclusión no tan alejada de la anterior, y es que a pesar de que en esta investigación se evidencian dichas transformaciones en la identidad cultural de los indígenas, esto no es aceptado y/o reconocido abiertamente por ellos mismos. De hecho, desde su concepción, ellos manifiestan que su cultura no ha cambiado con su asentamiento en la capital, sino que por el contrario, sigue firme.

En este orden de ideas, se deduce, que la comunidad de indígenas emberá tiende a confundir el significado de cultura con el auto reconocimiento de ser indígenas. Sin embargo, una transformación de la identidad cultural no denota explícitamente el abandono o pérdida absoluta de una cultura, sino la integración y asimilación de otra cultura.

De acuerdo a lo anterior, se hace necesario aclarar que las transformaciones de la identidad cultural de los emberá se reflejan principalmente en la adaptación al contexto urbano de Bogotá, pues tanto la vestimenta, la alimentación, la educación, las actividades cotidianas e incluso la lengua son elementos que indiscutiblemente comienzan a tener fluctuaciones cuando los indígenas emberá se establecen dentro de la capital.

Ahora bien, es indispensable destacar que los elementos mencionados anteriormente sufren dichas alteraciones debido a ciertos factores alternos, como lo son el componente climático, los recursos económicos y por qué no, la comunicación. En otras palabras, cuando la comunidad de indígenas emberá llega a la ciudad de Bogotá en calidad de inmigrantes, se enfrentan a una diversidad de situaciones conforme a su condición, y es por esto que de allí

comienzan a desencadenarse toda una serie de transformaciones identitarias que aunque no son reconocidas por ellos mismos, sí pueden evidenciarse con los hechos.

Por otro lado, gracias a esta investigación se puede concluir que Bogotá ha sido el escenario que más inmigrantes desplazados ha acogido desde hace muchos años, incluyendo por supuesto, a los indígenas emberá, quienes en su mayoría toman la decisión de llegar a esta ciudad porque consideran que es en la capital donde se les puede brindar el auxilio que tanto necesitan.

De esta manera, se puede deducir que la lucha de los indígenas emberá es recuperar su estilo de vida, un estilo que sólo puede reaparecer con la obtención de un territorio en el cual puedan retomar todas sus actividades cotidianas. Además, es claro que muchos indígenas emberá son conscientes de que esta ayuda, que sólo puede brindar el Estado, puede tomar muchos años en llevarse a cabo, lo cual resulta irrelevante en comparación con todo el tiempo que llevan en condición de desplazados.

Se podría decir, a manera de conclusión, que el significado del territorio para los indígenas es y será siempre el más valioso elemento que pueda poseer cualquier persona, y no es para menos descubrir esta concepción por parte de una comunidad que ha sido víctima directa del conflicto armado en Colombia, y que debido a esto ha tenido que abandonar toda una vida para empezar desde cero en una ciudad tan compleja como lo es Bogotá.

En cuanto a las secuelas que deja el conflicto armado, los indígenas emberá son conscientes de que éste es la causa principal de donde se deriva su situación, y por esto mismo no sienten odio hacia su país, al contrario, se sienten orgullosos de ser colombianos, y consideran que la única institución que puede intervenir para mitigar su condición es el Estado.

De otra parte, se puede decir con esta investigación, que es evidente la gran dificultad por la que atraviesan los indígenas emberá en el momento en que migran a la ciudad de Bogotá e intentan adaptarse; por eso se considera necesario un acompañamiento institucional que le facilite a las comunidades su integración en la capital, brindándoles unas garantías de salud y vivienda, no sólo por ser grupos sociales representativos del país, sino por ser víctimas de un conflicto armado que aún está vigente en Colombia.

Otra conclusión que se puede obtener de esta investigación es la clara diferencia que existe entre el modo cómo se transforma la identidad cultural de un indígena emberá adulto y el modo cómo se transforma la identidad cultural de un indígena joven o niño que ha estado más inmerso en la cultura capitalina. Un indígena adulto puede verse más afectado en cuanto a su adaptación en la ciudad, ya que sus costumbres son tan arraigadas que les cuesta ajustarse a un nuevo estilo de vida y además, ellos han sido los principales damnificados por el desplazamiento forzado; mientras que un niño indígena es más versátil y aprende fácilmente las costumbres de su entorno.

Para lo anterior, se presenta el claro ejemplo de la concepción sobre las celebraciones del cumpleaños. Un indígena emberá en su cultura le es indiferente la fecha de su nacimiento y por ende, le es irrelevante tener el hábito de celebrar ese día. Sin embargo, con la llegada a Bogotá, el indígena percibe que 'el blanco', como lo denominan ellos, tiene como costumbre celebrar la fecha de los cumpleaños, así que todos los niños indígenas que han nacido en este contexto adquieren por defecto esta tradición.

Con el tema de la educación, también es posible evidenciar la forma particular como cambia la identidad cultural de los indígenas jóvenes, pues es precisamente ese sector de la población quien está directamente involucrado en el escenario educativo, un escenario donde conviven diariamente con estudiantes que en su mayoría no son indígenas, y donde aprenden y se permean de todas las costumbres urbanas, por decirlo de algún modo.

Es de anotar, que no todos los jóvenes indígenas tienen acceso a la educación. En algunos casos, esto se debe a que no cuentan con los recursos económicos suficientes para costear un colegio, y en otros casos porque los padres no se han sabido informar frente a ciertos beneficios que otorga el Estado a los grupos indígenas de adquirir becas escolares.

Por lo anterior, se puede concluir que hay una realidad latente en la sociedad colombiana con respecto a los indígenas emberá y es que por la falta de acceso a la educación, algunos niños indígenas se encuentran en las calles pidiendo auxilios económicos, convirtiéndose en símbolos de mendicidad. Esto a su vez, hace que se derive un erróneo imaginario colectivo de creer que absolutamente todos los indígenas emberá, que han sido víctimas de desplazamiento forzado, llegan a la ciudad de Bogotá a pedir caridad. Sin embargo, es de

reconocerse que son estos actos particulares de algunos indígenas, los que permiten que se construya ese tipo de mentalidad sobre ellos.

De otra parte, respecto al tema de las actividades cotidianas puede deducirse, en primera instancia, que éste ha sido uno de los elementos clave donde puede reconocerse uno de los cambios culturales más relevantes de los indígenas emberá, pues cuando ellos habitaban en sus territorios, dedicaban la mayor parte de su tiempo a la agricultura, mientras que en la ciudad ocupan su tiempo en la fabricación y venta de manillas, las cuales a su vez se convierten en la única fuente principal de sus ingresos.

En relación a lo anterior, se puede concluir que las formas de trabajo que exige una ciudad como Bogotá difieren mucho de las formas de trabajo rurales, por ende la única actividad que mejor se acomoda a las necesidades de los indígenas resulta ser la del comercio de artesanías autóctonas de su región. De este modo, se podría decir que lo que en el territorio indígena solía ser un pasatiempo, en la ciudad pasa a ser la base de su actividad económica.

Por otro lado, es importante resaltar uno de los hechos más contundentes que se han obtenido de esta investigación y es que muchos indígenas emberá han intentado ubicarse laboralmente en la ciudad, procurando realizar actividades distintas a la de las artesanías. No obstante, esto no ha sido posible, no sólo por su condición de inmigrantes, sino porque la mayoría de indígenas que pertenecen a esta comunidad no tienen los niveles de estudio o la experiencia que les acredite que pueden desempeñarse en alguna otra labor.

De esta investigación también se puede destacar, que así como existen ciertos componentes de la identidad cultural de los emberá que se han transformado, aún quedan algunos que no. Sin embargo, esto no quiere decir que dichos elementos estén en riesgo de cambio, sino que han resistido al contexto urbano de Bogotá. Aquellos aspectos corresponden al sentido social y comunitario que tienen los indígenas, pues ante las distintas adversidades por las cuales han atravesado durante su proceso migratorio, han demostrado ser un ejemplo de comunidad, por su carisma y solidaridad entre la misma colectividad, e incluso por pensar siempre en el bienestar social de todos los emberá.

En este orden de ideas, resulta preciso señalar, a modo de conclusión, que la comunidad de indígenas emberá es una muestra de fortalecimiento y unión, pues todos los ideales que tienen son pensados siempre desde la colectividad, con el fin de solicitar ayuda e intervención por parte del Estado para que acoja a todos los indígenas conjuntamente.

Como representación de lo mencionado anteriormente, está el claro ejemplo de los encuentros que han tenido los líderes indígenas con algunas entidades gubernamentales en donde todos se han unido para luchar por dos propósitos: la reubicación y el retorno a sus territorios, lo cual en pocas palabras, resulta ser el mayor anhelo de esta comunidad.

De otra parte y siguiendo la línea de conclusiones, cabe afirmar que la comunicación es uno de los elementos más importantes dentro de cualquier relación interpersonal; por eso cuando este aspecto es entorpecido o presenta alguna dificultad, no es posible alcanzar muchos fines. Para el caso de los indígenas emberá y su relación con el entorno urbano, se puede decir que debido a diversos problemas comunicacionales, no han logrado ser comprendidos totalmente, y les ha costado relacionarse abiertamente.

Es de entender, que la comunicación está inmersa dentro de la cultura, es decir no es ajena a la misma; por eso, la forma en la que se expresan los emberá o el modo cómo transmiten sus ideas, son el reflejo de unos patrones culturales, distintos a los que se manejan en la ciudad de Bogotá.

En esta situación influye también el uso del idioma, pues si bien la mayoría de indígenas emberá sabe hablar en su lengua materna y en la lengua española, es evidente que no dominan completamente el español. Es por esto que muchos indígenas encuentran la vida en Bogotá un tanto compleja, pero a la vez significativa porque les permite fortalecer el idioma y aprender a adaptarse paulatinamente al contexto capitalino.

A su vez, la relación que tienen los indígenas emberá con la población bogotana puede calificarse como un tanto restrictiva, porque la primera impresión que recogen los indígenas cuando llegan a la ciudad es que éste es “un territorio de ajenos”, y precisamente en el lugar donde residen, que es un albergue o un inquilinato, tienen ciertas limitaciones, pues les exigen que guarden siempre silencio, que no realicen ninguna celebración, ni consuman algún tipo de licor, así sea de forma moderada.

Por otro lado, una conclusión más que se puede derivar de esta investigación es una de las consecuencias más notorias que ha dejado el desplazamiento forzado a la comunidad de indígenas emberá, y es el estado de pobreza que experimentan cada uno de los indígenas y el proceso de exclusión social por el que atraviesa todo este grupo de inmigrantes.

Claramente, nos encontramos frente a una realidad que demuestra que cuando la comunidad de indígenas emberá vivía en su ciudad de origen contaba con los recursos suficientes para tener una calidad de vida óptima, conforme a su propia percepción, pues poseían una tierra para explotar y para construir sus viviendas, nunca les faltaba el alimento, y podían conformar familias numerosas a las cuales podían mantener. Sin embargo, el desplazamiento forzado los obliga a perder absolutamente todos sus bienes, llevándolos a un estado de pobreza que los ubica inmediatamente en una de las clases socioeconómicas más bajas del país.

Asimismo, ocurre con el proceso de exclusión social, el cual atañe a toda la comunidad en conjunto, pues una vez llegan a la ciudad de Bogotá en calidad de inmigrantes, tienen que soportar una serie de actos de rechazo y desintegración en su contra, lo cual les imposibilita o les restringe todo tipo de participación dentro del marco laboral, económico y social, que a su vez se traduce en la falta de oportunidades laborales, la comunicación limitada con los capitalinos y la escasez de recursos económicos, entre otros.

De otro lado, cabe destacar un nuevo elemento que forma parte de esas mutaciones culturales a las que están sujetos los indígenas emberá dentro del entorno urbano donde se establecen y es la concepción del dinero, pues dentro de sus dinámicas económicas, mientras vivían en su resguardo, el único medio de intercambio de bienes estaba más relacionado con la tierra, es decir, los productos derivados de la tierra que servían para suplir las necesidades básicas y que poseía cada indígena emberá, podían ser intercambiados por otros bienes que tuvieran otros indígenas.

Ahora bien, en Bogotá, a diferencia del territorio indígena, sí es necesario hacer uso del dinero para obtener a cambio cualquier bien, que por supuesto se presenta en condiciones distintas a las que se presentan en sus regiones natales, ya sea para la alimentación, la vestimenta, la vivienda, y todo lo relacionado con los servicios públicos y sociales.

Para concluir, podemos decir que las dinámicas vitales de los grupos aborígenes tienden a transformarse de manera drástica al entrar en un contexto urbano, donde las lógicas temporales y espaciales son muy diferentes a las de sus territorios de origen. Para el caso de esta investigación, los indígenas emberá solían tener jornadas que comenzaban en la madrugada, (siembra y cosecha agrícola, oficios domésticos, actividades culinarias, reuniones sociales, fabricación de artesanías, etc.) Con la llegada a la capital colombiana, sus rutinas y formas de vida se transforman para acoplarse al sistema de mercado con el fin de subsistir, lo que los lleva a limitarse únicamente a fabricar y vender artesanías e incluso a pedir auxilios económicos, como en el caso de algunos emberá.

En este sentido, es importante mencionar que los cambios que se presentan en el diario vivir de los indígenas emberá, una vez se ubican en la ciudad, pueden deberse a los retos que exige el complejo escenario urbano. Pareciera que los indígenas tuvieran mayor cantidad de actividades para desarrollar cuando viven en sus resguardos, a diferencia de las labores que deben desempeñar en Bogotá, pero la realidad es que para los indígenas resulta más difícil conseguir un sustento económico en la ciudad, con tan sólo unas “escasas” actividades.

Por último, se puede concluir también, dos cosas fundamentales de toda esta investigación. En primer lugar, que las transformaciones de las identidades culturales comienzan a evidenciarse una vez los indígenas son desplazados forzosamente y deben establecerse en un territorio urbano, lejos de su contexto de origen. Y en segundo lugar, que los indígenas emberá tienen una cultura tan arraigada, que a pesar de las adversidades y de sus condiciones tan nefastas, cuando migran a Bogotá no pierden su identidad cultural, sino que por el contrario, ésta se transforma y se adapta gradualmente a una nueva cultura urbana.

7. Bibliografía

- Arboleda Gómez, R. (2013). Identidades en tránsito urbano: Prácticas corporales en desplazados hacia Medellín. *Nómadas*, (39), 104-119. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4702072>
- Bello, M. N. (2001). *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidad*. (Ensayo académico). Ministerio de Educación Nacional, Colombia. Recuperado de http://www.bivipas.info/bitstream/10720/300/1/L-121-Bello_Martha-2001-147.pdf
- Bello, M. (2003). El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social. *Revista Aportes Andinos*, (7), 1. Recuperado de <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/613/1/RAA-07-Bello-EI%20desplazamiento%20forzado%20en%20Colombia.pdf>
- Cadavid, E. (2010). *Historia de la Guerrilla en Colombia*, 7, 1-2. Recuperado de <http://www.ecsbdefesa.com.br/defesa/fts/HGC.pdf>
- De los Campos, H. (2007). Diccionario de Sociología. Recuperado de: <http://www.cosaslibres.com/leer-online/?title=Diccionario+de+Sociolog%C3%ADa++Portal+Educativo%3A+trabajos+...&doc=http%3A%2F%2Fciberconta.unizar.es%2FLECCION%2Fsociodic%2Ftododic.pdf>
- Egea Jiménez, C., Suescún, S., e Iván, J. (2008). Migraciones y conflictos: El desplazamiento interno en Colombia. *Convergencia*, 15(47), 207-235. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-14352008000200008&script=sci_arttext
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Nueva York: Basic Books Inc.
- Ibáñez, A. M., y Querubín, P. (2004). Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia. *Documento Cede*, 23, 1-114. Recuperado de <http://economia.uniandes.edu.co/publicaciones/d2004-23.pdf>

- La Parra, D. y Tortosa, J. M. (2003). Violencia estructural: una ilustración al concepto. (Proyecto de Investigación) GEPYD, Grupo de Estudios de Paz y Desarrollo. Universidad de Alicante, Alicante. Recuperado de <http://www.ugr.es/~fentrena/Violen.pdf>
- Lestage, F. (2001). La «adaptación» del migrante, un compromiso entre varias representaciones de sí mismo. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (16). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-16.htm>
- Meertens, D. (2002). Desplazamiento e identidad social. *Revista Estudios Sociales*, 11). Recuperado de <http://res.uniandes.edu.co/view.php/235/indexar.php?c=Revista+No+18>
- Molano, O. L. (2006). La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial. *Revista Territorios con identidad cultural*, 5-6. Recuperado de <http://ecaths1.s3.amazonaws.com/historiaregional/1854370848.identidad-cultural-uno-de-los-detonantes-del-desarrollo-territorial%20PARA%20REGIONAL.pdf>
- UNESCO (2001). *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2014 de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- Velasco Páez, F. J. (2004). Libro Compilado: Globalización, desarrollo sustentable e identidad cultural. Ecuador: FLASCO. Pág. 56. Recuperado de http://books.google.com.co/books?id=KIYfP1c94tsC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Villa, W. y Houghton, J. (2005). Violencia Política contra los Pueblos Indígenas en Colombia 1974-2004. Bogotá: Iwgia. Recuperado de <http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/VIOLENCIA%20POLITICA.pdf>

8. Anexos

8.1 Transcripciones de las Entrevistas

Entrevista Atiela

Fecha: 23 de Noviembre de 2014

Entrevistadora: ¿Cómo te llamas?

Atiela: ¿En Katio?..... Yo llamar Atiela

Entrevistadora: ¿Ángela?

Atiela: Atiela

Entrevistadora: Atiela.....Atiela..... Y bueno ¿Hace cuanto tiempo llevas viviendo acá en Bogotá?

Atiela: Ya van 7 años

Entrevistadora: ¿Por qué estás viviendo acá en Bogotá?

Atiela: Por la violencia

Entrevistadora: Y ¿tú perteneces a la comunidad emberá katio o cuál?

Atiela: Chamí

Entrevistadora: ¿Emberá Chamí?

Atiela: jum

Entrevistadora: Ahh ya...y ¿Con quién vives acá en Bogotá?

Atiela: Con mis hijos, con la niña que ve aquí

Entrevistadora: Ahh ya, o sea que ella es tu nieta y ¿Cómo se llama?

Atiela: Ángela

Entrevistadora: Ángela... Hola bebé...jeje bueno y ¿Cómo fue ese momento en que los desplazaron? ¿Qué les dijeron para que se vinieran? ¿Qué les dijeron para que se tuvieran que venir?

Atiela: Casi nos acabamos sin familia por eso vinimos pa' acá

Entrevistadora: ¿Les atentaron algún familiar?

Atiela: Jum

Entrevistadora: ¿A muchos?

Atiela: Si...

Entrevistadora: ¿Y cómo te sientes en Bogotá?

Atiela: Pues muy duro.

Entrevistadora: ¿Sí?

Atiela: Aquí muy duro

Entrevistadora: ¿En qué cambia la cultura de Bogotá a la tuya?

Atiela: pues nada, no cambia...siempre la misma.

Entrevistadora: ¿Sí? Pero por ejemplo la comida. ¿Cómo es la comida que ustedes...?

Atiela: Ahh si pues comemos arroz así y... frijol.

Entrevistadora: ¿Eso es lo que más se da allá en...? ¿Tú eres de donde?

Atiela: De Risaralda

Entrevistadora: y... Y digamos de las actividades que realizan las mujeres, por ejemplo ¿Qué es lo que suelen hacer?

Atiela: Pues aquí...

Entrevistadora: No, en donde tú vivías

Atiela: Pues allá trabajaba, si, sembraba plátano y sembraba yuca.

Entrevistadora: Hola... esta es una grabadora chiquita para usar en la entrevista.... Y ¿Tú eres la mamá de ella?

Atiela: Si

Entrevistadora: Y ¿Cuántos años tienes?

Atiela: Tiene 11 años

Entrevistadora: ¿Once?

Atiela: Jum

Entrevistadora: Ah... ¿y el papá de la bebé?

Atiela: Está trabajando en centro

Entrevistadora: ¿Él dónde vive?

Atiela: En centro

Entrevistadora: ¿En el centro?

Atiela: Si...

Entrevistadora: y ¿él en qué trabaja?

Atiela: ¿Mi marido?

Entrevistadora: No, el papá de la bebé

Atiela: Si, él trabaja, vende ropita... si, en almacén... pues hay veces no compran y no le pagan.

Entrevistadora: Ahh pero cómo así ¿el papá de la bebé es el mismo esposo tuyo?

Atiela: Si

Entrevistadora: Ahh ya... y ¿Tienes una hermana allí?

Atiela: Si

Entrevistadora: Ahh mira aquí les traje una ropita pues para ver si de pronto les sirve... no sé...Me estabas contando que allá solían sembrar plátano.... Y ¿Qué más?

Atiela: Yo sembraba así maíz... así... y yuca

Entrevistadora: Y entonces les tocó venirse a vivir acá

Atiela: Si, pues en este momento nosotros en la casa no sufría por la comida... pues aquí es comprando

Entrevistadora: Les toca comprarla, claro.

Atiela: Si

Entrevistadora: y pero aquí ¿quién trabaja? Tu esposo

Atiela: Mi marido no más, vende ropita en el centro

Entrevistadora: Pero ¿tiene un local? o ¿así como ellos?

Atiela: no, ellos no más le dan pa' vender si no suben pues no faltan

Entrevistadora: Ahh ya y por ejemplo allá en Risaralda ¿es tierra fría? o ¿tierra caliente?

Atiela: Bien caliente.

Entrevistadora: ¿Caliente? Entonces les tocaba vestir como con... y ¿Cómo hicieron para acostumbrarse al clima de Bogotá? Porque con estas lluvias ¿Cómo hicieron?

Atiela: si... muy frío

Entrevistadora: ¿Mucho frío?

Atiela: Mucho frío.

Entrevistadora: Y... ¿Cómo han conseguido por ejemplo los sacos y eso que usan?

Atiela: De algunas formas a usted le colaboran... ropita... de usted... para la niña también le colaboran con ropita

Entrevistadora: Y ¿Puedo saber que te pasó en la frente?

Atiela: Ayer fuimos a trabajar en Toberín y allá vinimos como tarde, subimos en Transmilenio y allá robaron, fue un ladrón

Entrevistadora: ¿Fue un ladrón?

Atiela: Si...

Entrevistadora: Ay Dios mío y ¿Eso cuando fue?

Atiela: Hoy de noche

Entrevistadora: ¿Anoche?

Atiela: Anoche. Fuimos allá a Toberín a trabajar y venimos por la tarde como a las 11

Entrevistadora: y ¿les robaron toda la plata?

Atiela: Si, quedamos casi sin nada

Entrevistadora: Y ¿Con quién ibas?

Atiela: Con mi marido

Entrevistadora: ¿Solo los dos?

Atiela: Si...

Entrevistadora: Y ¿a él que le hicieron?

Atiela: Pues a mi marido iban a chuzar con cuchillo y yo no más sentí un chuzón

Entrevistadora: Osea que ¿eso es lo que les ha tocado más difícil acá en Bogotá? No se, de pronto ¿aquí hay más ladrones que allá en Risaralda?

Atiela: Allá no hay ladrones

Entrevistadora: ¿No?

Atiela: No

Entrevistadora: Pero ustedes vivían en una parte como muy rural... ¿mucho campo?

Atiela: Campo no más

Entrevistadora: Y ¿ustedes extrañan ese lugar?

Atiela: Si, pero ya olvidamos de allá, casi nos acabamos sin familia

Entrevistadora: Ahh ya... Ustedes viven en el centro ¿cierto?

Atiela: Si.....es muy duro

Entrevistadora: Es muy duro la vida acá

Atiela: Si...

Entrevistadora: Pero me parece la situación como los ladrones ¿no?

Atiela: si... es muy, muy tarde, es difícil

Entrevistadora: Y la violencia que tú me cuentas que te hizo venir hasta acá... ellos son ¿guerrilla? O ¿Paramilitares?

Atiela: Si, guerrilla

Entrevistadora: La guerrilla.... Y que ¿Las FARC o que grupo?

Atiela: Si, las FARC

Entrevistadora: Y ¿Cómo los amenazaron? ¿Qué les decían?

Atiela: Dijeron como... si no se van de aquí los acabamos sin familia... dijeron.. a nosotros.. por eso nos venimos por no morir pueden ser paisas, si dicen así hay que volar por no morir.

Entrevistadora: ¿Y tienes hermanos?

Atiela: ¿Quién?

Entrevistadora: Tú.

Atiela: Si...

Entrevistadora: Pero ¿ellos si se quedaron allá en Risaralda?

Atiela: Si

Entrevistadora: y en Bogotá ¿solo vives tu con las dos niñas y?

Atiela: si, no más

Entrevistadora: ¿Y el papá de la bebé de ella también es..?

Atiela: Él no tiene pequeña marido ya se dejó.

Entrevistadora: Las abandonó...

Atiela: Si, las abandonó

Entrevistadora: Pero ¿el marido si era de acá de Bogotá?

Atiela: Si, de acá

Entrevistadora: Ahh no era indígena

Atiela: No

Entrevistadora: Y por ejemplo ¿qué hacen para mantener a los bebés?, por que los bebés necesitan más cuidados que uno.

Atiela: Si, con la ropita, el pañal.

Entrevistadora: ¿Si es lo que más necesitan?

Atiela: Si, necesita pañal más que todo... y ropita.

Entrevistadora: Ahh ya ¿Ella e muy tímida?

Atiela: Si, ella es muy tímida

Entrevistadora: ¿Si? Bueno, pero lo más importante es que digamos ellas son niñas que no trabajen, pero ¿ellas colaboraban en algo en la casa? ¿Oficios de la casa? O ¿qué hacían?

Atiela: Sí, en la casa si, a lavar ropita, a lavar tazas

Entrevistadora: ¿Hoy llegaron tarde por la lluvia?

Atiela: ¿Hoy?

Entrevistadora: Si

Atiela: Sí, tarde, no más

Entrevistadora: Pero ¿ustedes vienen acá cada cuanto?

Atiela: Yo me vine primero no más

Entrevistadora: ¿Es la primera vez que vienen a Fontibón?

Atiela: Sí, jum

Entrevistadora: Y ¿Cuánto tiene la bebé?

Atiela: 9 meses

Entrevistadora: ¿9 meses?

Atiela: Ya camina y todo

Entrevistadora: ¿Sí? y ¿Dónde tuviste a la bebé?

Madre de la bebé: En la habitación sola

Entrevistadora: ¿Sí? Y ¿Quién la atendió? ¿Tú?

Atiela: Sola, no necesité partero

Entrevistadora: ¿El Estado no les ha ayudado en nada?

Atiela: Si, uno no... pues el Gobierno... cada tres meses

Entrevistadora: ¿Cada tres meses?

Atiela: Si, el arriendo y sube

Entrevistadora: ¿El Gobierno les paga el arriendo?

Atiela: No

Entrevistadora: Osea el Estado no les ayuda en nada ¿Y cuánto les cuesta donde viven?

Atiela: Nosotros pagamos diario doce mil...diario

Entrevistadora: ¿Diario? Y ¿Siempre tienen para pagar o?

Atiela: No, no, a veces quedamos sin panela, sin arroz, hay vez quedamos así... sin papa.

Entrevistadora: Y ¿ustedes le dijeron a algún policía lo del robo de ayer?

Atiela: Sí, no hacen, ladrones roban y se van

Entrevistadora: Y ¿Ustedes no han asistido por ejemplo a la ONIC? ¿Tú sabes qué es la ONIC?

Atiela: No

Entrevistadora: La Organización Nacional de Indígenas de Colombia

Atiela: No

Entrevistadora: Esa queda allá en el centro, eso queda allá como en la doce como con cuarta, en la doce con cuarta queda la organización de indígenas... ¿Ustedes no han ido allá de pronto como a recibir apoyo de alguien?

Atiela: Nada, uno sin saber.

Entrevistadora: Y por ejemplo el idioma ¿Ustedes hablaban muy bien el español? ¿Desde siempre?

Atiela: Sí

Entrevistadora: ¿Quién les enseñó el español?

Atiela: Sola

Entrevistadora: ¿Sola? Pero el lenguaje de ustedes ¿quién se los enseña?

Atiela: Así como a la edad de la bebé, así mismo

Entrevistadora: ¿Y tú le enseñas a la bebé por ejemplo los dos idiomas?

Atiela: Sí

Entrevistadora: Y ¿Cómo hacen?

Atiela: chi cocoi... chi cocoi, es pa' comer

Entrevistadora: Para comer

Atiela: Para comer, si

Entrevistadora: mmm... tan chévere

Atiela: Si y pa' hacer chichí es si ai

Entrevistadora: ¿Si ai?

Atiela: Sí, nos hablamos así

Entrevistadora: ¿Pero a la vez también le dicen hacer chichí?

Atiela: Sí

Entrevistadora: Ahh ok

Atiela: Así hablamos... y hacer popó... ain

Entrevistadora: ¿Ain?

Atiela: Sí, hacer popó

Entrevistadora: Ah tan chévere.... Y no te parece por ejemplo en cuanto a la ropa por el cambio de clima es difícil pero en cuanto a buscar trabajo... ¿Tú has buscado trabajo?

Atiela: Sí

Entrevistadora: ¿De qué?

Atiela: Pues yo vende pulseras

Entrevistadora: Y ahorita no estás vendiendo

Atiela: No

Entrevistadora: ¿Por qué no has hecho? ¿Tú las haces?

Atiela: Si, ya acabaron, ayer fuimos a Toberín vender eso no más, hay veces no compran, hay veces quedan sin plata.

Entrevistadora: Y ¿Son manillas con hilo, así de hilo?

Atiela: No, de esto.... Pulsera

Entrevistadora: Con pepitas.... Pero ¿tú tienes mercancía para fabricarlas o no?

Atiela: venden en plástico

Entrevistadora: ¿Y eso tú también lo hacías en Risaralda? ¿Las manillas?

Atiela: yo cuando llegar aquí yo no sabía de esto. Compañeros de nosotros enseñaron.

Entrevistadora: ¿De los que viven ahí cerca de ustedes?

Atiela: Sí

Entrevistadora: ¿Y ellos también son emberá?

Atiela: Sí, emberá

Entrevistadora: Pero hay personas de la comunidad de ustedes que llevan más años acá ¿cierto?

Atiela: Sí, unos llevan acá más años

Entrevistadora: ¿Ustedes creen que es muy difícil regresar?

Atiela: Muy difícil, muy duro allá, muy duro

Entrevistadora: Y entre ustedes cuando se hablan ¿todo el tiempo hablan en su lenguaje?

Atiela: Sí, pues siempre hablando

Entrevistadora: Pero digamos ahorita que yo no estoy y ustedes entre las dos hablan. ¿Hablan es en su lenguaje o en español?

Atiela: No, hablar más en katio

Entrevistadora: ¿En katio?

Atiela: Sí

Entrevistadora: Tan chévere eso... ¿Pero es muy difícil aprenderlo?

Atiela: Si, hay unos indígenas de más facilidad que enseñan

Entrevistadora: Pero ¿ese lenguaje también se puede escribir?

Atiela: Sí, se escribe

Entrevistadora: ¿Qué es lo que más sientes que ha cambiado de la cultura a lo que vivías allá o acá? ¿Qué es lo que crees? Por ejemplo la ropa, ya habíamos dicho, la comida, por ejemplo, ¿Ustedes que comen aquí?

Atiela: ¿Aquí? Arroz, Frijol

Entrevistadora: Pero eso también lo consumían allá

Atiela: Allá sembraba en la finca de nosotros, sembraba frijol y plátano y maíz

Entrevistadora: Y por ejemplo en cuanto a la comida de... bueno eso es lo que ustedes comen ¿Qué diferencia hay entre comer en la ciudad y en el campo?

Atiela: Aquí todo es caro

Entrevistadora: ¿Todo es caro?

Atiela: Caro

Entrevistadora: ¿Allá cerca ustedes tenían tiendas?

Atiela: Sí

Entrevistadora: Pero allá era más económico

Atiela: Jum

Entrevistadora: Bueno, y ¿te gustó este barrio o te gustó más toberín?

Atiela: Pues allá es bueno, si tienen mamás compran collar, hartos

Entrevistadora: Y ustedes donde se ubican allá ¿En la calle?

Atiela: Sí, así

Entrevistadora: Ahh ya, y ¿cuándo van a comprar más mercancía?, o sea pepitas para hacer

Atiela: Pero no tengo la plata pa' comprar, como le robaron todo ayer

Entrevistadora: Y ¿cuánto te cuesta eso?

Atiela: Hay de cuatro mil... cuarta, hay de mil doscientos

Entrevistadora: Y ¿dónde las compra en el centro?

Atiela: En el centro, en mariposa.

Entrevistadora: Ah... por San Victorino

Atiela: Sí, allá

Entrevistadora: ¿y se ubican fácil ya en Bogotá? ¿Con las direcciones?

Atiela: Sí, ya sabemos todo

Entrevistadora: ¿Y cómo hicieron para aprendérsela?

Atiela: Mi marido sabe leer

Entrevistadora: ¿Tú sabes leer bien?

Atiela: No, mi marido no más

Entrevistadora: ¿Sí? Y ¿A ti te gustaría aprender a leer?

Atiela: Yo no sé leer

Entrevistadora: Y no te gustaría aprender

Atiela: No

Entrevistadora: ¿Por qué?

Atiela: No saber estudiar

Entrevistadora: Pero por ejemplo hay personas que saben enseñar a escribir y a leer.. ¿No te gustaría por ejemplo que alguien llegara y te enseñara?

Atiela: Sí

Entrevistadora: Si te gustaría

Atiela: Pero nosotros no queremos ni un día en la casa

Entrevistadora: ¿Ustedes no tienen afiliación al sisbén? ¿Ni siquiera? Para la atención médica

Atiela: Sí, eso tiene todo

Entrevistadora: Y ¿a ustedes los atiende alguien?

Atiela: Sí, hay veces va pa'l barrio y atiende a mi marido

Entrevistadora: ¿Pero solo a tu marido? ¿Y a ti?

Atiela: Sí

Entrevistadora: ¿Quién los atiende?

Atiela: En el hospital

Entrevistadora: ¿En el centro?

Atiela: Si

Entrevistadora: Y para tu herida ¿Quién te atendió?

Atiela: No, yo no fui

Entrevistadora: ¿Tú te cociste la herida? ¿Tú le ayudaste a cocerse la herida?

Niña: Yo le ayudé no más

Entrevistadora: Con el esparadrapo, la cura

Atiela: Si con la cura

Entrevistadora: Pero ¿es profundo eso?

Atiela: Si

Entrevistadora: ¿Y por qué no van al médico?

Atiela: Nadie nos quiso ayudar

Entrevistadora: ¿Nadie los quiso ayudar?

Atiela: ¿Usted a donde vive?

Entrevistadora: Yo vivo aquí en Fontibón, allí a unas tres cuadras

Atiela: Re te cerca

Entrevistadora: Y toda la vida he vivido ahí

Atiela: Y ¿tiene mamá?

Entrevistadora: Vivo con mis papás y con una hermana

Niña: Usted nos va a ayudar con los pañales....

Entrevistadora: Sí, en unos instantes...

Entrevista María

Fecha: 23 de Noviembre de 2014

Entrevistadora: Estuve hablando con tu tía, y ella me comentaba que allá en Risaralda sembraban yuca, maíz, plátano y chontaduro. También me comentaba que eran desplazados del conflicto. Cuéntame, ¿cómo les dijeron para sacarlos de allá?

María: Sí, así son. Es la verdad, a ellos los sacan. Pero en esos momentos yo era pequeñita.

Entrevistadora: Cuando tu papá se vino a Bogotá, ¿te tenía a ti de brazos?

María: Sí, me traía pequeñita.

Entrevistadora: Y ¿dónde está tu papá?

María: En el centro

Entrevistadora: y el papá de la bebé, ¿quién es?

María: Estoy separada del papá.

Entrevistadora: Pero ¿él es de acá de Bogotá o es emberá?

María: Sí, es emberá.

Entrevistadora: Y ¿tú eres de Risaralda?

María: Sí, yo soy de Risaralda.

Entrevistadora: ¿Hace cuánto te separaste del papá de la bebé?

María: Uh... ya hace hartito, como doce...trece meses.

Entrevistadora: y cuánto tiene la bebé

María: 4 meses

Entrevistadora: Es casi recién nacida. Y ¿dónde la tuviste?

María: En una clínica

Entrevistadora: Y eres afiliada al sisben?

María: Sí.

Entrevistadora: Pero por ejemplo tu tía me decía que ella no tenía esa afiliación. ¿Cómo hiciste para obtenerla?

María: Sí, es que ella no tiene, porque le toca a uno pedirlo. Cuando nací, eso el bienestar a uno le ayuda en eso. El que queda en el centro.

Entrevistadora: ¿Cuánto llevas viviendo en Bogotá?

María: Uh... desde pequeñita. Como ya tengo 24 años, y tenía como 2 cuando llegué acá.

Entrevistadora: Es decir que desde pequeña ya has estado acostumbrada al clima de Bogotá...

María: Sí

Entrevistadora: ¿Y has recibido auxilio por parte del Estado? ¿Te han ayudado en algo?

María: No, porque demoran mucho...

Entrevistadora: Entonces cada determinado tiempo te ofrecen algo.

María: A yo no, pero mi papá sí recibe. Cuando recibe me da algo

Entrevistadora: Y ¿habías tenido siempre el sueño de ser mamá?

María: Sí.

Entrevistadora: Y cuando se casaban allá en su territorio, tenían alguna ceremonia especial.

María: No, eso no. Simplemente se decía que se unían y ya.

Entrevistadora: ¿Y allá acostumbran a tener los hijos jóvenes?

María: Sí, pues sí se tiene el gusto. Por eso le piden para unirse. Allá es normal como desde los 14.

Entrevistadora: y ¿el papá de la bebé te colabora con algo?

María: No, ni me distingue nada.

Entrevistadora: ¿En qué trabajas?

María: Yo trabajo en el centro.

Entrevistadora: y ¿qué haces?

María: Vendo juguetes. Mi tía me dijo que hoy viniéramos acá. Por eso vine.

Entrevistadora: Entonces tú eres prima de la niña que está con tu tía.

María: Sí, ella es mi tía propia. Hermana de mi mamá, pero mi mamá está muerta.

Entrevistadora: Pero, ¿alcanzaste a conocerla?

María: Sí, pero hace ya muchos años. Mi papá ya le cogió otra mujer.

Entrevistadora: Y ¿vives con ella?

María: Sí

Entrevistadora: ¿Alguna vez has ido a Risaralda?

María: No

Entrevistadora: Pero, ¿tú papá no te contaba cómo era la vida allá?

María: Sí, sí me contaba. Si me decía que allá sembraban plátano, sí, yucas... frijoles, yuca, de todo.

Entrevistadora: ¿Y aprendiste a hablar el español por tu papá?

María: No, yo solita lo aprendí.

Entrevistadora: Pero sabes hablar también el lenguaje de los katio?

María: Sí

Entrevistadora: Dime... algo en katio.

María: jejeje... (...)

Entrevistadora: ¿Y sabes leer y escribir?

María: No.

Entrevistadora: ¿Y te gustaría aprender?

María: No, ehh... es que no me dejaron aprender...

Entrevistadora: ¿Por qué?

María: Porque... yo... mi papá me mandaba pa'l colegio pero yo no quise estudiar.

Entrevistadora: ¿Por qué no quisiste?

María: Porque estaba muy perezosa

Entrevistadora: Entonces fue una especie de castigo, por no querer ir al colegio, entonces, ¿no la dejo aprender?

María: jejeje...

Entrevistadora: Pero entonces, ¿no te gustaría?

María: Pero ¿cómo? Yo de diario no puedo, porque tengo que trabajar.

Entrevistadora: Pero hoy por ejemplo, estás aquí sentada sin vender tus juguetes, entonces tendrías tiempo. ..

María: Sí, yo hoy no más vine a sentarme, pero no hago esto. Mi tía me dijo "María hágame el favor me acompaña, porque mi tío lo voy a ir a acompañar..."

Entrevistadora: Entonces, ¿hoy deberías estar vendiendo juguetes?

María: Sí...

Entrevistadora: Y, ¿con quién dejas a la bebé mientras vendes los juguetes?

María: Conmigo... en el coche.

Entrevistadora: Con la venta de juguetes ¿logras mantenerte a ti y a tu bebé?

María: Pues sí, pero más o menos. A veces da duro, a veces ahí de a poquitos...

Entrevistadora: ¿Te gustaría irte a vivir Risaralda?

María: No, ya no se puede. Es difícil.

Entrevistadora: Bueno, retomando, ¿a ti no te gustaría que a cambio de que te enseñen a leer y a escribir, tú puedas enseñar tu lenguaje?

María: No sé.

Entrevistadora: Bueno, Y ¿dónde vives?

María: En el centro, barrio las cruces.

Entrevistadora: y ¿allá viven muchos emberá?

María: Vivía una familia, pero ya se fueron a otra pieza, también en el centro en otro barrio.

Entrevistadora: y ¿sabes por qué se fueron?

María: No sé...

Entrevistadora: Bueno, y ¿tú vives con tu tía?

María: Sí, yo vivo en la misma pieza con mi tía.

Entrevistadora: y, ¿en qué trabaja tu papá?

María: Vende “vive 100”

Entrevistadora: ¿Y cómo hicieron para conseguir ese trabajo?

María: Le toca buscar solo. Yo también trabajaba en eso antes, yo trabajaba formal y a veces haciendo manillas.

Entrevistadora: Entonces ¿por qué decidiste vender juguetes?

María: Por cambiar...No sé, siempre me va bien con juguetes, me va bien con eso.

Entrevistadora: Y ¿cómo es una navidad donde vives actualmente?

María: Se ponen a tomar.

Entrevistadora: y ¿de dónde consiguen dinero para el licor?

María: Se levantan la plata. Ellos le compran.

Entrevistadora: Y... ¿Creen en Dios?

María: Sí

Entrevistadora: Pero en general, ¿toda la comunidad de indígenas emberá cree en Dios?

María: Algunos sí, y algunos otros no, unos sí creen.

Entrevistadora: Entonces ¿qué creencias tienen los demás?

María: En el punto de ellos no se meten.

Entrevistadora: Bueno, muchas gracias por aceptarme esta pequeña entrevista.

María: Bueno.

Entrevista Ángela

Fecha: 27 de Noviembre de 2014

Entrevistadora: Buenos días. Qué bueno encontrarte por acá, he estado buscando de esas manillas con chaquiras. ¿Eres emberá?

Ángela: Sí, soy emberá chamí.

Entrevistadora: ¿Cuánto tiempo llevas viviendo en Bogotá?

Ángela: Llevo 8 días.

Entrevistadora: ¿8 días? Es muy poquito, conozco emberá que llevan hasta 11 años.

Ángela: Sí, sí, nosotros llegamos desplazados, la semana pasada.

Entrevistadora: Pero ¿ustedes ya conocían Bogotá?

Ángela: Sí, ya habíamos venido, con mi marido... varias veces...

Entrevistadora: Entonces conocen muy bien la ciudad.

Ángela: No, nosotros no conocer bien la ciudad, aquí todo es muy grande. Es difícil vivir acá. Nos tocó porque nos sacaron.

Entrevistadora: ¿Con quién vives?

Ángela: Con mi hija y mi nieta.

Entrevistadora: ¿Dónde?

Ángela: Acá, en el centro.

Entrevistadora: ¿Lejos de acá?

Ángela: Sí.

Entrevistadora: Y ¿Todos los días trabajan acá?

Ángela: No, no, antes todos emberá trabajaban más de para allá, pero policía nos han quitado. Ellos no nos dejan trabajar. Ya casi no se ven tantos emberá por aquí. La policía nos corre. Hoy, menos mal, nos han dejado.

Entrevistadora: A qué te dedicabas cuando vivías en...

Ángela: Risaralda, yo vengo de Risaralda. Yo allá hacía manillas, collares, de estos...

Entrevistadora: Ah... allá trabajabas en lo mismo

Ángela: Sí...

Entrevistadora: ¿Y quién te enseñó?

Ángela: Mi mamá, yo aprendí hacer manillas mirando a mi mamá. Mi hija también sabe hacer.

Entrevistadora: Y ¿con este trabajo logran mantenerse?

Ángela: Es complicado, porque toca pagar piecita. Nos sirve mucho la ayuda de personas.

Entrevistadora: ¿Existen personas que les colaboran?

Ángela: Sí, con ropita, para la niña. Y pa'l frío. Uy...es que Bogotá es muy frío.

Entrevistadora: Y ¿han recibido ayuda por parte del Estado?

Ángela: No, nosotros estamos recién llegaos. A nosotros nadie ayuda.

Entrevistadora: ¿Ustedes saben, por ejemplo, qué es la ONIC?

Ángela: No...

Entrevistadora: Pero la ONIC queda muy cerca de acá, como en la cuarta con 12.

Ángela: Nosotros no saber mucho de Bogotá. Sólo conocemos este lugar, y allá en piecita donde vivimos.

Entrevistadora: La ONIC es una organización de indígenas, donde varios líderes tratan diversas cosas para ayuda a estas comunidades.

Ángela: mmm...

Entrevistadora: Bueno, ¿y ustedes han pensado en regresar a Risaralda?

Ángela: Nosotros por allá no podemos volver, nos sacaron...

Entrevistadora: y ¿cómo fue eso?

Ángela: Dijeron no podemos volver a nuestra tierra. Nos toca quedarnos aquí. Y vender manillas.

Entrevistadora: Y ¿cómo les va con la venta?

Ángela: Es muy duro. Gente no comprar en las calles, sino ahí, en esos locales. Pero nosotros no tenemos plata pa' pagar un arriendo de esos.

Entrevistadora: Claro, en esos almacenes también venden artesanías. Pero bueno aquí también pasan varias personas que les pueden comprar.

Ángela: Vida es muy dura en Bogotá.

Entrevistadora: Bueno, pero como llevan poco tiempo en Bogotá, a lo mejor en estos días sí incrementen las ventas.

Ángela: Sí, eso esperamos, porque no contamos con el apoyo de nadie.

Entrevistadora: Pueden acudir a las organizaciones que les comenté...

Ángela: Sí... toca...

Entrevistadora: ...Y, por ejemplo ¿cuánto cuesta esta manilla?

Ángela: Cuatro mil.

Entrevistadora: Bueno, yo quiero ésta. Son muy bonitas. Se distinguen por esos colores tan fuertes.

Ángela: Sí, nosotros hacemos collares, pecheras, pulseras, aretes, cinturones...

Entrevistadora: Me parece genial cómo se muestra su cultura con estas artesanías. Muchas gracias.

Ángela: A usted, vuelva pronto.

Entrevistadora: Adiós...

Entrevista Luz Estela

Fecha: 30 de Noviembre de 2014

Entrevistadora: ¿Sabes hablar en español?

Luz Estela: Sí

Entrevistadora: ¿Y cómo se dice Luz Estela en Katio?

Luz Estela: Normal, como suena, Luz Estela

Entrevistadora: Listo, ¿Cuánto tiempo llevas acá?

Luz Estela: Nosotros ya va, como... como dos meses de estar viviendo por acá, desde Risaralda.

Entrevistadora: y ¿dónde vives?

Luz Estela: Allá en el centro, en el centro por las cruces.

Entrevistadora: y... ¿ese sector es bonito?

Luz Estela: Sí

Entrevistadora: ¿Con quién vives?

Luz Estela: Vivo con mi mamá, y... mi hermana y mi papá. Tengo cinco hermanos.

Entrevistadora: Y... ¿trabajas entre semana?

Luz Estela: Sí, entre semana, vendiendo chaquiras. Sí allá en el centro vendiendo de esas chaquiras.

Entrevistadora: Me gustaría que me contaras qué hacías cuando vivías en Risaralda.

Luz Estela: Allá nosotros trabajábamos, sembrábamos plátano, yuca, de todo, allá en Risaralda.

Entrevistadora: ¿Por qué decidieron venir a vivir a Bogotá?

Luz Estela: Porque allá no dejan vivir por la guerrilla.

Entrevistadora: Es decir, que la guerrilla ¿los desplazó? O fue un grupo paramilitar

Luz Estela: No, fue la guerrilla

Entrevistadora: Y ¿cómo te parece Bogotá?

Luz Estela: Sí, sí, pues acá... vive así normal, pero acá muy duro pa' vivir. Usted sabe muy bien toca trabajar pa' vivir, si no trabaja qué va dar a mi hijo.

Entrevistadora: ¿Ya conocías Bogotá antes de venir?

Luz Estela: No yo nunca, no conocer esta ciudad.

Entrevistadora: ¿Y sabías algo sobre el clima de acá?

Luz Estela: Sí

Entrevistadora: Y es grande la diferencia, porque tengo entendido que en Pereira hace mucho calor.

Luz Estela: Sí allá hace mucho calor, porque es tierra caliente. Y acá no. Allá diario, diario dando sol.

Entrevistadora: De este modo, ¿Te parece difícil el clima de Bogotá?

Luz Estela: Sí, muy duro, hace mucho frío.

Entrevistadora: Y ¿qué es lo que más difícil te ha parecido de Bogotá? ¿Ha sido fácil la comunicación?

Luz Estela: Pues acá, siempre, usted sabe acá. Indígenas cuando vienen por acá desplazados, muy duro. Para el trabajo, muy duro, pa' buscar trabajo, muy difícil, pa' pagar la pieza. Si uno siempre, acá piensa en el diario. Quince mil.

Entrevistadora: ¿Cuándo vivían en Risaralda, ustedes estudiaban? O ¿sólo se dedicaban a la agricultura?

Luz Estela: Sí, estudiábamos, mi mamá también, mi papá...

Entrevistadora: Y ¿qué estudiabas?

Luz Estela: Estudiaba para hablar el español.

Entrevistadora: Pero ¿ustedes hablan también muy bien el katio?

Luz Estela: Sí, nosotros hablamos en dos palabras, en los dos idiomas. Hasta el niño también habla con los dos idiomas.

Entrevistadora: Y ¿cómo haces para enseñarle los dos idiomas?

Luz Estela: Los niños aprenden solos, el español y el katio.

Entrevistadora: Pero normalmente cuando les hablan para decirles cualquier cosa, en qué idioma le hablan.

Luz Estela: Hay veces hablan español.

Entrevistadora: A mí me gustaría aprender a hablar en katio.

Luz Estela: Sí, raza de usted, así, habla como nosotros. Sí en el centro, así una señora, siempre habla así, katio como nosotros.

Entrevistadora: y ¿tú conoces la ONIC?

Luz Estela: Sí, una señora dijo, dizque déjeme aprender a hablar el idioma de ustedes y así...

Entrevistadora: ¿Sabes leer y escribir?

Luz Estela: No, yo todavía no sabe leer, y no sabe escribir bien. A penas está aprendiendo.

Entrevistadora: Y no te gustaría aprender.

Niña: Sí, yo estoy estudiando

Entrevistadora: ¿Dónde? ¿En un colegio?

Luz Estela: Sí en un colegio, por allá en la sexta.

Entrevistadora: Tienen alguna afiliación al sisben o han recibido ayuda del Estado o les ha tocado sola.

Luz Estela: No les ha ayudado, nos ha tocado solas como usted dice.

Entrevistadora: Y ¿vives con el papá de ellos?

Luz Estela: Sí

Entrevistadora: y tu esposo también es katio?

Luz Estela: Sí, también habla como nosotros. Hasta el niño también habla así katio como nosotros, porque lo tengo que dejar aprender como yo.

Entrevistadora: y tú por ejemplo (niña) que estás en el colegio, ¿todos tus compañeros son de Bogotá?

Niña: Sí.

Entrevistadora: Pero, ¿tienes compañeros káticos?

Niña: Sí, dos primas

Entrevistadora: ¿En qué curso estás?

Niña: En primero.

Entrevistadora: Y ¿cómo es tu relación con tus compañeros que no son káticos?

Niña: Normal, como allá en el colegio donde yo estudio hay muchos niños paisas, entonces yo juego con ellos normal.

Entrevistadora: ¿Y alguna vez te has sentido discriminada por ellos, porque eres indígena?

Niña: No, nunca.

Entrevistadora: Bueno, y ¿ustedes se sienten orgullosos de ser káticos?

Luz Estela: Sí.

Entrevistadora: Pero se sienten colombianos.

Luz Estela: Sí.

Entrevistadora: y... a pesar de que tuvieron que venir a vivir acá forzosamente, ¿qué piensan de la guerrilla?

Luz Estela: Nada

Entrevistadora: ¿Nunca les hicieron daño?

Luz Estela: No...

Entrevistadora: ¿Pero cómo les dijeron para sacarlos de sus tierras?

Luz Estela: Ahh sí, no pues... En la noche, vinieron, la guerrilla, porque ellos no iban en el día, sino en la noche mientras dormíamos...

Entrevistadora: Y... ¿les pareció muy difícil venir a Bogotá? ¿Por qué medio de transporte les tocó?

Luz Estela: Sí en bus. Como hasta 20 horas de Pereira pa' acá, en el terminal. Viaje derecho, sin parar.

Entrevistadora: Umm, siempre es harto tiempo. Es que uno no conoce toda Colombia.

Luz Estela: Yo sí conoce todo, Ibagué, Armenia y Pereira, y... Istmina, Quibdó, Cartagena, Manizales y Boyacá, Quimbaya, Montenegro, y así...

Entrevistadora: y ¿viajaban por placer?

Luz Estela: O sea, nosotros así... vamos es porque allá vive familia de nosotros, por eso me ha tocado ir así, a donde mi hermana, a visitar.

Entrevistadora: Cuéntame sobre las costumbres de los emberá... ¿Qué hacen?

Luz Estela: Allí comemos plátano, comemos arroz, yuca, papa de todo, porque mi abuelito allá trabajaba en la siembra.

Entrevistadora: Alguna vez realicé algún proyecto de agricultura en la ciudad. Y por ejemplo las mujeres solo se dedican a la agricultura?

Luz Estela: Sí, las mujeres hacen así lo que usted dice, sembrando plátano, tomate, yuca, ají, mandarinas.

Entrevistadora: Y ¿qué más hacen?

Luz Estela: Barrer, trapear y hacer muchas cosas.

Entrevistadora: ¿A ti te hace falta sembrar? ¿Tú sembrabas?

Luz Estela: Sí, yo también y sabía volear el monte también.

Entrevistadora: ¿Qué prefieres sembrar o hacer manillas?

Luz Estela: Si, así vendiendo de eso no más. Uno manda a traer muchos de chaquira. Cuando vive así en el campo, no mas vive trabajando y trabajando. Se siente muy duro por allá, en el campo porque acá en la ciudad si se vive normal, me siento así.

Entrevistadora: ¿Te parece difícil comunicarte con el español? ¿Sientes que no te entienden?

Luz Estela: Si

Entrevistadora: Qué haces para que te entiendan?

Luz Estela: Si hablando así, me siento como usted dice.

Entrevistadora: Cuántos años tienes?

Luz Estela: Yo tiene, yo tiene 22. Y ella tiene 10.

Entrevistadora: ¿Por qué tomas la decisión de venir a pedir limosna los domingos, si trabajas entre semana? ¿Te va bien así?

Luz Estela: No diario, no diario, así para pagar no, de domingo también vendo a veces chaquiras. Hoy no más vine así.

Entrevistadora: Te gustaría regresarte para Risaralda?

Luz Estela: No, ya no, porque Alcalde quiere entregar casa a nosotros, por eso mi papá está de... esperando no más cuando nos van a entregar casa, porque el Alcalde está entregando y por eso mi papá está haciendo vueltas. Ya va una semana.

Entrevistadora: O sea que el Estado, ¿sí les está ayudando en algo?

Luz Estela: Sí, mi papá cuando viene de Risaralda, cuando viene por acá mi papá está haciendo declaración por allá en la oficina, pero hasta ahora está en estudio todavía, que es que van a esperar hasta diciembre... enero, dijo así mi papá.

Entrevistadora: ¿Ustedes han recibido ayuda por parte de alguien más?

Luz Estela: Sí

Entrevistadora: ¿Cómos los ayudan?

Luz Estela: Con ropa no, a los emberá no más nos van a entregar casa y solo se compra cuando se vende chaquiras.

Entrevistadora: Tú, ¿siempre habías querido ser mamá?

Luz Estela: Sí.

Entrevistadora: En Risaralda ustedes acostumbran a tener muchos hijos?

Luz Estela: Allá en Risaralda, viven emberás, solo emberás, que no saben hablar español por allá, toca hablar idioma no más diario.

Entrevistadora: ¿Quién te ensañaba el español?

Luz Estela: Casi no, porque allá casi no escuchan, por eso toca hablar así katio.

Entrevistadora: ¿Cuál te gusta más, el español o el katio?

Luz Estela: Sí, pero cuando viene uno de allá, le toca hablar español. Y por allá no puede hablar español.

Entrevistadora: Quiero que me enseñes. Por ejemplo ¿cómo se dice 'cultura' en katio?

Luz Estela: 'Cultura' en katio. Umm... *Sakabuma*... así se dice español "¿cómo va?" si, *sakabuma* son como va. Y... *isa wuanda*, son "vamos rápido".

Entrevistadora: Y ¿ustedes escriben en ese idioma? O ¿solo lo hablan?

Luz Estela: No, pa' qué uno va a anotar. No se puede escribir.

Entrevistadora: Hay muchos profesores káticos?

Luz Estela: Sí. En Risaralda se habla todo el tiempo en emberá katio.

Entrevistadora: Y en los colegios, ¿qué se aprende?

Luz Estela: Antes mi papá habla inglés, katio y español, pero yo no soy capaz de hablar así y menos inglés. Mi papá aprende pero ya la memoria... no es capaz.

Entrevistadora: Me parece interesante la cantidad de lenguas que se hablan en mi país.

Luz Estela: Sí. Katio también como usted, tiene que hablar así correctamente.

Entrevistadora: Qué diferencia hay entre un katio y un chamí?

Luz Estela: O sea ¿cómo?

Entrevistadora: Por qué unos se llaman káticos y otros se llaman chamí?

Luz Estela: Sí, los dos o sea, habla... así como... aprende así de ellos la palabra.

Entrevistadora: ¿Entonces los káticos viven en una zona y los chamí en otra?

Luz Estela: No, yo no sé, todos los chamí viven así en el campo y hablan así káticos como nosotros.

Entrevistadora: Y tú reconoces a los que son káticos y a los que son chamí?

Luz Estela: No, como yo le voy a decir eso a usted, si allá todos los que viven son chamí, emberá chamí, emberá chamí, todos, todos.

Entrevistadora: A ti se te acercan varias personas para hablarte?

Luz Estela: No, muy poco.

Entrevistadora: ¿A ti te gustaría trabajar en algo específico acá?

Luz Estela: Sí, yo trabajaba, a una señora le hacía el aseo, para ayudar a trapear, lavar la ropa, pero a yo me toca salir de allí porque tengo dos hijos a quien cuidar.

Entrevistadora: ¿El papá de los bebés trabaja?

Luz Estela: No, ya va un año que estoy separada de él. El papá vive por allá en Risaralda y no sabe donde estoy yo, viviendo por acá, no sabe.

Entrevistadora: Entonces él no fue desplazado.

Luz Estela: No, el sí salió desplazado, pero se fue a vivir a Boyacá, dicen.

Entrevistadora: ¿No recibes colaboración de él para ellos?

Luz Estela: No, toca pedir la colaboración acá. El no sabe venir acá a Bogotá, no sabe.

Entrevistadora: ¿Cómo hacen para la comida?

Luz Estela: Si nosotros cocinamos, tenemos estufa, una señora de barrio me dio una estufa a mí para calentar la comida, otra también dio ollas.

Entrevistadora: ¿Tú procuras enseñarles la cultura a tus hijos?

Luz Estela: No, eso no, de eso no les hablé.

Entrevistadora: ¿Desde qué edad tienen hijos allá?

Luz Estela: Yo como va a decir a usted, yo tengo dos hijos, cada cuanto nace una niña yo no sabe.

Entrevistadora: En definitiva, el sueño tuyo es que te entreguen la casa que está donando el Alcalde, y continuar trabajando con las manillas.

Luz Estela: Sí

Entrevistadora: ¿Quién te enseñó a hacerlas?

Luz Estela: Yo sola. Desde chiquitica me toca aprender sola.

Entrevistadora: ¿En Risaralda también hacías de estas manillas?

Luz Estela: Si.

Entrevistadora: O sea que si voy algún día a Risaralda, ¿puedo conseguir estas manillas?

Luz Estela: Si. De estas chaquiras hasta paisas también se hacen. Si allá en el centro se hacen.

Entrevistadora: ¿Y tú donde trabajas?

Luz Estela: Hacia el norte. Si está vendiendo en el puente, entre semana.

Entrevistadora: ¿Has sido víctima de algún robo en Bogotá?

Luz Estela: No.

Entrevistadora: Yo conozco indígenas que llevan mucho tiempo acá en Bogotá y han tenido que sufrir distintas cosas.

Luz Estela: Sí, hay gente que llega cinco años, diez años, así como usted dice. Pero algunos ya se han ido retornando y no van a volver.

Entrevistadora: Te gusta vivir más aquí o en Risaralda?

Luz Estela: No. Yo estoy esperando a que el Alcalde entregue casa. Cuando haya una casa, espero no volver, nunca...nunca volver allá.

Entrevistadora: ¿Tienes malos recuerdos?

Luz Estela: No, yo también tenía finca por allá. Pero en este momento y cómo voy a conseguir otra vez para vivir por allá. Eso está lleno de guerrilla.

Entrevistadora: Bueno, muchas gracias. Te dejo almorzar.

Luz Estela: De nada.

Entrevista Alicia

Fecha: 22 de Diciembre de 2014

Entrevistadora: ¿Cuál es tu nombre?

Alicia: Alicia

Entrevistadora: ¿Y ustedes son katios?

Alicia: No, yo soy emberá chamí

Entrevistadora: ¿Y en qué se diferencia un chamí de un katio?

Alicia: Eh... qué diferencia un chamí con katio... ehh por el vestido y por la lengua... y por la comida, es diferente. Es la misma pero... comen diferente.

Entrevistadora: Pero digamos ¿por qué no se da lo mismo en la zona?

Alicia: No, emberá katio es de Chocó, y nosotros emberá chamí son de Risaralda.

Entrevistadora: De Pereira

Alicia: Sí, de Risaralda. Sí, eje cafetero. Es la misma etnia, pero es muy diferente por el vestuario. Ellos también se lo colocan, pero lo colocan por aquí mochito, y en cambio nosotros ponemos aquí más largo, como el que tengo puesto acá.

Entrevistadora: Y siempre son esos colores fuertes

Alicia: Sí a nosotros nos gusta mucho color fuerte, rosado, verde, morado, rojo, amarillo... en todo caso colores fuertes, a nosotros nos gustan mucho

Entrevistadora: Y hace cuanto vives acá en Bogotá.

Alicia: Aquí en Bogotá voy pa' 4 años.

Entrevistadora: ¿4 años ya?

Alicia: Pero me desplazé, yo hace 14 años, que yo me desplazé de mi tierra.

Entrevistadora: ¿Y has vivido en otras ciudades cercanas?

Alicia: En Pereira, yo viví más que todo en Pereira. De ahí vine pa' acá

Entrevistadora: Ahh ok... y cuándo te desplazaron la primer vez a dónde llegaste

Alicia: A Pereira

Entrevistadora: ¿A Pereira?

Alicia: Si

Entrevistadora: Pero, ¿era un lugar cerca de dónde te desplazaron?

Alicia: Sí, de donde nos desplazaron, porque cómo dijera... eh... ese es el capital de Risaralda, y fuimos desplazados para allá pa' Pereira

Entrevistadora: Y ¿qué te parece Bogotá?

Alicia: No para mí Bogotá es muy bueno pa' vivir, pero uno se siente muy diferente por la cultura, por la clima, hace mucho frío y le da mucho dolor de cabeza, y le da mucha enfermedad a uno.

Entrevistadora: ¿Y ustedes han recibido algún apoyo del Estado?

Alicia: Pues en este momento, nosotros no estamos recibiendo ningún apoyo. En este momento yo estoy en un albergue.

Entrevistadora: ¿Vives aquí en el centro?

Alicia: Sí

Entrevistadora: ¿Hacia las cruces?

Alicia: No, en el barrio santa fe.

Entrevistadora: ¿Y recibieron ayuda para llegar a Bogotá? O sea, alguien les indicó cómo llegar a Bogotá o ¿por qué tomaron la decisión de llegar aquí y no a otra ciudad por ejemplo?

Alicia: No pues yo una vez vine acá porque yo ya voy tiempo que yo no recibo nada, ni casa, ni nada, ni ayuda. Entonces yo una vez llegué aquí y le pregunté a los otros compañeros que me habían dicho: "Usted es desplazada, vaya allá a un albergue, no necesita pagar ni arriendo, vaya y vívase allá." Entonces yo no tengo ni casa, yo iba a pagar

tanto arriendo allá en Pereira, pero aquí me quedé pagando un año de arriendo y de ahí me fui pa' allá pa'l albergue.

Entrevistadora: Pero, ¿ese albergue es una casa completa o viven por habitación?

Alicia: Por habitación, por cada piecita.

Entrevistadora: Y ¿cuándo te viniste a Bogotá?, ¿con quién te viniste?

(Suena el celular de Alicia...)

Alicia: Ahora sí, sí. Disculpe porque me estaba llamando mi sobrina de Valledupar.

Entrevistadora: No, no se preocupe eso nos puede pasar. Entonces me estabas diciendo que vivías en una habitación.

Alicia: Sí, nosotros estamos viviendo en una habitación. Allá en Albergue, en una piecita. Pero uno siente muy complicado, porque no es como casa de uno. Uno no puede llegar a la hora que quiera. Uno siente muy aburrida uno.

Entrevistadora: ¿Y a qué te dedicabas antes de venir a Bogotá? ¿Qué hacías antes?

Alicia: ¿a dónde?

Entrevistadora: En Risaralda

Alicia: ¿En mi tierra?

Entrevistadora: Sí

Alicia: Ejemplo, yo en mi tierra, yo fui la gobernadora de las veredas. Yo lideraba la comunidad indígena, trabajaba no sólo con la comunidad indígena. Yo trabajaba con las mujeres. Ehh... Ejemplo: yo le decía a la comunidad que no haga chisme, que no tenga envidia a otra compañera... Yo les daba mucho ejemplo a ellos. Que vamos a trabajar, porque es tierra de nosotros, con eso mismo vamos a vivir bien. Y las compañeras... ellas hacían caso. Ellas llegaban a mi casa a las 6 de la mañana con machete. Algunos llegaban pues con... con pala. Ellos le decían a mí ¿qué hora vamos a ir a trabajar? Ellos llegaban muy a la 6, bien temprano, llegaban ellos. Y yo llevaba a ellos a sembrar frijoles y otro día llevaba a otros compañeros a sembrar plátano, maíz, yuca... y otro día, en día viernes, ejemplo, lunes nosotros sembraban plátano, y en martes ya limpiaban lo de las mazorcas, en día miércoles ya sembraba yuca, y en día jueves ya sembraban otro... como dijera, maíz y hay uno mandaba a arrancar cosas, otros cebolla...Y en día viernes... era la comilona. Nosotras recogíamos de a dos mil pesos y ya hacían un sancocho, y ya en día viernes, viernes, y sábado y domingo, ya era descanso.

Entrevistadora: mmm... ¿y cuándo aprendieron a hacer esas manillas?

Alicia: Ahh... en día viernes, ya como era descanso por la tarde, nosotros, ya todas las mujeres, todas las mujeres nos sentaban en un, en un... corredor. El otro podía hacer pechera, el otro podía hacer ocama, el otro dice que va a hacer manillas, aretes... porque yo manejaba veinticinco mujeres. Entre nosotras en día viernes ya era descanso, nos quedábamos trabajando en la casa pura artesanías. Algunos trabajaban en bejuco, algunos trabajaban en así, en ehh... mmm... ehh... ¿cómo es? Algunos en canasta.

Entrevistadora: ¿Y quién te enseñó?

Alicia: A medida...mmm...a mi me han enseñado, pues mi mamá...emm ¿Cómo puede hacer? Yo miraba a mi mamá cómo hace canasta, de canastas grandes...mmm... y si no cuando uno tenía tiempo, ya, ya cuando había harta maíz, nosotros íbamos a moler el maíz, se hacían harinas, mazamorra, todo era muy, muy bueno, era pa' trabajar por allá.

Entrevistadora: ¿Y aquí les va bien?, ¿si les compran hartas manillas?

Alicia: De vez en cuando, a uno... aunque es muy duro porque... eh... uno, uno, pues, uno, nosotros somos indígenas, directamente nosotros trabajábamos allá en la finca, y pa' quedar aquí sentao' uno, de vez en cuando no vende. Y uno pone a analizar, eso a uno aburre mucho. ¿Por qué nosotros vivimos así en el sol, si nosotros no nos sentábamos? Teníamos horario. Nosotros trabajamos desde la 6 hasta las 10 de la mañana. Ellas llegaban muy madrugadas para no recibir hartos sol, y ya, ellas desde las 10 pa' delante ya quedaban libres, y uno hacía el oficio, lavaba la ropa, y ya uno preparaba otro día qué íbamos a hacer, pues de las 10 pa' lante ya uno queda libre. Pero acá no, acá uno viene a sentar aquí, uno ahí sentadita tejiendo y la gente no valoran a uno, uno, pide ejemplo, una pulsera uno pide diez mil, ellos dicen: ¡Ay! usted está pidiendo muy caro y uno pide ejemplo por un pectoral que yo tengo de ésta, de ésta, uno pide 60 y la gente dice ay usted por qué pide tan caro si en otra parte venden muy barato, y a uno ponen a decirle así. Pa' mí es muy descarada porque uno aquí sentadito, como está trabajando mi hija y yo también trabajando y uno siente muy... muy duro. Entonces uno siente muy aburrido y además, yo, yo analizo... pienso esta tierra, esta ciudad no es de nosotros, éste es de otra persona, como que siento que nos están negando a nosotros y de vez en cuando a nosotros los espacios públicos lo echan a nosotros.

Entrevistadora: Y por ejemplo, ¿tú te sientes orgullosa de ser colombiana?

Alicia: Sí, yo siento muy orgullosa porque yo soy colombiana, yo me siento orgulloso. Y además yo soy indígena y hablo dos idiomas. Me siento muy orgullosa, en el sentido de eso.

Entrevistadora: ¿y ella es tu hija?

Alicia: Sí, ella es mi hija

Entrevistadora: ¿Y tú le enseñaste ambos idiomas?

Alicia: Sí, yo enseñé a mi hija los dos idiomas

Entrevistadora: ¿Y cómo hiciste para que aprendiera rápido el español y el chamí?

Alicia: No, pues el español uno aprende por medio del estudio.

Entrevistadora: ¿Ella estudia?

Alicia: Sí, ella es mi hija y ya terminó bachiller, y ella quiere estudiar en Universidad, pero a mí me siento muy duro porque yo no tengo plata con qué poderla mandar a estudiar allá en Universidad. Todo en Universidad, eso es costoso.

Entrevistadora: Si... ¿y ella nació acá o ella nació allá?

Alicia: No, ella también había nacido en Risaralda

Entrevistadora: Ella nació en Risaralda...

Alicia: Aja, ella nació en resguardo, ella...y la otra niña había nacido en Pereira

Entrevistadora: ¿Pero ella no está acá?

Alicia: Sí ella también vive acá, en este momento no está acá, está en albergue.

Entrevistadora: ¿Y es más pequeña?

Alicia: Tiene on... tiene doce añitos... Pero está igual como ella

Entrevistadora: ¿De alta?

Alicia: Jajaja... De alta.

Entrevistadora: A mí me pasa lo mismo con mi hermana. Yo tengo una hermana mayor y yo soy más alta que mi hermana. Todos creen que soy la mayor... Y... Entonces económicamente ustedes sienten que vivir allá en Risaralda era mucho mejor que vivir acá

Alicia: Sí, para mí es mucho mejor vivir allá en Risaralda

Entrevistadora: ¿Y a ti te gustaría devolvete?

Alicia: No, yo en este momento, yo ya voy pa' catorce años que yo desplazé. Yo no quiero directamente volver a resguardo, no. Yo quiero... Nosotros en este momento estamos soñando que compren tierra que esté cerca de resguardo, pero... otro municipio. Sí, nosotros estamos pensando...

Entrevistadora: ¿Y por ejemplo, ustedes tienen alguna afiliación al Sisben?

Alicia: mmm... Yo en este momento, sé que me habían afiliado, yo tengo "capitán salud"

Entrevistadora: O sea, digamos si ustedes se llegan a enfermar ¿tienen dónde ir para que los atiendan?

Alicia: Sí, nosotros tenemos afiliado hoy en eso.

Entrevistadora: Y ustedes por ejemplo ¿Conocen los proyectos de la Alcaldía de las viviendas de interés social?

Alicia: mm...no

Entrevistadora: ¿Nunca han intentado aplicar a eso?

Alicia: (Silencio)

Entrevistadora: Bueno, por ejemplo en cuanto a la educación que le has dado a tu hija, ¿te parece que ha sido más difícil acá que si hubiera crecido allá en Risaralda?

Alicia: No, a mí en este momento, pues yo de educación si no puedo criticar porque... ehh... yo soy desplazada entonces pues, a mí aquí no me cobraron nada. Todo era pues digamos...muy sentido, porque ellos mismos me daban el uniforme de mi hija ehh... y ellos mismos llevaban el transporte, entonces... ehh...Ahí sí tenía ganancia en eso, de educación.

Entrevistadora: ¿Acá?

Alicia: Acá... En cambio en Pereira si yo me tocaba comprar el uniforme pa' mi hija, y yo tocaba pagar el transporte. De vez en cuando yo a mi hija, la otra niña que yo tengo no mando a estudiar, porque yo había quedado sin plata, porque el colegio estaba muy lejos. Y a mí me daba miedo porque era muy lejos, de pronto yo pensaba que podían violar a mi hija, entonces a ella no pude dejar terminar el bachiller. Pero mi otra hija si llegó acá, y terminó el bachiller, la mayor.

Entrevistadora: Y...

Alicia: En cambio aquí sí, a la niña me la llevaban ellos mismos, le daban todo, de comer también allá. Entonces para mí eso siempre fue ganancia en educación. Si eso fuera así, pues sería muy bueno en Universidad, pero uno siente todo costoso.

Entrevistadora: Y cambiando el tema, si a ti te dijera alguien que le enseñaras a hablar chamí, ¿tú le enseñarías fácilmente?

Alicia: No porque yo sí sé hablar, pero yo no soy capaz de escribir. Entonces es mi dificultad. Yo sé hablar pero no soy capaz de escribir. En cambio, mi esposo, él es lingüista, él como habla, así mismo escribe.

Entrevistadora: ¿O sea que tú no sabes leer ni escribir?

Alicia: Sí, sí, yo sí sé escribir, pero en mi idioma si no soy capaz, porque a mí no me dieron estudio. Directamente, no me dieron estudio, digamos lingüístico, a mí me quedó en duda. Hay, algunas frases escribo, pero yo pa' hablar, como que yo hablo... y así mismo pa' escribir, esa es mi dificultad. En español sí sabe leer y sabe escribir, porque yo hice hasta séptimo.

Entrevistadora: ¿Y hace cuánto estás con tu esposo?

Alicia: ¿Yo?

Entrevistadora: Sí

Alicia: Waaa... Mi hija ya tiene veintiuno. Yo estuve como tres años sin hijos. Como veinticinco años. Sí veinticinco años que yo estoy con mi marido porque yo... mmm... Mi hija ya tiene veintiuno. Yo estuve como tres años sin hijos... veinticuatro años llevo con mi marido.

Entrevistadora: Siempre es harto tiempo... Sabes qué me parece súper interesante, que cuando tú vivías allá en Risaralda tú enseñabas valores ¿cierto? Era como un tema de educación en valores. ¿Acá tú has tenido la oportunidad de hacer nlo mismo?

Alicia: No, acá no. Acá yo no tengo ni oportunidad. Yo allá, si a mí me valoraban mucho. Allá llegaban de bienestar familiar también... y a mí me preguntaban ¿qué enseñaba? Y yo cuando no más vivía allá, pues yo comentaba: "De la cultura, que cómo era, que si nosotros podemos... ehh... digamos ejemplo en día sábado nosotros por la tarde llegábamos, por la tarde llevaba a los niños a bañar allá en la orilla del río, y no necesitaba ni pagar ni piscina, y allá era pesquería. Comían pescado, y los niños, pues allá eran contentos y los bañaban. Yo no necesitaba llevar nada, ni bikini, ni nada de eso. Yo llevaba un vestidito. Y entonces iba toda la comunidad, y yo estaba pendiente. Entonces yo a las mujeres, yo comunicaba tal día vamos a ir a bañarnos en la orilla del río, en tal parte, que vamos a recoger platica pa' hacer sancocho... Eso era así, pero acá no, eso no. Allá no necesitaba ni pagar el transporte. Yo de vez en cuando y las mujeres que hacen artesanía, y hasta allá mismo del bienestar familiar, ellos llegaban y compraban, y ellos mismos nos dejaban toda la platica pa' nosotros, porque veían que trabajábamos unidos. No sé hoy en día cómo será allá en resguardo, no sé. Lo único es que yo manejaba las mujeres, que yo no más dejaba pues fortalecer a las mujeres.

Entrevistadora: Bueno y tú me contabas lo que hacían las mujeres, pero los hombres ¿qué hacían?

Alicia: Los hombres también tenían trabajos diferentes. A ellos sí les tocaba un trabajo muy duro... Sí, les tocaba muy pesado. Por ejemplo, en esa época mi esposo era profesor, él enseñaba allá a los niños. Y él y otros hombres, ya ellos trabajaban ya... trabajaban ya... la tierra de ellos diferente. En cambio, las mujeres eran más unidas, porque las mujeres era muy... digamos... umm... yo no manejé hombres, hombres no, hombres son muy cansones y a mí no me... En cambio yo a las mujeres yo manejaba, porque yo le decía a las mujeres, mujeres vamos a trabajar y yo miraba... y los hombres... trabajaban en... en... máquina ¿Cómo es que se llama eso? Que hacen panela... enramada... Ellos hacían panela, y la vendían los hombres.

Entrevistadora: ¿Pero también sembraban?

Alicia: Sí los hombre también sembraban. Los hombres trabajaban más... más... que las mujeres. En cambio ellos no cultivaban plátano, porque nosotras las mujeres éramos las que sí sembrábamos hasta las 10, sembraban por ahí cinco matas de plátano, y eso era ya para nosotras. En cambio los hombres, ellos sí mandaban trabajadores también, que mandaban a sembrar. ¿Cómo es? Pasto... ehh para el ganado. Nosotros teníamos harto ganado.

Entrevistadora: Ya para finalizar, ¿cómo te parece la comunicación entre las personas que viven acá en Bogotá y ustedes? ¿Ha sido fácil o difícil? ¿Se entienden? ¿Les parece muy difícil comprender a las personas que vivimos aquí?

Alicia: No, a mí me siento muy complicado, porque esta no es la cultura de nosotros y uno pone a mirar, como le dije ésta es tierra de ajenos y uno siente como muy extraño. Entonces uno piensa, si no fuera desplazado, yo no iba a estar por acá, uno pone a analizar y uno siente muy duro. Y uno recordar todo eso, a mí me siento como con ganas de llorar, porque yo legalmente, yo me perdí el trabajo y mi esposo también, él tenía todos los animales, yo tenía buena casa y todo trabajo que las mujeres a mí me querían todas, digamos, toda esa amistad me perdí yo por la comunidad y entonces uno recordar eso, me provoca es llorar. ¡Ay no!, en esta navidad allá hacen muy bonito por allá... y en esta navidad a mí las mujeres me decían que vamos a recoger la plata, y de verdad yo la recogía. Y nosotros, solo las mujeres matábamos un marrano, la repartía entre 10, 24... A todos repartía de a 1 kilo, de a 1 kilo. Yo repartía así a la comunidad y ellos quedan más contentos y nosotros allá no necesitábamos comprar para repartir. Hacíamos chicha y un timbao, y nosotros hacíamos tamal... Hacían natilla... Por ejemplo el buñuelo si no sabían hacer, empanadas si nosotros mismos lo hacíamos y todo...y por ahí... Y algunos vendían, entonces con eso mismo nosotros recolectábamos, otros de ahí pa'l 30... y en eso la platica recogían, y otros repartían... Para 31 eso sí ya era gratis, ya nosotros ya mismo hacían pues la actividad de las mujeres aparte y de los hombres también tenían aparte. Cuando las mujeres tienen el día 24, entre todos los hombres ya reemplazaban el día 31. Ya entre hombres, ellos mismos mataban el marrano. Así mismo hacían la actividad y entre hombres, muy bueno para allá. Y uno pensando todo eso... agg... me aburre mucho.

Entrevistadora: Y aquí la navidad ¿cómo la pasan? ¿También en familia?

Alicia: No, acá es muy diferente... Nosotros todos estamos en un albergue, a nosotros nos prohíben todo, allá no puede tomar, allá no pueden hacer desorden, si uno hace desorden lo echan, entonces... Se siente muy diferente uno.

Entrevistadora: Claro...

Alicia: Y si uno está pagando arriendo... también si uno puso a hacer desorden, entonces el dueño llega y a uno dice: "Se me va ya", no puede ni rayar paredes. Si uno tiene hartos hijos no arriendan casa. Entonces eso para nosotros es muy complicado, siente uno muy... muy... duro para nosotros.

Entrevistadora: Bueno...

Alicia: Y además, si nosotros todos los mayores no tenemos estudio y a uno siente muy... Si uno va a ir a pedir el trabajo, piden hojas de vida, entonces para qué... pero es muy duro para nosotros, porque nosotros en la tierra no necesitaban comprar plátano, yuca, frijoles... todo... En cambio en resguardo qué compran nosotros. ¿Panela? No porque también había panela. En resguardo compraban... eh... manteca, compraban carne, cuando no hay carne, jamón... como sal, como cosas, pues digamos... verduras si nosotros no comprábamos.

Entrevistadora: ¿Y ustedes todos los días trabajan aquí en esta misma parte?

Alicia: Todos los días trabajo yo ahí.

Entrevistadora: Ah entonces esa es la esquina de ustedes

Alicia: Sí, ese es el local de nosotros... jajajaja... Ah bueno, me siento muy aburrida aquí. Pues a comparación de resguardo y para acá, me han cambiado mucho. Ejemplo, en vestuario, yo en vestuario coloco vez en cuando, diario no... porque aquí hace mucho frío y me toca estar con pantalón... Aquí hace mucho frío y pues uno no puede estar con una faldita porque aquí es mucho frío.

Entrevistadora: Bueno, muchas gracias... por haberme permitido hacer esta entrevista.

Entrevista Anggie Natalia

Fecha: 22 de Diciembre de 2014

Entrevistadora: ¿Cómo te llamas?

Anggie: Mi nombre es Anggie Natalia Nacavera

Entrevistadora: ¿Tú nombre se dice de alguna forma diferente en chamí?

Anggie: No

Entrevistadora: Se dice igual

Anggie: Como los escuchas, sí

Entrevistadora: ¿Desde qué edad aprendiste el lenguaje chamí?

Anggie: Pues yo no sé, yo crecí así. No sé cómo aprendí, pero tampoco no sé cómo aprendí el español pero... no sé, pero, cuando fui creciendo ya sabía hablar español y mi idioma.

Entrevistadora: ¿Cuándo hablas con tu mamá, en qué lenguaje le hablas siempre?

Anggie: En los dos le hablo siempre

Entrevistadora: ¿O sea que así se comunican siempre?

Anggie: Sí porque yo la escucho y ella me escucha ambos idiomas. Como yo escucho el otro idioma, entonces para mí no me complica.

Entrevistadora: ¿Y cuál de los dos te gusta más?

Anggie: Los dos. Sí, me gustan los dos, pero qué bueno es cuando está en la comunidad, que uno puede identificarse con el idioma de uno.

Entrevistadora: Y si te ponen a hablar con un katio, ¿lo entiendes?

Anggie: No, entiendo muy poquito, pero no entiendo todo por lo que ellos hablan en otro idioma, y nosotros en otro idioma.

Entrevistadora: ¿Ellos son de Chocó?

Anggie: Pues hay dos katicos, unos son de Chocó y otros son de Antioquia. Los de Chocó se colocan vestidos así, pero en cortico. Pero de Antioquia colocan una telita que se envuelve, con así, ya sin camisa. Ellos se identifican así.

Entrevistadora: y tú por ejemplo también vistes como tu mamá

Anggie: Sí, yo coloco variado. Coloco en falda, en vestido. Y yo no puedo olvidar la cultura, y eso me sirve mucho por lo que yo entro el otro año a la Universidad y me puedo identificar.

Entrevistadora: ¿Qué vas a estudiar?

Anggie: Derecho. Sí, voy a estudiar derecho.

Entrevistadora: ¿Dónde?

Anggie: Voy a estudiar en la Autónoma.

Entrevistadora: Yo soy de la Santo Tomás.

Anggie: Yo iba a estudiar en el Politécnico pero me quedó complicado y entonces no pude estudiar.

Entrevistadora: Qué bueno estudiar, a mí me gusta estudiar.

Anggie: Sí yo quiero estudiar rápido para terminar rápido y tener un buen trabajo

Entrevistadora: Me decía tu mamá que tú naciste allá en Pereira

Anggie: Sí, yo nací en el resguardo. Pero no crecí allá. Yo ni recuerdo bien porque cuando yo tenía 4 años mi papá me trajo a mí a Pereira entonces yo no recuerdo bien. Recuerdo como en sueño, en sueño cada parte. La mayor parte yo crecí es en la ciudad, pero así yo no puedo olvidar mi idioma, ni mi vestuario. Desde muy pequeña mi abuela, que ella hablaba y tenía sus vestidos y mi abuelo también

Entrevistadora: paternos o maternos

Anggie: De papá, yo crecí más con la familia de mi papá.

Entrevistadora: Tienes una hermanita

Anggie: Sí, yo tengo dos hermanas. La mayor y la más pequeña que tiene 12 años.

Entrevistadora: ¿Y cómo es la relación?

Anggie: Bien, con ellas sí.

Entrevistadora: ¿Y con ellas también hablan en ambos idiomas?

Anggie: Sí, y también le colocaban los vestidos, todo. Mi mamá desde muy niña yo miraba, yo recuerdo que hacía unas baticas para nosotros y hacía colocárnoslas.

Entrevistadora: Y a ti, que no naciste allá, pero qué has pasado por Pereira y por Bogotá. ¿Te parece muy difícil la vida aquí?

Anggie: Pues a mí, pues como yo no trabajo, yo no siento nada. Tal vez pa' mi papá y pa' mi mamá que ellos sí nos han de crecer. Pero para mí, yo siento normal por lo que yo crecí es en la ciudad, por cómo no crecí en el resguardo, entonces yo no siento, o sea... no sé... si es bueno o malo, no sé.

Entrevistadora: ¿y tú también sabes hacer esas manillas?

Anggie: Sí, yo aprendí desde los 8 años.

Entrevistadora: Ahorita me enseñas cuáles hiciste.

Anggie: Sí, ahí hay varios que yo hice.

Entrevistadora: ¿Y si te compran hartos?

Anggie: A veces cuando vienen los turistas sí. A veces no compran, no venden más. Y hay si hay días si buenos, yo le gano y a veces no. Eso va por temporadas.

Entrevistadora: ¿Tú ya tienes 21 años?

Anggie: No, yo tengo 18

Entrevistadora: ¿Y ya sacaste tu cédula? Y es de Bogotá

Anggie: Sí ya la saqué, de Bogotá. Jejeje... Pero el registro lo tengo en Pereira, pero ya aquí sí es en Bogotá.

Entrevistadora: ¿Y tú estudiabas en un colegio con más emberás?

Anggie: mm... no, La verdad yo nunca estudié con los indígenas, no sé qué es estudiar con indígenas. Yo estudié es con los blancos. Yo hice preescolar hasta que yo terminé el bachillerato, yo no sé lo que es estudiar con indígenas, la verdad no sé cómo enseñan.

Entrevistadora: ¿Y te sientes muy diferente a los demás?

Anggie: A veces sí, no, yo lo siento normal por lo que yo como ya conviví con ellos, para mí es normal eso. Sí, compartir con los negros con los blancos, con los indígenas, normal.

Entrevistadora: ¿Y alguna vez te has sido víctima de discriminación?

Anggie: No, a mí no. A veces ellos confunden a mí es con los ecuatorianos de Ecuador. Y yo decía que no, yo soy colombiana.

Entrevistadora: Y te sientes orgullosa del país

Anggie: Sí, yo sí. Por ser indígena sí, porque tengo capacidad de hablar dos idiomas y puedo irme para el extranjero sin problema.

Entrevistadora: ¿Pero a veces te sientes muy ajena? ¿Como si los indígenas fueran aparte de Colombia o te sientes parte del país?

Anggie: No, del país. Porque a veces uno va a los museos y allá se ven más identificado de los indígenas que de los blancos. Entonces uno se siente orgulloso es por eso.

Entrevistadora: Claro eso es verdad, porque los saberes que tenemos vienen de ustedes, de los indígenas.

Anggie: Para mí me parece... Yo me siento muy orgullosa pa' mí. Porque yo como indígena entro a la Universidad y a mí me queda más fácil pa' investigar las cosas que me mandan. Pero los blancos tienen que es ir... ir a conseguir los indígenas para investigar, para ellos hacer en la Universidad. Y para mí va a ser más diferente, porque sí a mí me mandan a hacer tesis, si yo voy a hacerlo por mi comunidad, yo lo hago por mí, yo tengo mucha capacidad, más que los blancos.

Entrevistadora: Como a mí, que me toca difícil porque ha sido muy difícil conseguir hablar con los indígenas emberá. Pero siempre he sentido interés por las comunidades indígenas, porque yo también me siento orgullosa del país por tener esa diversidad. ¿Tú sientes que nosotros también podemos aportarles a ustedes?

Anggie: Yo creo que sí, a veces, que le hablen en el idioma, para leer cómo se identifica cada ciudad y cada cultura, porque indígena que no leen y no saben la capacidad que tiene el blanco para que le enseñe a los indígenas. Pero por ejemplo como nosotros ya hemos estudiado eso es normal, pero pa' los demás que viven dentro de la comunidad, ellos sí necesitan mucho, que le enseñen.

Entrevistadora: Y tú por ejemplo alguna vez te has puesto a pensar si nunca hubieras venido acá, y hubieras crecido en el resguardo, ¿qué estarías haciendo en este momento?

Anggie: Yo creo que estudiando, porque mi papá me dice primero estudie que trabaje. Eso me dice mi papá, primero estudie, antes que trabaje, porque si se pone a trabajar usted no va a alcanzar a estudiar. Dice mi papá, igualmente yo creo que iba a estar estudiando, porque igual uno acá tiene facilidad de estudiar porque si uno pertenece a una comunidad, a uno le dan beca, pero como nosotros no pertenecemos a una comunidad nos toca estudiar así a bolsillo. Entonces uno tiene mucho, una comunidad tiene mucha facilidad de estudiar gratis, pero como nosotros no, entonces tenemos es que sacar la plata.

Entrevistadora: Por qué dices que no, si ustedes son chamí

Anggie: Pero nosotros no tenemos una comunidad que nos certifique que nosotros estamos en esa comunidad.

Entrevistadora: Pero tú papá con el trabajo en la ONIC, ¿no les puede ayudar a obtener ese certificado?

Anggie: No, porque piden el certificado es de la comunidad donde usted vive. Sí a mí me pueden dar un certificado de la ONIC, pero no me va a servir, porque no me va a decir de qué comunidad vengo.

Entrevistadora: ¿Y allá en el albergue donde viven, hay más emberá?

Anggie: Sí, muchos. Hay como cien, pasados.

Entrevistadora: Y a ti te entristece, de pronto la idea de saber que tus papás fueron forzosamente traídos acá.

Anggie: Sí, a mí me da mucha tristeza porque mi mamá y mi papá me cuentan que ellos tenían finca, vacas... Y ejemplo, a veces uno mira a las personas que tienen finca y tienen muchas cosas y a veces a uno le da mucha tristeza por no saber cosas. Porque a mí a veces se me olvida de la cultura, entonces tengo que aprender obligada.

Entrevistadora: ¿Tú crees que hay palabras que desconoces en chamí?

Anggie: Sí, muchas. Si yo tengo que preguntarle a mi papá: "¿Papá qué significa esto?" y él me dice...y digo: Ah ya.

Entrevistadora: ¿Y tú lo sabes escribir?

Anggie: Eh... más o menos, yo siempre lo escribo porque mi papá me enseñó más.

Entrevistadora: ¿Pero el español sí lo escribes bien?

Anggie: Sí.

Entrevistadora: ¿y te va bien con la ortografía y eso?

Anggie: Sí a mí me va bien, en matemáticas, y todo, por lo que yo estudié desde muy niña. Y a veces cuando mis primas llegan de resguardo, ellos dicen terminar once, y no, entonces yo los miro como tan débiles a ellas. Porque terminan tan rápido, porque terminan así... Entonces yo llego y me digo, ¿será que si les enseñan bien allá?

Entrevistadora: Para mí también es un orgullo saber que ustedes aprenden el lenguaje y lo escriben bien. Por ejemplo soy una persona que le gusta la buena escritura.

Anggie: Yo tenía un profesor que se llama Oscar, no recuerdo el apellido de él... y cuando uno se enrolaba en un punto, le ponía un asterisco y... me mandaba a repetir cien veces en el cuaderno. Y me calificaba. Como yo estudié en la normal superior, entonces allá sí me aplicaban muchas cosas de pedagogía, y no me gustaba. Sólo estudié dos años y me salí.

Entrevistadora: ¿No te gusta la pedagogía?

Anggie: No, a mí la pedagogía no me entra a mí.

Entrevistadora: Pero el derecho sí...

Anggie: Eso sí, porque mire yo quiero eso, saber mucho de leyes de la comunidad, puedo ayudar a la comunidad, puedo aportar a la comunidad, puedo ayudar, puedo decir cuál es malo, cuál es bueno y bien para la comunidad. Me sirve mucho. Hasta puedo hablar en la comunidad, en los líderes más grandes.

Entrevistadora: Yo estoy segura que vas a ser una abogada de mucho éxito.

Anggie: Sí, yo quiero trabajar con indígenas, no con los blancos. Para enseñar cómo es, que la vida no es tan fácil, así... Porque mi papá, él sabe mucho, yo digo, yo quiero ser como mi papá, así de grande en la vida.

Entrevistadora: Está bien, lo que se aprende en la Universidad y lo que se aprende en la casa. Así como tu mamá que me decía que enseñaba valores. Qué mejor que uno tener en su propia casa alguien que le inculque eso, que le enseñe de valores. Eso es muy valioso... Bueno, esto era más o menos lo que quería conversar. Y como sé que no viviste tanto tiempo en el campo, tienes otras percepciones.

Anggie: A veces mi mamá me lleva solo de paseo al campo, pero no me amañaba tanto. Sólo unas semanas, de ahí sentía como raro, los pajaritos...

Entrevistadora: ¿Y aquí en Bogotá, te sientes extraña?

Anggie: No, yo no siento extraña. Antes me gustaría vivir mucho en la ciudad. Prefiero vivir mucho en la ciudad, que casi en el campo. Me gustaría el campo, a veces como pa' actividades y así... para esas cosas.

Entrevista Noralba

Fecha: 22 de Diciembre de 2014

Entrevistadora: ¿Tú también eres emberá chamí?

Noralba: ¿mm?

Entrevistadora: tú también eres chamí?

Noralba: Sí, somos emberá chamí

Entrevistadora: Y cómo te llamas...

Noralba: La que estaba hablando antes, era mi hermana

Entrevistadora: Ah, o sea que tú eres la tía de Anggie... y cómo te llamas

Noralba: mi nombre, Noralba

Entrevistadora: Y también se dice igual en Chamí?

Noralba: Si, somos emberá Chamí. Soy una mujer viuda, tengo cuatro hijos

Entrevistadora: Y ¿cuánto tiempo llevas aquí en Bogotá?

Noralba: Ya va ser como 8 años que estamos acá en Bogotá

Entrevistadora: Mas tiempo que tu hermana

Noralba: Bueno, cuando mataron mi esposo, de allí pues me salí desplazada, como ya no le dejaron vivir a uno.

Entrevistadora: ¿Lo mató la guerrilla? o era grupo Paramilitar?

Noralba: En ese tiempo no sabíamos, ni guerrilla, ni nada. Solamente pensaban que era gente del Gobierno. Yo no sabía en esa época y por esos medios decían que ya están llegando gente del gobierno, decían a nosotros.

Entrevistadora: Y ¿tú le ayudaste a tu hermana a venir a vivir a Bogotá?

Noralba: No, pues en esos medios cuando nos...primero salí yo, primermente , y en esa época nosotros no vivíamos así juntos, si no vivían más lejos, retirados no mas vivían ellas. Y entonces cuando yo me salí no sabía. De ahí, pues se salieron de atrás.

Entrevistadora: Y ¿tú vives cerca al albergue de ellos?

Noralba: Si, nosotros vivimos junto con ellos

Entrevistadora: ¿Dónde trabajas?

Noralba: En frente del Museo del Oro

Entrevistadora: Y el bebé ¿cuántos años tiene?

Noralba: Dos años.

Entrevistadora: Y ¿tú vives con el papá de él?

Noralba: No, él es de mi hija. Él es mi nietico. No pues el papá de él, cuando estaba embarazada de 3 meses, se salió de aquí, el muchacho. Y no volvió.

Entrevistadora: Pero... también es emberá el papá?

Noralba: Sí, emberá. Se fue para Pereira y no ha vuelto, desde ahí pues...

Entrevistadora: Algunos indígenas me han comentado que esta situación es común.

Noralba: Si, pues a mí me estaban contando que ese muchacho ya se cogió otra mujer. Porque esos muchachos eran muy agradecidos, mejor dicho mucho apegados mucho a mi hija. Y por esos medios pues a mí también pensaba en esa separación... Gracias a Dios ya separó de él, ya nunca va a existir con ella.

Entrevistadora: Y ¿el bebé nació en Bogotá?

Noralba: Si

Entrevistadora: ¿Lo tuvieron en una clínica?

Noralba: Si, nació en un hospital. Pues iba a quedar en una habitación, entonces pues como había mucha gente y entonces no pudimos. Como los indígenas cuando nacen, eso es muy... mejor dicho. Es que cuando los indígenas nacen, no pueden escandalizar uno a la gente, porque es que los indígenas cuando nacen....

Entrevistadora: ¿Es como un ritual?

Noralba: Si

Entrevistadora: Tú vivías en Pereira, o en otra parte de Risaralda?

Noralba: Yo, vivía allá en Risaralda.

Entrevistadora: Y ¿qué hacías cuando vivías allá?

Noralba: En Risaralda, pues yo también trabajaba. En Risaralda como los emberá, les gusta trabajar, sembrar yuca, plátano, frijol...

Entrevistadora: Es decir, ¿tú solo te dedicabas a la agricultura y también hacías oficios?

Noralba: Si.

Entrevistadora: ¿Y el oficio también lo hacen los hombres o solo las mujeres?

Noralba: No pues, hacen los hombres también el oficio. Cuando no esté en la casa pues mientras que uno haciendo otra vuelta, pues se hacen... pues ayudan a uno....

Entrevistadora: ¿Tu esposo también trabajaba en agricultura?

Noralba: Mi esposo también trabajaba en agricultura.

Entrevistadora: Y ¿tú aprendiste también a hacer la manillas, por parte de tu mamá?

Noralba: Si, pues mi mamá enseñaba en día sábado y domingo era descanso y cuando nosotros sentaban, le dejaban aprender a uno.

Entrevistadora: ¿Es fácil o difícil?

Noralba: Es fácil. Desde pequeñito, pues muy duro, eso no es fácil para aprender, desde poquito va aprendiendo uno.

Entrevistadora: Por ejemplo, que es típico en Risaralda?

Noralba: No pues, típicamente nosotros comían yuyo.

Entrevistadora: Yuyo? Qué es el Yuyo?

Noralba: Ese es pringamosa, pues allá... hay... mejor dicho como nosotros como indígenas tenemos mucho típicamente pa' comerse, nos dejaron aprender nuestros abuelos lo que comían. Y con esos medios nosotros casi no utilizamos arroz. En el campo nosotros no utilizamos arroz. Sino cazaban en el monte los animalitos, cuando encuentran lo mataban.

Entrevistadora: Y ¿qué animales se ven allá?

Noralba: Esos animalitos del monte hay muchos. Hay cusumbo, o hay guatí. Hay cures, lo que uno encuentra.

Entrevistadora: Y ¿hay animales salvajes?

Noralba: Nooo... todos son así, pues mi Diosito les dio pa' comerse. Jajaja.... Hay veces nosotros compraban perro, cazador del monte y nosotros pues,...el marido mío se iba en el monte cazando con el perro, y encuevaban curre, armadillos....y los mataban.

Entrevistadora: Y ¿ustedes comían armadillo?

Noralba: Si

Entrevistadora: Cuando viniste a vivir a Bogotá, ustedes dejaron de hacer agricultura, y ahora ¿solo se dedican a hacer manillas o hacen otra actividad?

Noralba: No, pues aquí cuando llegamos como desplazados, primermente es que uno pa vivir era muy difícil aquí, era muy difícil... primermente, nosotros no... para ubicarse para vender artesanías no sabían, es que quedaban así... decían que cuando llegaban muchas gente, decían que encontré muchos indígenas acá en la ciudad de Bogotá. Decían que para pagar arriendo, si no pedían limosna, decían. Yo decía, yo como voy a pedir limosna...tocaba llorar, tocaba llorar... para pensar desde el pie a la cabeza, mejor dicho yo lloraba, lloraba, todos los días lloraba... yo pensaba que no iba a llegar acá. Ya está muerto mi marido, yo pensaba, mejor dicho, todo, toda la familia, muertos mis tíos, mis sobrinos, Ay Dios mío. Mi papá, todos muertos... y entonces me llevaban a pedir para pagar arriendo, me decían. Entonces yo durante tres días, me dejaron perder. Como uno no sabe esta ciudad... durante tres días me dejaron perder y yo me senté llorando, cerca acá no más me dejaron perder. Y yo estuve llorando, llorando, y cuando llegaron por mí y no era capaz de seguir dando vueltas, para indicar también yo no era capaz, como yo allá en territorio mío yo solo hablaba mi idioma y yo no era capaz de hablar con el español. En tierra mía, no hablaba sino idioma mío. Y aquí yo no era capaz de contestar. A mí me preguntaba, pero me quedaba como si fuera un bobo. Y cuando yo, pues policías me llevaron hasta el centro, estuve allá parado y no era capaz de indicarse, preguntaban y yo no era sino puro idioma.

Entrevistadora: Y ¿cómo hiciste para que te encontraran?

Noralba: Y entonces, pues encontré como a otra persona... pues como había tanta gente aquí, encontré muchos indígenas, y me llevaron... me llevaron hasta allá.

Entrevistadora: ¿Cuántos años tenías cuando te perdiste?

Noralba: No sé.

Entrevistadora: ¿Eras más pequeña?

Noralba: No. Pues aquí pues, cuando ya estaba desplazada, cuando mataron mi esposo, yo era adulto, como yo ya tenía cuatro hijos.

Entrevistadora: Tu hija mayor, ¿cuántos años tiene?

Noralba: Eh... El hijo mayor...tiene 23 años y la otra cumplió los 20 años, ayer cumplió los 20 años.

Entrevistadora: ¿Cómo celebraban un cumpleaños allá?

Noralba: ¿Allá en territorio? Nosotros, no celebrábamos eso allá.

Entrevistadora: Y aquí en Bogotá, ¿sí?

Noralba: Acá sí. Si, pues celebré cuando cumplió el año, el menorcito tiene 12 años, ya cumplió en octubre 12, ya celebré el cumpleaños y ayer también otra ya cumplió los 20 y eso también celebré los 20 años.

Entrevistadora: Y acá, ¿cómo los celebran?

Noralba: A mí, me ayudan. Como el mayor sabe para hacer cumpleaños, me ayudan a mí. Compran los tortas y entonces pues me llevan pues para pagar arriendo más grandecito, ya pues hacen una fiestica.

Entrevistadora: ¿Te parece mejor celebrarlo o no?

Noralba: Mejor pa' celebrarlo, me gusta. Y al nietico que estaba aquí también le celebramos, aquí mismo.

Entrevistadora: Y ustedes han recibido ayuda por parte de alguien externo?

Noralba: No, nadie. No ayudan a nosotros. Es que no ayudan, yo no más me tengo que hacer las cosas y después cuando yo vendo, compró todo útil a mi nietico... ¿cómo quién me ayudan a mí? Nadie no me van a ayudar.

Entrevistadora: Pero el Estado....

Noralba: No, el Estado no, mejor dicho... ni siquiera nos ayudan a los niños y en estos momentos estamos en el albergue y no están dando ni siquiera un regalo, ya no les dan ni regalo. Eso es muy duro acá, uno mismo que tiene que comprarle al nietico mío, que jugueticos...

Entrevistadora: Para la navidad...

Noralba: Si, para la navidad.

Entrevistadora: Ustedes tienen la tradición de armar el árbol?

Noralba: No, aquí no. ¿A dónde puede armar? Allá no dejan. Porque hay muchos niños que dañan mucho.

Entrevistadora: ¿Pero dentro de la habitación donde viven, no les dejan armar el árbol?

Noralba: No, cómo va a armar, si allá no tiene ni puerta. No tiene puerta nada. Está todo abierto no más adentro. Puede llegar si uno comprar, durante tres días si llegan a dañar los niños. Como son los niños...

Entrevistadora: ¿En ese albergue solo viven emberás?

Noralba: Solo emberá

Entrevistadora: ¿Todos son familiares con todos?

Noralba: Son familias diferentes.

Entrevistadora: ¿Y de todos ellos tú eres la que más tiempo lleva acá?

Noralba: No, tiempo que llevan allá los dos... hay tres no más.

Entrevistadora: es increíble que a estas alturas todavía hayan desplazados, pues se supone que estamos en medio de un tratado de paz.

Noralba: Es que uno para analizarse, lo que estaban viviendo aquí, mucha gente, habían... Es que el cabildo por ejemplo cuando lo llevó pa'l territorio, en este momento, todavía existe y en este momento cuántos van llegando ya otra vuelta, ya va ser muertos allá otra vez. Y por esos medios están llegando yo creo. Como allá en territorio hay mi cuñado, hay mi hermana, está viviendo aún allá. Y el hijo de mi hermano cogieron los guerrilla, ya va a ser como seis meses que llego otra vuelta de mi hermano el hijo mío, desortó de la guerrilla y el muchacho está acá. Es que no va acabar esta gente mala, ya no va acabar. Todavía existe, todavía existe.

Entrevistadora: ¿Te gustaría regresarte allá?

Noralba: No pues, uno analizarse, uno piensa pues pa' irse otra vuelta. Y adonde puede estar uno pa' irse. La tierra mía ellos mismo lo acampamentaron.

Entrevistadora: Donde tu vivías ¿Eso ya es de ellos?

Noralba: Si

Entrevistadora: ¿Y lo que hacen allá es sembrar cultivos ilícitos?

Noralba: No

Entrevistadora: ¿Entonces para que utilizan el espacio?

Noralba: No, pues ellos utilizan sino para acampamentar no más ellos. Por esos medios cuando quitan tierra dicen que es para ellos, sino para acampamentar, para vivir no mas, ¿Ellos qué hacen? Cuando uno tenía plátano, mejor dicho mochan todo.

Entrevistadora: ¿Y se instalan ahí?

Noralba: Si, esos solo acaban la cultivo de los indígenas.

Entrevistadora: ¿Y ahorita quedan pocos indígenas allá?

Noralba: Si, quedan muy poquitos. Yo creo, yo desde que yo llegué no he vuelto allá.

Entrevistadora: ¿No tienes contacto con alguien por teléfono?

Noralba: Yo contacto si no con mi hermana. Pero mi hermana no está viviendo allá. De ahí ya se salió pal Quindío.

Entrevistadora: El Quindío es una zona muy bonita...

Noralba: Sí

Entrevistadora: Entonces ¿ni de sueño volver allá?

Noralba: No, mi sueño es hasta que reubiquen, hasta que compren tierra así sí me voy. Hasta que compren tierra pues así si me voy, pa' reubicación, así sí yo siembro mi cultivo hasta que me muera, le dejo por mis hijos. Yo estoy pensando eso no más.

Entrevistadora: ¿Y tus hijos acá estudian?

Noralba: Si, mis hijos están estudiando.

Entrevistadora: ¿En universidad?

Noralba: No pues uno casisito, y otro pues está a penas, está en noveno. Otro está en séptimo. Y por esos medios es que uno fabricar dejar de estudiar porque no hay mucha plata.

Entrevistadora: ¿Cómo hiciste para poder obtener la primera producción de manillas?
¿Con que medios económicos?

Noralba: Producción...

Entrevistadora: Si, de las primeras manillas que hiciste.

Noralba: Ah la chaquira la conseguí más abajo del parque mariposa, en San Victorino. Si, allá conseguí, entonces yo estuve tejiendo, le dije desde el día sábado, le dije a mis hijas, a mis hijos, ayúdenme, si Dios quiere vamos a vender, les dije, pa' no medigarme en la calle. Yo no es capaz de mendigar uno todos los días, me cansa mucho, mi Dios me protege, con esto vamos a seguir adelante. Entonces me ayudaron los tres, hicimos manillas, areticos, collares y así y cuando llegué a vender a la calle, me fue bien. Saqué 250.000 en un día y de ahí otra vuelta con esa plata pues me surtí. Otra vuelta la chaquira. Y entonces les dije a mis hijas no vamos a gastar mal gastado. Si Dios quiere vamos siguiendo adelante hasta que estudie vamos siguiendo comprando cualquier material. Y entonces cuando yo bregué estuve bregando, bregando, me subí la platica y yo me ahorré. Pa un ahorro, me dieron un consejo muy bueno, la señora llegó donde mí y me dijo: usted está vendiendo en esta parte, usted no puede gastar mal gastado. Si encuentra 50.000 pesos ahorre con eso 20.000 pesitos, va es ahorrando. Y con eso yo me grabe en mi pensamiento como yo no tengo marido ¿Quién me va a ayudar?, mi Diosito es muy grande. Con eso no más voy siguiendo adelante.

Entrevistadora: Si es importante el ahorro para la familia. ¿Allá acostumbran a tener bastantes hijos?

Noralba: En el resguardo si, en resguardo mejor dicho, hay otro tienen 12 hijos, mejor dicho, cantidad de los niños.

Entrevistadora: Aquí en Bogotá antiguamente se solían tener muchos hijos, pero en la actualidad no, pues mantener a tantos hijos es muy complicado.

Noralba: Si acá es muy duro, eso no es fácil acá. Pa conseguir ropa también es muy cara. Dios mío, hay veces uno para pensar, a veces me lloro, mejor dicho uno para pensar las cosas..., si no hubieran matado yo hubiera estado mejor dicho en la finca mía. Yo le dije a mis hijas, cuando yo le traje un niño pequeño yo le traje... un bebecito lo trajo por acá de de quince días, cuando mataron mi esposo. Y ya se creció, el niño tiene 12 años. Para comprar aquí todo, pañales es muy caro. Uno cuando los lleva al barrio dicen: "Carro, carro". Ahí si uno no le da, se pone a llorar y toca cómprenselo.

Entrevistadora: ¿Tú les enseñas a tus hijos sobre tu cultura?

Noralba: Si, es que uno para analizarse, la cultura, costumbre, que ponían ropa están dejando mucho acá, yo pues ¿Cómo le digo? es que mi parte mía, yo no voy a dejar la cultura mía hasta que yo muera digo a mis hijos ustedes están dejando la cultura, están vistiendo si fuera como paisa, ustedes no pueden dejar la cultura, les digo a mis hijas, ustedes tienen que poner como yo, vea, desde que yo llegue acá, yo nunca ha cambiado mi cultura. Yo si yo nunca ha cambiado. La cultura mía cuando yo compro mi corte yo misma me hago mi vestido.

Entrevistadora: ¿Ustedes tejían también allá?

Noralba: Si, a mano.

Entrevistadora: ¿Ese vestido tú lo hiciste?

Noralba: Si. Yo misma lo hago. Yo el 24 yo pongo mi vestido, yo misma lo hago, con mis manos y lo pongo. Es que en la cultura mía yo no la voy a dejar. Yo les digo hasta que me muera, ahí si me voy a llevar mi cultura. Yo les digo a mis hijas: hijas ustedes están cambiando, ustedes cuando llegaron acá vestían como yo, y en este momento están vistiendo como si fueran como paisas. Pero en la cara no se ven como paisas se ven como indígenas. Jajaja... y con idioma sí.

Entrevistadora: ¿Tus hijos hablan chamí?

Noralba: Todos hasta el bebé pronuncia palabritas. Y en español también, el muchacho dice “papá” “mamá”. Nosotros les decimos no, no le diga papá, es “data”. Pues de pronto, el muchacho viviendo acá se pierde la cultura. Todos los días es hablando en español, cómo no va a perder la cultura. Por eso no más yo les digo así, que tiene que hablar con el idioma, con español y con el idioma.

Entrevista Lisandro

Fecha: 22 de Diciembre de 2014

Lisandro: ¿Le digo un favorcito?

Entrevistadora: Sí señor.

Lisandro: ¿Si me colabora económicamente para yo invitar a almorzar a mi familia?

Entrevistadora: Pues a ellos les he comentado que mañana voy a traer un mercado pues para que comparta con la familia, pues como ella es la esposa...ella es tu cuñada ¿Cierto? ¿Noralba es tu cuñada?

Lisandro: Sí, es una cuñada.

Entrevistadora: Pues es para dártelo a ti y que tú lo repartas entre ellos ¿Si me hago entender?

Lisandro: ¿Y qué más cuadraron?

Entrevistadora: Y las chaquiras, pero es que yo les dije a ellos que ya ahorita me iba para San Victorino a comprarlas, por que como acá no...

Lisandro: Nosotros vamos con la señora, si quiere vamos y hay un lugar en que venden más económico.

Entrevistadora: Yo estoy con mi papá y él está dando vueltas por ahí, entonces él me acompaña también.

Lisandro: Ah bueno, entonces vamos por allá mejor, claro... Allá solo no me gusta andar.

Entrevistadora: Tu hija me estaba diciendo que hay un lugar donde las venden por cuarto y por libra.

Lisandro: Por allá es que vamos a ir.

Entrevistadora: En la pajarera ¿Hay un lugar?

Lisandro: No, por... hay ¿Cómo es? Por... Parque la Mariposa.

Entrevistadora: Ah listo...listo ahorita mismo vamos cuando terminemos.

Lisandro: Bueno.

Entrevistadora: Bueno ehh... ¿Hace cuánto tiempo llevas acá en Bogotá?

Lisandro: Aquí en Bogotá llevo 3 años.

Entrevistadora: ¿3 años?

Lisandro: Pero el desplazamiento mío ya llevo 14 años... En Pereira viví... 11 años.

Entrevistadora: ¿11 años?

Lisandro: ujum.

Entrevistadora: ¿Qué fue lo más duro de venirse a vivir aquí a esta ciudad...Bogotá? Porque Pereira igual es un tema aparte. Pereira digamos que es otro clima, otro tipo de ciudad, no es tan grande como Bogotá, Bogotá es la capital, acá hay de todo ¿no?, pues si conoces todo Bogotá, acá hay de todo

Lisandro: No, nunca... no, yo no conozco Bogotá porque...a ver, primero que todo Bogotá es un capital donde uno puede conseguir todo lo que necesite, pero lastimosamente uno como Emberá... y cómo uno no tiene ni gente conocida totalmente aquí nadie lo conoce a uno... y... lo duro lo duro es conseguir empleo y por otro lado, por ser indígena la gente lo

mira como otro bicho raro que uhh que va a ser capaz, que no puedo... ehh bueno eso... y como climático muy frío, el Emberá es de tierra caliente, todos los emberá que hay son a nivel de Colombia...y en lo social es muy duro, porque en el lugar donde nosotros vivimos como pobres, nosotros vivimos en un lugar más donde hay delincuencia, donde hay drogadicción, donde hay prostitución, donde hay robo y todo, está muy en medio de todo eso, porque en esa situación que de verdad uno no tiene con qué pagar, irse y arrendar casa es muy duro por que piden muchos papeles, uno tiene que tener raíz de propiedad, un trabajo estable y uno como no tiene eso, toca vivir pues en el lugar donde más pueda, entonces de verdad eso es muy duro, el clima tampoco ayuda a uno, muy frío, y en el caso de nosotros acá la económica, la artesanía, más sin embargo a uno lo persiguen mucho en espacio público.

Entrevistadora: La policía molesta por todo.

Lisandro: Aja.

Entrevistadora: Y ¿Por qué decidieron Bogotá y no otra ciudad?

Lisandro: De pronto Bogotá por que uno escucha por las noticias, comentario de la gente como desplazado, como es capital, allí está todo lo que es del gobierno, aquí donde están los que mandan a todo el país, entonces pues yo dije pues vámonos pa' allá, creo que allá de pronto nos pueden solucionar nuestro problema.

Entrevistadora: Claro.

Lisandro: Y como nosotros los que estamos desplazados acá, nuestro sueño no es quedar en Bogotá, nosotros ya estamos cansados en Bogotá, queremos que nos reubiquen en otro lugar, pero no queremos estar en la ciudad, ¿Por qué razón? Porque en la ciudad no hay futuro para los niños, los niño de los que trajieron muchachos pequeñitos hoy están metidos en la drogadicción, las niñas algunas están en la prostitución, eso nos da mucha tristeza porque la cultura Emberá no está en ese actividades, entonces siempre le decimos al Estado y al Gobierno que por favor que nos compren predio o tierra para irnos a vivir la comunidad y no estamos en Bogotá por que los que estamos aquí ehh la población que hay de Emberá chamí el 99% son descolarizados no tienen estudio académico bien formado, entonces mientras no tengan estudio ni experiencia en nada aquí siempre va a sufrir...y lo que a mí, yo como Lisandro y el líder de ellos yo siempre le digo a ellos que a pesar que somos pobres Emberá, sin empleo, pero no estoy de acuerdo que utilicen los niño de mendicidad por ahí en los carros, no estoy de acuerdo porque no es nuestra cultura, no, el niño de la cultura de nosotros mantiene en la casa jugando con los otros niños libremente y no...no sea utilizado por que el Emberá no tiene el bebé para utilizarlo como el mercado, entonces no estoy de acuerdo y por eso siempre decimos nosotros que nos compren tierra para irnos a vivir allá sembrar cultivos tradicionales, medicina tradicionales y lo espiritual, porque aquí a pesar que estamos en la ciudad tantos años... yo llevo tres años pero los otros compañeros llevan ocho, nueve años aquí en Bogotá y hasta más.

Entrevistadora: Hasta más.

Lisandro: Entonces uno se pone a mirar que lo bueno, no se ha perdido aun la lengua materna, se ha resistido gracias a Dios y los bebé por eso también identifica la lengua y...

Entrevistadora: Y le hablan en ambos ¿No? En español y en...

Lisandro: En español y en la lengua natal, entonces... pero nuestro objetivo es de pronto nos reubicaran, entonces vamos a ver hasta cuándo.

Entrevistadora: Pero ¿Si han tenido conversaciones? O sea ¿si han podido establecer acuerdo o algo?

Lisandro: Sí, bueno aquí hasta el momento ha habido... nosotros los Emberá en el 2012 hicimos plantón para las víctimas en parque Santander y 3200 indígenas, con dos propósitos: retorno y reubicación. Retornar a los que no tuvieran tanta problema frente al conflicto en el desplazamiento podían retornar de nuevo a su territorio y los que tuvieran totalmente no puedan, entonces reubicaran en otro lugar donde sientan más seguro, y hasta el momento ya los retornos se le dio, pero lo que es de reubicación no han solucionado, hace mes y medio, el mes de Octubre el 29 también hicimos de nuevamente plantón el INCODER, es la entidad que tiene que ver con la compra de tierra y... y ahí quedamos que si los autoridades indígenas que viven resguardo firman ellos compraban el predio y ya hace quince días los autoridades del territorio del resguardo ya lo firmaron... quién sabe, ya por Diciembre entendemos ya no todos están trabajando, en Enero no se qué va a pasar, no sé, en eso estamos.

Entrevistadora: Ya... y bueno... y reubicarlos es ¿reubicarlos allá en Risaralda o reubicarlos en cualquier parte de Colombia?

Lisandro: Nuestro pensamiento es que sea en Risaralda

Entrevistadora: ahh ya.

Lisandro: No en el resguardo, en el municipio donde existan resguardo sino en el departamento, pero en otro municipio para no incomodar a los hermano Emberá que están allá y nosotros salgamos afectados, empezamos de cero con el proyecto que nosotros estamos soñando, entonces que sea en Risaralda por lo que uno ya conoce, no puede ser otra parte, uno sin saber, no ha vivido muy duro para nosotros, con la experiencia de Bogotá sabe que no es lo mismo llegar a una parte que no conoce ni tiene con quien, mientras de pronto por allá sí.

Entrevistadora: Sí, y... ¿Ustedes se sienten ajenos al país? ¿A veces? ¿Se sienten como que no hacen parte de acá o...?

Lisandro: Nosotros sentimos como dueños del país más bien porque somos el pueblo nativo, nosotros somos los primeros acá en Colombia y en el país, pero hoy uno siente eso pero en teoría.

Entrevistadora: Si, pues yo me refiero por ejemplo al tipo de situación por la cual está acá, es decir, que haya gente que forzosamente los haya obligado a irse de un lugar que les pertenece, eso ¿de pronto los hace querer como dejar de querer de pronto un poquito al país? ¿O al contrario?

Lisandro: No, el problema no es el país, es el actores armados, que no tiene que ver nada el país, el país es muy querido, es de todos, por nosotros fuera, siempre hemos dicho nosotros los emberá no tenemos ni frontera ni lindero, nosotros libres recorrer en el país Colombia, pero lastimosamente esa libertad no podemos hacer por que hoy por las divisiones políticas territoriales, intereses del conflicto armado hay lugares que uno no imagínese uno salir del territorio siendo de uno, donde uno nació y territorio ancestral milenario, de tiempo, salir de eso es porque ya... ya uno no siente como dueño ni puede manifestar frente a eso, entonces ya hoy manda es actores armados, no sabemos de tanto que hay.

Entrevistadora: ¿Cuándo tú vivías allá en Risaralda también te dedicabas a la agricultura o solo a la enseñanza?

Lisandro: Yo dedique mi vida en agricultura.

Entrevistadora: ¿Sí?

Lisandro: Toda la vida uno en el campo le gusta más la agricultura, todo lo que tiene que ver, animales, todas esas cosas y también el estudio, si, por que gracias pues a mi mis padres y las monjitas me dieron estudio a mi desde muy pequeño entonces ya tenía uno esa mira, pero sea como sea a uno le gusta más como nació en campo y como emberá tener su pedazo de terreno, así sea pa' tener de lujo, pero esa es la vida, es nuestra madre y uno siempre tiene esa concepción en la cabeza que yo necesito terreno, no hay como la libertad.

Entrevistadora: Sí... claro y ¿a ustedes se les hizo fácil por ejemplo afiliarse a salud o acá cuando llegaron a Bogotá? ¿O ustedes no tienen afiliación a algún centro médico?

Lisandro: No, eso fue duro, eso fue complicado, duró mucho tiempo. La gente que lleva aquí en Bogotá de 8-9 años estuvieron sin afiliación hasta el año 2012 que hicimos la toma para unidad para las víctimas se gestionó, organizó censo. Hoy se encuentra todo... todos tienen salud.

Entrevistadora: Pero hay personas por ejemplo... pues los emberá que yo te comentaba que había entrevistado...ellos ehh trabajan entre semana, pero los domingos van a pedir auxilio económico, por ejemplo, en Fontibón...y ellos... uno de los ideales de ellos es

esperar que el alcalde les entregue una vivienda de interés social y quedarse acá, o sea hay gente que realmente no quiere volver a Risaralda... no quiere por el conflicto... o sea ¿tú crees que eso es selectivo? ¿Ese pensamiento es de solo unos pocos que quieren volver? Los demás si pretender quedarse a vivir acá en Bogotá a pesar de que acá también les está yendo mal.

Lisandro: No, lo que pasa es que una cosa es pensar, es que el emberá como no ha vivido en la ciudad y no ha tenido casa ellos creen tener casa en la ciudad es lo mismo vivir en el campo donde no tiene que pagar nada...servicio, agua, aseo, alumbrado, gas, toda esas cosas. Entonces cree que teniendo casa, pero ellos no... la realidad ellos no son capaz de vivir en la ciudad, con casa apropiada más rápido lo quita el servicio público la vivienda, porque en la ciudad no es la misma cosa, como ellos no conocen ellos creen que la vida es fácil, así el gobierno les diera, pero a los díitas el servicio público puede quitarte la casa, pero es porque ellos de pronto... de pronto ellos no están claros, no son consientes de que la ciudad no es para Emberá ni pa' pobre, la ciudad es para gente que tienen estudio y tienen dinero. Entonces ellos piensan así, pero en la realidad a ellos les han dado respuestas de la unidad diciéndoles que no... que no le van a comprar casa tan rápido, eso de interés social es duro, porque eso hay que pagar cada mes no se cuanto, no tienen capacidad y si es parte como en victima de los desplazado también va a demorar por que según ellos dice acá hay como treinta mil, no sé cuanto desplazado en Bogotá... y a los indígenas no lo van a clasificar, bueno a usted aparte aquí las victimas están en una sola bolsa para todo y si en eso vivienda de pronto en sorteo salió, salió y si no hay que esperar 4,5,8 años o hasta más, entonces no lo aconsejo, yo siempre le he dicho a ellos miren a ver lo más fácil, viable es si pueden retornar retornan y si no pueden reubíquenos en otra parte.

Entrevistadora: Yo, por ejemplo, veo que ustedes a diferencia de otros Emberá han tenido más oportunidades, por ejemplo, tú ahorita contaste que vas a viajar a Brasil, o sea de todas formas ustedes tienen más facilidad de hacer ese tipo de viajes, que a pesar del tema de la situación económica a ustedes se les facilita más. ¿Por qué se les facilita más? ¿Ustedes reciben apoyo para poder hacer eso o es con el esfuerzo del trabajo?

Lisandro: No, mira niña lo que pasa es que yo ya llevo dos años de...estoy enfermo, yo fui nombrado... yo trabajé en Pereira ocho años en secretaría de educación y fui nombrado, pero lastimosamente la envidia de la gente a mi me hicieron maleficio ehh manpostiso espiritual y el médico nunca descubre que tengo y estuve a punto de que me moría, entonces este momento yo tengo amigo en el ministerio que me conocieron, yo fui una... un trabajador del Estado y todo... conocí y hoy están en el ministerio, ellos me colaboran, no me dan plata pero me colaboran con transporte pa' que vaya a jarpurar y no quede así a ver si me pongo a trabajar de nuevo, entonces por eso me colaboran, pero de mi bolsillo no puedo ir ni a Pereira, entonces por eso me colaboran, mal dos años. Hoy por hoy estoy caminando, el otro día estoy en la cama por que siento mal, entonces gracias a ellos tuve oportunidad de irme a Brasil 2 veces, está vez me voy un poco mejor, voy a eso para que me acaben de sacarme el mal que tengo a ver si empiezo a trabajar de nuevo, porque a mí me da pesar que vender cosas en la calle, y esa vida ha sido diferente por mi formación

académica... nos tocó así esa es la vida y no se que más adelante tenemos que cambiar de nuevamente ir a nosotros.

Entrevistadora: Y yo espero que así sea... yo sueño con ese tipo de transformaciones sociales, ahora que me entero de lo que él tiene yo espero que de verdad se pueda recuperar pronto, porque pienso que una persona con el estudio académico y con la cultura que tiene, tiene mucho que aportar. Hay muchas personas que desconocen y que no valoran que tenemos una diversidad cultural muy grande y una persona que tiene la capacidad y la oportunidad de brindar eso a los demás... digamos que está perdida si no empieza a enseñar y a transmitir esos saberes que tiene. Si se recupera pronto pues...bueno.

Lisandro: Sí, porque esa fue mi... yo trabajé en Pereira con... nunca he trabajado con compañeros indígenas, yo he trabajado con... pues con blanco y tuve la oportunidad de enseñar niños de quinto de primaria como tres años, pero todos niños blancos como mestizos y ellos aprendieron a hablar bien y no solo el lenguaje, porque la enseñanza no es solo lenguaje... enseñé yo en arte, en chaquira, tejido, hoy estos niños me mandan mensajes, a veces me llama cómo está profesor lo necesitamos y algunos niños están viviendo de eso, ellos ya hablan, en encuentro con cualquier Emberá conversan y ellos... la gente queda pero ¿usted dónde aprendió? ¿En la ciudad? Ellos cuentan pero entonces pues de eso yo siento orgullo y estoy pensando para el año entrante si Dios me da la oportunidad de aliviarme bien quiero brindar en alguna universidad, enseñar la cátedra de la lengua Emberá... y mitos y leyendas que eso si lo tengo yo ya preparado, construido.

Entrevistadora: Bueno, y ¿tú sientes que el estar acá...? Bueno a pesar de estar inmerso en un contexto diferente ¿te ha hecho cambiar algo de tu vida? ¿De tu identidad?

Lisandro: No, a mi no me hacen cambiar, ni en la universidad no me fueron capaz de cambiar durante toda esa carrera que yo estuve... a mi no me cambia nadie, pero si me ha servido potenciar de la universidad potenciar en lo mío, mejorar en lo mío, el vacío en lo mío y ayudar al pueblo mío en muchas cosas, eso sí me ha servido porque yo como le decía en la universidad yo recibí cosas, uno allá recibe buenos y malos, de todo recibe en la universidad pero uno siempre apropia de lo mejor yo aprendí sacar cosas buenos del blanco para potencia en lo mío, entonces no, eso es difícil porque uno mismo desde la cultura... la cultura dilatra siempre y cuando uno mismo haga las cosas, pero si yo mismo quiero fortalecer y valorar uno sale adelante no... no me han discriminado por que puedo hablar con quien sea en mi lengua y mi familia siempre gracias mis hijas chiquiticos les traje del resguardo y por desplazamiento nadie ha perdido la lengua.

Entrevistadora: Bueno, pues eso es lo importante... pues digamos que el tema del cambio no es un cambio de identidad cultural sino de un cambio de contexto que les toca adaptarse por ejemplo a las condiciones climáticas, al sistema de aquí, a aguantarse por ejemplo que les compren o no les compren, que pase un día entero que no tengan... o sea que no les compren nada o que tengan una ganancia muy grande ¿Cierto? Eso son como cosas que...

Lisandro: Sí...si el diario vivir eso si es complicado aquí, lo que usted ve en el momento tres horitas aquí, ahí ve que la gente no compra, entonces uno tiene que aguantar día entero, hay día que vende otro día vende y el que vende y como venda hay que pagar la pieza, entonces es duro, es duro, en cambio en la ciudad totalmente no es como en el campo, por eso le digo no hay como tener uno un pedazo de tierra de propiedad... si no hay carne a lo menos usted tiene de donde arrancar la yuca, el plátano, bueno alguna cosa, cualquier cebolla que hizo usted, no le falta su comidita pobremente, en cambio acá ¡todo es dinero! Pa' ir al baño es dinero, pa' ir de un lugar es dinero, pa' una llamada es dinero, todo están... en cuanto a eso si los emberá ya se han cambiado mucho, cuanto eso si ya metido en el mundo del dinero y si no es dinero no hay nada, en eso si totalmente se ha cambiado mucho, porque acá tienen que enfrentar a vestir y cuando ya las niñas y los niños y los jóvenes están mirando la moda, la modernización en el motilado, en el vestir y ellos ya lo copia, ellos ya copian, ven la niña que tienen vestido, quieren vestir así mismo y entonces es ahí donde uno preocupa sin dinero ¿ahora qué? En eso si se ha cambiado, en vestir, en modos de alimento totalmente.

Entrevistadora: ¿y tú tienes problema alguno, por ejemplo, con que tus hijas no vistan con los trajes o los vestidos estos largos que identifican a los emberá? ¿Tienes problema con ello? ¿Con que vistan, por ejemplo, de jean?

Lisandro: No, antes yo tuve problema... yo cuando trabajaba yo quería que antes que ellas no lo vistieran y ya después cuando llegué en Bogotá hablando con muchos pueblos indígenas yo ya he cambiado y las hijas mías, yo antes le agradezco a ellas porque ellas resistieron por sí mismas y nunca dejaron.. Ante ellas les gusta vestirse... yo no digo nada porque... bueno, esta es la cultura ¿yo por qué rechazo? No... no, más bien estuve era ignorándome, ellas han sido muy resistentes mis hijas.

Entrevistadora: Ah bueno... bueno don Lisandro, muchas gracias

Lisandro: No, de nada